

El Cabuche

crónicas de la Facultad de Ciencias

Volumen 1



José Refugio Martínez Mendoza
Dr. Flash

El Cabuche

crónicas de la Facultad de Ciencias

Volumen 1

El Cabuche

**crónicas de la Facultad de Ciencias
Volumen 1**

José Refugio Martínez Mendoza

José Refugio Martínez Mendoza

Editor

Av. Venustiano Carranza 1585B-A4
San Luis Potosí, S.L.P., México
flash@ciencias.uaslp.mx

Primera edición: 2022

© 2022, José Refugio Martínez Mendoza

ISBN obra completa: 978-607-29-3438-2

ISBN Volumen 1: 978-607-29-3439-9

Versión digital hecha en México

Para

ANTO

Sobrino y asiduo lector

Las crónicas sobre el devenir de la hoy Facultad de Ciencias, antes Escuela de Física, de la Benemérita Universidad Autónoma de San Luis Potosí, comienzan a registrarse en 1998 en el Boletín de Información Científica y Tecnológica El Hijo de El Cronopio, en la sección El Cabuche. Estas crónicas escritas en un periodo de veinticinco años se recogen ahora en una serie de doce volúmenes.

Los volúmenes están organizados tal como fueron registrándose en los archivos personales y se presentan tal como fueron escritas. Las crónicas, se presentan de forma cronológica, tal como fueron publicadas en el Boletín.

De esta forma los volúmenes presentan un registro histórico de acontecimientos de la Escuela de Física y Facultad de Ciencias de la UASLP, así como temas relacionados con la física en San Luis y Puebla, lugares donde coincidiera la comunidad de física que sirven de protagonistas de este ejercicio de preservación de la memoria institucional.

Parte de estas crónicas han sido publicadas en una saga de tres libros, uno impreso y dos digitales y, ahora se presenta la totalidad de estas crónicas compiladas en doce volúmenes, registrados entre 1998 y 2022.

Este ejercicio de registro histórico tiene su antecedente en el llamado Libro Azul, el libro de actas del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física, donde

se registraba lo tratado en las asambleas estudiantiles, así como acontecimientos relacionados con la comunidad del Consejo Estudiantil y de la propia Escuela de Física, derivados de las propias asambleas. De esta forma en el libro se registraba el acontecer cotidiano, político, de gestión y académico de la comunidad de física. En este ejercicio, se nombraba un secretario de actas, que en mis tiempos fue Víctor Araujo, el Pozoles y posteriormente este encargo recayó en mi persona. Las crónicas de El Cabuche tienen allí sus raíces.

Otro antecedente, lo constituye los apuntes para la historia de la Escuela de Física que comenzara a escribir, por encargo, Francisco Mejía Lira, donde estableció un formato centrado en anécdotas, donde trataba algunos aspectos vividos en el seno de la Escuela de Física y llamaba a escribir esta historia con la aportación del resto de la comunidad que tuviera algo que decir. Las crónicas del Cabuche asumen de cierta forma ese formato.

Este ejercicio ha llamado la atención como una forma y estilo original de registro histórico y una contribución a la microhistoria de las instituciones y comunidades, digno de imitarse al decir de personajes que en otros ámbitos han visto la necesidad del registro histórico para la preservación de la memoria.

Las crónicas presentadas en estos doce volúmenes fueron escritas, en su momento, con el apuro en tener listo los respectivos números del Boletín, así que

llamando a escena la memoria se engarzaban los acontecimientos al calor del apuro y organización de una historia escrita al momento. En estas ediciones se ha respetado lo escrito originalmente, así como la redacción y estructura armada en cada una de las crónicas. El remate de éstas, se hacían apelando a la canción, del gusto del autor y, que de acuerdo con lo tratado tenía cierta relación, así se basaba en la canción mexicana, el bolero, la trova y nueva trova cubana, principalmente la obra de Silvio Rodríguez que marcara a nuestra generación.

En los últimos dos volúmenes, las crónicas que contienen fueron publicadas en la página de Facebook de El Cronopio, que dio continuidad a la labor del Boletín al llegar este a su fin, después de más de dos mil números, así como el programa de radio asociado que fue retirado unilateralmente de radio universidad.

Como ha sido común en toda esta saga de El Cabuche, nos basamos en la poesía hecha canción de Silvio Rodríguez, sea en el título como en la canción asociada al título. En esta ocasión apelamos a la poesía dedicada a la canción del propio Silvio Rodríguez como proemio a estos doce volúmenes.

San Luis Potosí, S.L.P.
23 de marzo de 2022

La canción es la amiga
que me arropa
y después me desabriga;
la más clara y obscura,
la más verde y madura,
la más íntima
la más indiscreta.

La canción me da todo,
aunque no me respeta:
se me entrega feliz
cuando me viola.

La canción es la ola
que me eleva y me hunde,
que me fragua
lo mismo que me funde.

La canción compañera,
virginal y ramera, la canción.

Comenzamos un día
por los tiempos
de siempre y todavía;
comenzamos felices
a juntar cicatrices,
como buenas señales de los años,
y, peldaño a peldaño,
levantamos paisaje
sin excusa, sin ruego
y sin ultraje.

¿Quién se atreve a decirme
que debo arrepentirme de la esperma quemante
que me trajo?

Porque sangra de abajo
yo no vendo ni rajo mi pasión.

Entre drama y comedia
he llegado trovando
a la edad media;
torpe, pero sincero,
aún no soy caballero
(y que el cielo
me libre de cordura)
No me embriaga la altura
ni me aburren los sueños;
no es por moda que estallo
y que me empeño.
El amor sigue en brete
y el camino a machete,
más no lloro por tal
ni me amilano,
si conservo mis manos,
mi sudor y el humano corazón.

Silvio Rodríguez

Índice Volumen 1

CRÓNICAS DEL CABUCHE

Las veredas quitarán...	13
La fatalidad desvanece...	16
Cuando un amigo se va...	20
En la vida todo es falso	26
Toda una vida	31
Que se quede el infinito sin estrellas	34
Los marcianos llegaron ya	37
De domingo a domingo	40
¡No quiero ser excelente!	43
Caminos de ayer	49
La marcha a Zacatecas	53
Mirando entre los recuerdos	57
Físicos y payasos	60
Las Caguamas Mecánicas	62
¡Dialogo, dialogo...!: Sorpresas nos da la vida	65
Hay chivos achivarrados	68
Mi primera vez	71
Pegado en la pared	74
¡Quiten el anuncio!	76
¿Unos cacahuatitos, Reyes?	80
Un Instituto en el portafolios	83
¡A'i vienen los científicos!	87
El Cuadramóvil	93
El padrino	97
Una familia	103
Einstein forever	106
Oiga asté	110
El Chico Temido de la Facultad	112
Los tres Tenores	116
Como muñeca fea	118
De avioncito	120
La voz de pitito	122
En blanco y negro	125
Acuérdate de abril	128
Reivindicación	131
La sección 31	132
Olímpicos	135
Por ai' va la bruja	137
El pollo de las 8:15	140

Odisea 2000	142
Un buen consejo	144
Premios y más premios	147
Jerusalén, año cero	149
Cambalache, siglo XX	151
Todo un best seller	155
Ciudad en llamas	160
Trovadicción	164
Evaluaciones	167
Yo soy rielero	169
Me voy pa` la frontera	171
Filosofía en la azotea	174
En el Teatro de la Paz	177
Einstein Forever II	183
El boilercito	185
El efecto Mora	187
Sólo para niños	190
Ese otro rostro	192
<i>Ma`nqui milleven los pingos</i>	194
Esos pioneros	196
La otra <i>Fiesta del Chivo</i>	199
El chorizo del <i>Mike</i>	202
En la terminal del ADO	205
El primo ruso	207
La historia guardada	210
Olímpica	213
Y ¡ájale!	216
El gorro de pensar	219
El Kit de choques	221
Un rabo de nube	224
Corazón de guitarra	229
Te doy una canción	231
Me están sobrando los consejos.....	234
Yo adivino el parpadeo	237
Un cambio de nombre	240
De payasos y otros bichos raros.....	243

El Cabuche/ Las veredas quitarán...

En el transcurso de la vida, las querencias se cosechan y norman nuestra existencia, para bien o para mal. Hay de querencias a querencias, aquí “hablaré” de las mías (no se vale el albur, ya veo las sonrisas de algunos de ustedes, sobre todo inducido por las canciones albureras de Chava Flores que escucho mientras esto escribo; no me respingan, se los menciono para que me *agarren*, la ppalabra), pero no seré indiscreto, trataré de una querencia que para algunos o muchos es común, y tiene que ver con la Facultad. Se trata del antiguo, aunque no mucho, edificio que albergó la cotidianidad de la Facultad cuando se llamaba Escuela de Física y estrenó el actual y, engañoso y pomposo nombre de Facultad de Ciencias. Edificio que fue testigo no sólo de las peculiares actividades académicas de la Facultad, sino de las deambulaciones de todo tipo de personajes cobijando sus alegrías, tristezas, preocupaciones, desesperanzas, discusiones, ilusiones, en fin (como dicen por ahí, sí sus paredes hablaran).

La Facultad de Ciencias (FC) antes Escuela de Física inició sus actividades en marzo de 1956, de esa fecha a la actual ha contado con tres recintos; inicialmente estuvo albergada en el Edificio Central de la UASLP ocupando lo que actualmente es la oficina de rectoría. A principios de los setenta contó con edificio propio en la Zona Universitaria, y posteriormente en 1984, como ustedes, quienes no fueron testigos de ello, pueden comprobar si leen la placa que se encuentra en el *hall* de la FC, se trasladó a su actual edificio. El edificio que urge este escrito es el que ocupara la FC entre 1970 y 1984, el edificio situado en Av. Manuel Nava No.3, tel. 3 08 71.

Todo esto sale a colación debido a las “remodelaciones” que se vislumbran en el que ahora es parte del edificio del Instituto de Física (el prosti). Si han notado, como parte del cambio de “look” que estamos teniendo aquí en la zonaja, se están realizando los trabajos de cimentación en el jardín del ahora Instituto de Física, trabajos que en algunos pocos años llevarán a ver completamente transformado nuestro viejo y querido edificio, feo pero querido.

El edificio en cuestión, fue construido con la aportación económica de la Estudiantina Universitaria Potosina, aportación que consiguiera al ganar en uno de los concursos televisivos de finales de los sesenta, cuando Televisa no estaba tan echada a perder; la estudiantina potosina logró ganar en el programa Estudiantinas que Estudian, yo era un bebé cuando veía aquél programa, no recuerdo el monto del premio pero permitió que se construyera el edificio de la Escuela de Física, para algo debía de servir una estupidina (como han bautizado genéricamente a estos grupos el bofini y el mora).

Como un gesto de agradecimiento una placota de marmolina, con los nombres de los integrantes del grupo estuvo adornando el jardín desde aquel momento y hasta hace tres semanas, que fue removida junto con los frondosos árboles y su respectivo pastito, para convertir el escenario temporalmente en el remedo de un campo de batalla.

En ese edificio entré en 1974, incitado por Medellín, (sí, el profesor), por su culpa estudié física; en realidad se le agradece. Entramos juntos a pedir informes, aprovechando la cercanía de nuestra prepa, la uno, que se encontraba en lo que ahora es el Depa de físico-matemáticas; la totalidad de los estudiantes (25) se encontraban en el pasillo de entrada, sentados en las

mismas bancas cafés (ahora grises por obra de Berna, quien a propósito también estaba en aquella ocasión) que se encuentran en el *hall* de nuestro actual edificio. Nos observaban como a bichos raros, ellos eran los raros, nosotros nos hicimos después para estar a tono; de entonces y hasta 1984, fue más que nuestra casa, disfrutamos de todos los rincones de aquél edificio, lo vimos y nos vio crecer, nos nutrimos de su espíritu inquisidor y nos formamos bajo su sombra y su luz para transitar por este mundo en busca de la verdad y la felicidad; edificio que representaba la libertad de pensamiento y prototipo de la vanguardia universitaria y social de la época, el edificio era buscado por un sinnúmero de personas ajenas a la Escuela, para nutrir su intelecto y fraguar sus acciones; no se que tanto se pueda decir del actual, se los dejo a su reflexión.

Por lo pronto, para quienes vivimos esa época sigue siendo fuente de inspiración, por eso lo recordamos con cariño y nos hace pregonar el folklore mexicano:

*Dicen que han de quitar/Las veredas por
donde ando/Las veredas quitarán/Pero la
querencia, ¿cuándo?...*

El Cabuche/ La fatalidad desvanece...

Nunca es agradable enterarse de desgracias, sobre todo de las desgracias de la gente cercana, o con cierta similitud, a nosotros.

Científicos hay pocos en México, y en el mundo no los suficientes. Es triste enterarse que científicos desaparecen por desgracias y por acciones violentas. Tal es el caso más reciente del que dieron cuenta la totalidad de los medios noticiosos, el avión suizo precipitado al mar en las costas canadienses de Nueva Escocia llevaba entre sus pasajeros a varios científicos entre los cuales destacaba el pionero en las investigaciones sobre el SIDA, perdidas como la de Nathan son lamentables pues la ciencia, y por supuesto los científicos, dígase lo que se diga, es fundamental para el desarrollo de la humanidad.

En nuestro apabullado país los casos no son menores. Lo más reciente que recuerdo en estos momentos es el accidente de aviación en Perú, un avión que se dirigía de Lima a una de las provincias del norte de aquél país, cayó a tierra muriendo la totalidad de los pasajeros, entre los que se encontraba un físico egresado de la UNAM que se había especializado en geofísica y se dirigía a una reunión de trabajo; el accidente fue hace unos tres años, más o menos por la época en que se realizó el congreso de matemáticas aquí en la Facultad, congreso que por cierto congregó a casi todos los matemáticos del país y algunos del extranjero; terminando el congreso algunos de ellos se desplazaron el fin de semana a Manzanillo, Colima y sucedió lo inevitable un terremoto sacudió la costa colimense, uno de los hoteles se desplomó hubo varios muertos y entre ellos se encontraba un joven matemático, que empezaba a figurar en el escenario científico nacional.

Y que decir de científicos que han sido víctimas de la violencia desmedida que se presenta, sobre todo en el D.F., Tomas Brodi el destacado físico mexicano que fue víctima de la delincuencia y murió asesinado a manos de dos jóvenes que querían quitarle su reloj, mientras se dirigía a su centro de trabajo en la UNAM.

Pasando a nuestra circunstancia local, recordamos a Lino Rubio, egresado de la entonces Escuela de Física, profesor de la misma en los setenta, Lino se casó, en los ochenta, con Yolanda egresada ella de la ya Facultad de Ciencias. Lino murió recientemente en un accidente automovilístico en la autopista México-Toluca, también camino a su trabajo en el ININ.

Las tragedias de más impacto para mi han sido las muertes de Chuy Reyes y el Mejía. Jesús Reyes y Francisco Mejía cosecharon entre ellos una buena amistad, siendo estudiantes de posgrado en el CINVESTAV a principios de los setenta, tenían en común no sólo el gusto y la pasión por la física, sino el gusto por el canto, de hecho el *bel canto*, y el placer por contar anécdotas, Jesús era muy dado a interrumpir sus disertaciones en las clases de mecánica cuántica, que cursé con él en la universidad poblana cuando estudiaba mi maestría en el Departamento de Física del Instituto de Ciencias de la UAP, abruptamente las interrumpía, ya sea riéndose, meneando la cabeza o haciendo ambas cosas a la vez, para dar paso a sus historias: hace rato, cuando venía para acá..., ó, cuando estaba en la maestría en el CINVESTAV.... Eran frases que daban entrada a la crónica de sus anécdotas; realmente era divertido y relajante escucharlo dando esos paréntesis a sus clases para continuar minutos después la formalidad del curso, muy bueno, por cierto.

En esas anécdotas aparecía frecuentemente Mejía, situación que las hacía más gratificantes para mí pues

Mejía llegó a ser, ya para entonces, un profesor muy querido y respetado por nuestra generación, además de un formidable amigo. Mejía egresado de nuestra Facultad, regresó a la misma entre 1975 y 1976 como profesor, ya muy próximo a doctorarse en el CINVESTAV, llegó junto con Jesús Urías, y tuvimos la oportunidad de que fuera inmediatamente nuestro maestro en el curso de termodinámica.

Mucho se puede hablar de Jesús Reyes Corona y Francisco Mejía Lira. Yo me formé, en particular, bajo su tutela; con Mejía cursé un sinnúmero de sus interesantes cursos, tanto en la licenciatura como en el posgrado en la Facultad y en el Instituto; con Reyes cursé varios cursos de maestría y realicé bajo su asesoría mi tesis de licenciatura, que presenté en 1982 y versó sobre un estudio de los plasmones de superficie en películas metálicas delgadas, el trabajo era más ambicioso y debía de continuarse, situación que no fue posible por diversos motivos, entre ellos, mi incorporación, y retorno ahora como profesor, a la todavía Escuela de Física de la UASLP.

En 1984, si mal no recuerdo, Jesús Reyes Corona vio truncada su corta y brillante carrera en un lamentable accidente camino a una reunión de trabajo que tendría lugar en Los Ángeles, California; el avión en que se trasladaba “chocó” aparentemente con una avioneta cuando sobrevolaba el aeropuerto de Los Ángeles esperando aterrizar, el avión se precipitó muriendo todos sus tripulantes, el cuerpo de Jesús no pudo ser recuperado aunque se le rindió un homenaje en la Universidad Autónoma de Puebla con la presencia de un pequeño ataúd herméticamente sellado que fue enviado por las autoridades norteamericanas.

Mejía, quien es sumamente conocido, si no al menos de oídas, recuerden que nuestro auditorio lleva su nombre, murió también trágicamente en 1991, en un accidente automovilístico ocurrido en la entrada a Ojuelos, Jalisco e igualmente se le rindió un homenaje en la sala de consejo de nuestra universidad. Estas muertes tan sentidas me hacen recordar los versos de una canción de Gonzalo Curiel, excelente músico mexicano:

Pero en mis sueños la fatalidad desvanece/Como una tarde de lluvia en que el Sol se adormece.

El Cabuche/ Cuando un amigo se va...

Cuando un amigo se va/Galopando su destino/Empezar el alma a vibrar/Por que se llena de frío.

En esta ocasión iniciamos y terminamos evocando los versos de Alberto Cortez plasmados en una triste y poética canción.

La semana pasada, hablando de fatalidades nos referimos a Francisco Mejía Lira, y en esta ocasión quiero ampliar el tema para cumplir por este medio con la serie de eventos de divulgación que, por estas fechas, año tras año desde 1992, se realizan con motivo de los aniversarios luctuosos de Francisco Mejía y que han quedado encuadrados en las llamadas **Jornadas de Divulgación Científica Francisco Mejía Lira**. Las Jornadas tienen la intención de recordar y difundir la labor, en pro de la ciencia, de Francisco Mejía Lira, quien falleciera en un lamentable accidente automovilístico el 19 de septiembre de 1991. Su obra y su labor es ampliamente conocida en nuestro ámbito de desarrollo; sin embargo, para el grueso de la población y las nuevas generaciones de la Facultad, su labor puede resultar desconocida.

En el transcurso del tiempo las Jornadas han sido muy variadas, en un principio comprendían actividades para el público en general, principalmente conferencias de divulgación, y se desarrollaban en el Auditorio de la Facultad de Ciencias que lleva su nombre. Posteriormente se desarrollaron a través de emisiones radiofónicas en Radio Universidad en nuestro noticiero *La Ciencia en San Luis*. En esta ocasión lo haremos a través de este Boletín, que lleva el nombre del desaparecido noticiero radiofónico, y mediante la participación de estudiantes

potosinos en la *IX Olimpiada Nacional de Física* que se celebra en Durango, Dgo en el transcurso de esta semana.

Cuando un amigo se va/Se detienen los caminos/Se empieza a revelar/El duende manso del vino.

Cuando entramos a la Escuela a estudiar física, en 1974, estaba en proceso de consolidación una planta académica estable; proceso encabezado por el Dr. Cisneros por entonces director de la Escuela. Para el segundo semestre de 1975 llegó un grupo de profesores, entre los que se encontraba Francisco Mejía, quien estaba preparando su tesis de doctorado.

Con la llegada de Urías, el maestro Sada y Mejía se reforzaba la planta de profesores de la escuela y nos tocaba iniciar cursos con ellos. Mejía, quien siempre se caracterizó por ser una persona harto organizada, inmediatamente preparó unas carpetas con nuestros nombres y un récord detallado sobre nuestra participación en el curso de óptica. Inmediatamente tuvimos una respuesta, para escucharnos y discutir con nosotros, las inquietudes en educación y en los procesos educativos que empezamos a cuestionar; a diferencia de los demás maestros con Mejía tuvimos una apertura y finalmente orientación para nuestras discusiones.

De estas discusiones logramos que se implantara un sistema semiabierto de enseñanza, insistíamos en la participación del maestro más como asesor que como recitador, en algunos casos no todos, de las mismas frases y ecuaciones de los libros, Mejía tenía bien claros los problemas de enseñanza y aunque no coincidía totalmente con nosotros, veía como un punto importante la discusión de los procesos educativos y sus alternativas, con Mejía

tuvimos nuestra primera evolución en conceptos educativos.

Durante tres semestres, nuestro grupo estuvo trabajando con el programa PSI, que era un programa de instrucción personalizada que una universidad norteamericana había preparado para la carrera de física.

En 1977 los estudiantes de la carrera de Geología iniciaron un movimiento que en poco tiempo propició que el grueso de las escuelas de la UASLP, principalmente las ubicadas en la Zona Universitaria, se sumaran al movimiento. Inmediatamente la Escuela de Física empezó a figurar entre sus principales promotores. En dicho movimiento se planteaban problemas académicos entremezclados, inevitablemente, con problemas políticos, en los cuales los grupos estudiantiles universitarios de todos los colores enarbolaron como puntos de negociación.

El grupo estudiantil de la Escuela de Física que se había estructurado desde hacía muchos años como independiente, se mantuvo hasta el final en sus peticiones: básicamente la separación académica del Departamento de Físico-Matemáticas. Departamento en cuya propuesta y creación había participado Mejía Lira. En aquella ocasión Mejía, al igual que la mayoría de los profesores de la Escuela, estaba en lo general de acuerdo con la petición de los estudiantes, no recuerdo si en la forma de proceder. Su postura era la de un crítico, no sólo de las acciones de los demás sino las suyas propias, en ese momento criticaba su propio proyecto y la forma en que afectaba académicamente la formación de los estudiantes de la Escuela.

La visión académica de Mejía y las ganas de hacer las cosas, superaba por mucho la de otros profesores; desarrollar la parte docente de una escuela de ciencias,

como la de física, requería fortalecer la investigación ligada al propio proceso docente, esta postura le ocasionó demasiados problemas, pero nunca se doblegó ante ellos, luchó y trabajó para lograr cimentar la investigación, no sólo en la Escuela, sino en la propia universidad.

A estas alturas es posible hablar de investigación y grupos de investigación en la universidad, la labor de Mejía tiene mucho que ver, aunque resultó una tarea un tanto inconclusa, pues aquí y ahora, falta no sólo mucho trabajo, sino visión a investigadores y docentes para lograr vincularla; es un hecho que existe una separación artificial entre investigación y docencia en nuestra universidad y una falta de respeto hacia el trabajo de los demás, reflejo de la limitada cultura y entendimiento del problema educativo.

En 1978 Mejía y Urías, fueron atacados por intentar formar grupos de investigación, entre la UASLP y el CINVESTAV, en física de altas energías; en aquel entonces organizaron una Escuela de Verano de Física de Altas Energías: Métodos Modernos en Teoría del Campo. La escuela se efectuaría del 20 al 22 de julio de 1978; es un decir, pero al ser obstaculizada, la escuela se realizó, aunque no con la trascendencia y el apoyo esperado, al menos hubo sesiones de trabajo entre quienes darían los cursos de la escuela; Mejía ofrecía en aquella ocasión el curso: *Fenómenos colectivos: fenómeno de Goldstone, superconductividad y otros.*

Las puertas de su casa siempre estuvieron abiertas, y allí pudimos disfrutar de tertulias, cantamos, bebimos y platicamos de ciencia, de cultura en general y de nuestra cotidianidad; ahora, después de su muerte, la Facultad ha establecido como su casa el recinto donde se lleva a cabo la formalidad académica y cultural de la Facultad, en marzo 1992 se le asignó su nombre al auditorio como un

reconocimiento a su labor. Reconocimiento que no sólo se circunscribe a la Facultad, en el IICO las sesiones de seminarios llevan el nombre de Mejía al igual que un premio a la investigación promovido por la Sociedad Mexicana de Ciencias de Superficies y Vacío, que, por cierto, por estas fechas tiene la convocatoria abierta.

Las actividades que emprendía Mejía estaban provistas de responsabilidad y entusiasmo, ponía todo su esfuerzo y seriedad en ellas, independientemente de que fueran o no académicas. En 1989 al reiniciar los Concursos de Física y Matemáticas, Mejía se encargó de coordinar y realizar el diseño de los exámenes del concurso, entregándose por completo al proceso que duraría al menos cuatro meses. Si alguien entraba a su oficina lo veía trabajar, discutir y contar, además de su trabajo de investigación, sus avances en cuanto al examen del concurso, que en aquella época versaba sobre física y matemáticas y se preparaba, uno para secundaria y otro para preparatoria.

Mejía participó en el equipo de fútbol de la Escuela, equipo que llegó a ser uno de los mejores en la liga universitaria, por supuesto que Mejía discutía y disertaba sobre los planteamientos tácticos del equipo. No sólo participó en fútbol, el atletismo era uno de sus deportes favoritos, lo practicaba regularmente y en la Escuela era común verlo entrenar y participar en las múltiples carreras organizadas, principalmente en la Semana de Física celebrada cada año en el mes de marzo, por supuesto Mejía nos daba lecciones y nos ayudaba a organizar adecuadamente los programas de entrenamiento.

Aprovechaba sus estancias académicas en otros países para correr por sus calles sus campos y eventualmente participar en sus maratones, como lo hiciera en el de Berlín. Si Mejía era capaz de platicar y discutir de un sinnúmero de temas y de participar en diversas

actividades, se debía entre otros factores, a su amplia preparación y formación a lo largo de su vida, por lo mismo Mejía sabía respetar la opinión y limitaciones de sus interlocutores y aplicaba con calidad su aguda crítica, revestida en ocasiones de un fino sarcasmo. Mejía opinaba, porque estaba preparado para poder opinar, no porque fuera doctor, sino porque sabía.

Su entusiasmo en el deporte me llevó a compartir con él, algunos fines de semana divirtiéndonos y apoyando a jóvenes atletas en el estadio Plan de San Luis y finalmente en los juegos de la liga de softbol de los académicos de la UASLP, en donde fue un entusiasta participante. Mejía hasta los últimos días de su vida siguió corriendo y corrió hasta encontrarse con la muerte.

*Cuando un amigo se va/Se queda un árbol
caído/Que ya no vuelve a brotar/Porque el
viento lo ha vencido.*

El Cabuche/ **En la vida todo es falso**

La Facultad de Ciencias, en San Luis Potosí, ha sido pionera en muchos aspectos, tanto de la vida académica como de la cultural; en este sentido actividades extraescolares han estado presentes a lo largo de su historia. En esta ocasión recordaremos actividades que han tenido que ver con cursos extraescolares para estudiantes y para profesores.

Observando algunos de los carteles de actividades de la Escuela-Facultad, que he coleccionado desde los años setenta, aparecen algunas de éstas actividades, una de ellas se refiere a cursillos para cualquier interesado de las escuelas de Agronomía, Economía, Psicología y Contaduría y Administración, que ofrecen los estudiantes de la Escuela de Física en 1973 convocados por el Consejo Estudiantil, cursos como Álgebra Lineal, Cálculo Diferencial e Integral y Estadística formaban parte del conjunto de cursillos mencionados en la convocatoria, en el cartel aparecen los nombres de quienes los impartirían: Pedro Villaseñor González, David Salas y Sergio Mirabal, respectivamente. Los objetivos no quedan claros, pero pueden intuirse de acuerdo con la convocatoria. El costo de los cursillos era de 10 pesotes, claro de aquellos, y se realizaron del 10 al 16 de junio de 1973.

El siguiente cartel en que fijó mi atención, es uno fechado en 1975 y convoca a estudiantes de secundaria a Cursos de Verano para Secundaria, así se llamaron. De este cartel puedo dar muchos más datos pues fue una actividad coordinada por nosotros, entonces el grupo de estudiantes de primer año de Física. Dicha actividad se originó del que fuera el *I Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias del Estado de San Luis Potosí* realizado en la primavera de 1975, surgió

como una necesidad al ver los resultados del concurso, tanto académicos como de la respuesta que este tuvo en el ámbito de la educación secundaria en el estado.

La característica de los cursos fue la de nacer como una actividad no aislada, es decir, su dependencia en organización, estructura, contenido y objetivos estaba en correspondencia con el Concurso, mismo que pretendía continuarse, tal como finalmente sucedió.

En ese verano durante todo el día desfilaban alumnos de secundaria para atender los cursos que los propios estudiantes de la Escuela impartían. El número de participantes realmente era impresionante. Inclusive contamos con grupos completos de tercer año de secundaria de la Escuela Secundaria Técnica Industrial No.1, cuyos profesores estarían ocupados en otras actividades ya por finalizar su ciclo escolar en el verano de 1975. Con este evento saltábamos al escenario como maestros improvisados, por cierto, experiencia gratamente recordada.

Por supuesto que influiría en nuestra formación, no sólo cuestionaríamos, más adelante, los métodos tradicionales de enseñanza, sino entenderíamos la importancia de contar con planes globales, con actividades diversas, aparentemente independientes pero relacionadas entre sí, para alcanzar objetivos de promoción, estimulación y desarrollo educativo, que nos habíamos planteado. Aquellos cursos se realizaron del 1 al 31 de julio de 1975 versaron sobre Álgebra, Trigonometría y Física, estuvieron dirigidos a estudiantes de segundo y tercero de secundaria y costaron \$30.00, sin quitarle ceros aún; se exhibieron además varias películas científicas y se brindó asesoría.

Los cursos fueron pasados por agua, en aquella ocasión, como ahora en este año, las lluvias fueron copiosas, San

Luis quedó prácticamente incomunicado, pues las carreteras estaban inundadas y varios puentes destruidos.

A la fecha la Facultad cuenta, en realidad es un decir, más adelante clarificaremos por qué, con un Programa Estatal de Divulgación de la Ciencia que cuenta, o ha contado con alrededor de 25 actividades de divulgación, educación y cultura científica, contabilizadas estas sólo de 1990 a la fecha. Sus orígenes son precisamente actividades como las mencionadas líneas atrás; detalles sobre el programa pueden consultarse en nuestra revista El Cronopio y en la revista Universitarios Potosinos, órgano informativo de la UASLP.

Digo que en teoría el PEDC es un programa de la Facultad pues no cuenta con un reconocimiento oficial y formal, aunque en la práctica y hacia el exterior de la Facultad es un programa importante y ampliamente reconocido, para algunos de los más importantes del país.

Tan no es reconocido internamente, que para algunos miembros de la Facultad sus actividades no son más que *shows*, por lo pronto así dejaré esos comentarios; por otro lado en el Programa Institucional de Desarrollo de la Facultad, hecho al vapor por despreciar el trabajo de reflexión, y en cierta forma sin convencimiento y sin ideas claras, dicho programa (el PEDC) queda como último punto a atender, para mí era de esperar de acuerdo a la cultura académica de la Facultad.

De este ambicioso Programa subsiste como elemento clave los *Concursos Regionales de Física y Matemáticas*, sucesores de aquellos concursos estatales referidos, ligados estos, con los *Congresos Regionales de Enseñanza de Física y Matemáticas* (CREFM), que a la fecha se han realizado tres. Esta plataforma, si se fijan, es muy similar, aunque mucho más enriquecida, de la dupla Concursos-Cursos de los años setenta. Estas actividades han tenido

una trascendencia importante. Resulta imprescindible que actividades de este tipo se realicen ampliamente, por lo mismo, cuando me entero que se realizarán en nuestra entidad actividades como cursos, congresos, pláticas de divulgación, en fin, no queda más que alegrarse y apoyar su realización.

Sin embargo, nunca faltan pelos en la sopa, resulta que uno de los eventos recientes, del cual por cierto dimos cuenta en este boletín, el *Cuarto Congreso Estatal de Matemáticas (CCEM)*, en el cual participó en su organización la Facultad de Ciencias, utilizó como base de promoción los Congresos Regionales de Enseñanza de Física y Matemáticas colocando al CCEM como una continuación inmediata de los mismos; el hecho podría no haber causado mi atención sino es que precisamente para este año teníamos en visas la organización del Cuarto Congreso Regional de Enseñanza de Física y Matemáticas, esto para el mes de junio; como consecuencia tuvimos que suspender nuestro evento y posponerlo para el próximo año. Esto me lleva a aclarar la situación: El PEDC decidió cancelar su evento para no meter demasiado ruido en el ambiente y darle una salida a la Facultad como institución académica respetable, imagínense para los profesores externos a la UASLP interesados en los eventos de nuestra Facultad, el ver dos eventos llamados Cuartos y algo, mencionando como sus antecedentes, justamente a los mismos eventos.

Quiero aclarar que, en este escrito, sólo refiero los hechos y exonero a los profesores de la Facultad que participaron en la organización del CCEM, en particular he aclarado la situación con ellos; más no así a los profesores de la Normal del Estado quienes con un desconocimiento absoluto de causa englobaron el Congreso de Matemáticas en nuestros CREFM

descontextualizándolos por completo e insistieron en todo momento ante los medios de difusión su supuesta autoría en los tres CREFM. Eso no se vale, pues su realización y permanencia ha exigido esfuerzos más allá de los normales, pues de acuerdo a la situación planteada con las actividades de divulgación o de extensión, estas no cuentan con apoyos económicos y a costado un *h.bip*; el poder realizarlos; en varios de nuestros eventos participan instituciones como el CIMAT, la Sociedad Matemática Mexicana, la Sociedad Mexicana de Física, la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad de Guanajuato, entre otras, además de un sinnúmero de instituciones a las que pertenecen investigadores, divulgadores y profesores que participan con nosotros.

El problema más grave es el sacar, con fines no muy claros, a nuestro evento, el CREFM de contexto, confundiendo y engañando a los profesores de escuelas de preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y profesional, no sólo de nuestro estado. Eso no se vale, nuestros eventos como ya lo hemos dicho forman parte de un programa global con objetivos muy claros y precisos y todos ellos están íntimamente relacionados entre si; por lo pronto anunciamos que en 1999 se efectuará el Cuarto Congreso Regional de Enseñanza de Física y Matemáticas, el original, encuadrado en ese PEDC que seguirá dando lata y contribuyendo a la cultura y educación de nuestra sociedad. Por lo pronto bienvenidos todos los eventos que deseen, pero sin descontextualizar ni desprestigiar los nuestros. Como dice la canción:

Finalmente comprendo que en la vida/todo es falso, pero tú eres mucho más.

El Cabuche/ **Toda una vida**

El título que encabeza este escrito es totalmente relativo; sin embargo, para quienes en estos momentos son estudiantes de esta Facultad, el título es significativo si hablamos de una historia de veinticinco años. En ese caso es más que una vida, sobre todo si nos referimos a veinticinco años de trabajar en un mismo lugar; este es el caso del Berna, quien ahora está a cargo del taller mecánico de la Facultad y quien por cierto imprime las copias de este Boletín.

El sábado 3 de octubre el Sindicato Administrativo de la UASLP le brindó un reconocimiento por esos veinticinco años de servicio a la UASLP, que en el caso del Berna han sido veinticinco años de servicio a nuestra Escuela-Facultad. Veinticinco años se dicen rápido, pero ustedes mismos saben que en la escala del tiempo, en veinticinco años suceden muchas cosas. El Berna ingresó a la Facultad en 1973, claro cuando aún se llamaba Escuela de Física, y se unió como compañero de trabajo con “Don Paul”, padre por cierto de Pili, quien tuviera que dejar la Facultad, contra su voluntad con motivo de una penosa enfermedad, que finalmente lo llevó a la muerte en el mes de abril próximo pasado.

En la época de los setenta la Escuela, en comparación con la actual, era sumamente pequeña, su comunidad formaba realmente una familia, de la cual el Berna y Don Paul eran parte importante. Berna por necesidad ha sido testigo de muchas situaciones y acontecimientos y los ha vivido a su manera. Hace algunos años, recordábamos algunos de ellos; platicábamos en esa ocasión del famoso Filoctetes III, aquel cohete que, precisamente en el año en que ingresó Berna, construyeron los entonces, estudiantes

de la Escuela para participar en un concurso de innovación tecnológica convocado por el CONACyT.

El Filoctetes III, un cohete de tres etapas y que era parte de la serie Filoctetes, serie que consistió en cohetes de una, dos y tres etapas, fue llevado a la ciudad de México, montado en un trailer, a participar en el mencionado concurso, obteniendo finalmente el tercer lugar. Ese cohete fue el último de toda una historia de lanzamientos de cohetes llevados a cabo por los estudiantes de la Escuela de Física; aunque en realidad en 1979 fueron lanzados otros pequeños cohetes, tratando de revivir esas épocas de agitada actividad coheteril; sin embargo, como programas, en base a serie de lanzamientos pueden considerarse los últimos.

Comentaba estos hechos con el Berna, no sólo porque el fuera un testigo de esos Filoctetes, sino que, como al fin una familia, él participó en esta empresa. En mi oficina tengo una copia de una fotografía que capta en pleno despegue a uno de estos cohetes, el Filoctetes II, cohete de dos etapas, lanzado en Cabo Tuna, usando la torre de lanzamiento que ustedes ven todos los días. El Filoctetes III, nunca fue lanzado, llegando de México fue depositado en el entonces Taller de Torno de la Escuela que se encontraba a un lado del aula Enrico Fermi (aula que será escenario en futuras semanas de otras historias), y hoy pueden observar parte de sus restos (una sola de las etapas) a la entrada de la Facultad, por los estacionamientos; la etapa del Filoctetes, más precisamente la tercera, se encuentra dentro de lo que fuera la Torre de Lanzamiento, como mudos testigos del acontecer de la Facultad, perdidos entre la yerba y mal colocados; esos fierros, mismos que hace años rescatamos prácticamente de la basura, posiblemente sin importancia para algunos, encierran una historia que vale la pena

recordar. Historia que escribieron, estudiantes, conserjes y profesores participando en causas comunes. Si quieren saber un poco más sobre esos fierros, el cohete y su torre por supuesto, pueden platicar con el Berna, ya sea mientras estén trabajando en el taller o realizando otros menesteres, posiblemente saque a colación algunas otras de sus muchas historias que no sólo ha observado, sino también forjado a lo largo de sus veinticinco años de trabajo en esta Facultad; pues como dice la canción

Toda una vida, me estaría contigo/no me importa en que forma/ni cómo, ni cuándo, pero junto a ti.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Que se quede el infinito sin estrellas**

Viendo el noticiero local, me encontré con una nota visual; en el edificio central de la universidad se llevaba a cabo una ceremonia de reconocimientos a los estudiantes con mejores promedios de la UASLP. Entre las entrevistas que se presentaron, apareció una cara conocida, un alumno de la Facultad, de quien no se su nombre, pero lo identifiqué, pues es uno de los alumnos que promueven la creación de la sección estudiantil de la IEEE, que en el boletín anterior apareció detallado, precisamente por estos alumnos.

En las preguntas, mejor dicho, la pregunta que le formuló el reportero de *Hoy Informativo*, le cuestionó indicara la forma en que ellos podrían contribuir a la sociedad. Menudo compromiso para nuestro alumno; sin embargo, se enfocó en el papel estudiantil y de ahí su generalización al ámbito más global que es la sociedad: para ser útiles a la sociedad se requiere, antes que nada, palabras más palabras menos, cambiar la disposición del propio estudiante; el estudiante en general es muy apático, es sumamente difícil interesarlo en otras cuestiones aparte de sus clases, de por sí no del todo bien atendidas. Es gratificante encontrarse con que aún existen estudiantes con ese ánimo de desarrollo; lo dicho y anhelado por el joven estudiante era una de las características de pasadas épocas estudiantiles de la Escuela-Facultad; las propias limitaciones que se tenían, el interés en estudiar disciplinas no del todo bien remuneradas, hasta consideradas como extravagantes y, los deseos por desarrollarse, entre otros factores, propiciaban un ambiente adecuado para que el estudiante participara activamente en el desarrollo de la institución.

Una condición era que no se fuera apático, en la Escuela de Física y ahora Facultad de Ciencias no se podía ser apático, si no se quería fracasar.

Ejemplos hay muchos y yo sólo conozco algunos, como siempre hablaré de los que me constan.

Inspirado por la voz de Linda Ronstadt, en una de sus producciones más recientes cuando descubre la música mexicana de sus antepasados, plasmada en su disco Frenesí que me prestó “el facus” y que algún día se lo regresaré, recuerdo nuestras reuniones de los estudiantes de 1976-1977 en el laboratorio de óptica, al menos eso intentaba ser, en el edificio que ocupa ahora “el prosti”, para trabajar, al menos ese era el pretexto, en la construcción de un telescopio, para lo cual estábamos puliendo un espejo, no muy grande, que alguien y, en algún momento había conseguido.

El laboratorio se encontraba en lo que ahora es el laboratorio de Gonzalo, y de alguna manera nosotros teníamos las llaves; las reuniones por lo general eran por la tarde y nos turnábamos en el pulido del espejo; por lo regular terminábamos platicando y discutiendo de otras cosas, incluso realizando algunas prácticas de óptica, sin la formalidad del curso, con el equipo que tenemos aún en la Facultad.

Al terminar continuábamos nuestras pláticas, de todo y nada, caminando por la avenida Carranza rumbo al centro, dotados por manzanitas verdes que cortábamos de los árboles del Hospital Central; en esos recorridos nos entreteníamos buscando satélites artificiales en el cielo, mientras podíamos terminar el telescopio para acabarnos las estrellas que teníamos reservadas.

Creo que nunca terminamos de pulir el espejo, pero de esas reuniones surgieron ideas, ambiciones, proyectos y conocimiento que explotamos posteriormente; finalmente

el cielo logró conservar sus estrellas y nosotros nuestro ánimo.

Que se quede el infinito sin estrellas/O que pierda el ancho mar su inmensidad/Pero el negro de tus ojos que no muera/Y el canela de tu piel se quede igual.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Los marcianos llegaron ya**

A propósito de la celebración del XLI Congreso Nacional de Física en esta universidad, que se está llevando a cabo esta semana, recordamos aquel XXVII Congreso que fue realizado en las antiguas instalaciones de la Facultad de Ciencias.

Hace 14 años nos preparábamos para ser anfitriones de la comunidad mexicana de físicos, comunidad no muy grande de tal manera que las reducidas instalaciones de la Facultad fueron suficientes para albergar y llevar a cabo la mayoría de las actividades del Congreso.

En aquellos años la Facultad salía de una de sus tribulaciones, que la mantuvo inactiva durante algunos meses y, como consecuencia de lo mismo el entonces Rector de la universidad el Lic. José de Jesús Rodríguez Martínez, mejor conocido como “el Popo” (sin acento), se invistió como flamante director de la Facultad de Ciencias y, el primer evento que tuvo que presidir fue precisamente el Congreso Nacional de Física, que fue inaugurado en el Auditorio Rafael Nieto.

La presencia del rector Popo en la Facultad resultó accidentada, pues el tradicional autoritarismo se hizo presente en su máxima expresión; además de la torpeza de sus acciones, lo que condujo a acaloradas discusiones con el grueso de la comunidad de Ciencias. Las llegadas del Popo (Lic. Rodríguez Martínez) a tratar asuntos a la Facultad, en su carácter de director, despertaba la algarabía de los estudiantes, quienes lo recibían a ritmo de cha cha cha con la tonada de *Los marcianos llegaron ya*, cánticos que se generalizaban en toda la Facultad; tiempo después el Lic. Rodríguez copado por los mismos grupos,

de todos los colores y sabores, que lo llevaron a la rectoría, fue destituido mediante un “golpe de estado”.

Bajo ese ritmo de cha cha cha se realizó aquel Congreso de Física que me tocó atender como primer Coordinador del Departamento de Física. En aquellos años el Congreso de Física se realizaba separadamente en sus versiones de investigación y enseñanza, ambos congresos se efectuaban paralelamente; además diez días antes de iniciar los congresos se llevó a cabo la reunión anual de escuelas, departamentos e institutos de física, con la participación del grueso de las instituciones del país, de aquel entonces; evento realizado también en nuestra Facultad.

En 1984, coincidentemente también del 26 al 30, sólo que, de noviembre, se realizaron en el antiguo edificio de la Facultad, ahora del “prosti”, el XXVII Congreso Nacional de Investigación en Física; el X Congreso de Enseñanza de la Física y el V Encuentro de Escuelas, Departamentos e Institutos de Física, eventos organizados por la Sociedad Mexicana de Física y la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Los eventos resultaron buenos y la ciudad se vio inundada, bueno..., por un número importante de físicos.

Tiempo después, me he encontrado con el Lic. Rodríguez con quien, a pesar de nuestras discusiones y diferencias, nos saludamos cordialmente, y, después de catorce años, a pesar de que en esta ocasión la Facultad no es anfitriona, nos preparamos de nuevo a recibir a nuestros colegas y a los jóvenes estudiantes que participan en el Congreso, los tiempos cambian, el Congreso ya no está dividido en enseñanza y en investigación, y ahora se realiza paralelamente con el XIII Encuentro Nacional de Divulgación Científica, el IV Congreso de la División de Dinámica de Fluidos y la XI Reunión Anual de la

Academia Mexicana de Óptica; por lo que se espera la asistencia de más de mil personas, aunque ya no serán movidas con el ritmo de Cha Cha Cha.

Los marcianos llegaron ya/Y llegaron bailando Cha Cha Cha/Ricacha, ricacha ricacha/Así bailan en Marte el Cha Cha Cha

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **De domingo a domingo**

En el Teatro de la Paz, durante la ceremonia de inauguración del XLI Congreso Nacional de Física, se dieron a conocer los premios anuales que la Sociedad Mexicana de Física otorga a personalidades con los méritos suficientes para ser galardonados por sus trabajos en investigación y por su contribución al desarrollo de la física en México.

En esta ocasión el premio de investigación fue otorgado al astrónomo Jorge Cantó, quien cuenta con alrededor de 160 trabajos publicados en revistas internacionales, mismos que han derivado en más de 2,500 citas en literatura científica. El comentario viene a colación pues Jorge Cantó, fue uno de los participantes en 1990 de nuestro programa *Domingos en la Ciencia*. En 1990 Jorge Cantó ya era un destacado científico mexicano, y otorgaba parte de su tiempo para participar en actividades de divulgación científica.

Un año antes, en el mes de mayo, iniciaba en nuestra entidad el programa *Domingos en la Ciencia*, organizado por el Instituto de Física y la Facultad de Ciencias, las sesiones de este programa iniciaron en el Planetario del Parque Tangamanga I. El comité organizador del programa estaba integrado por: Sofia Acosta, Raymundo Rodríguez, Martín Montejano, Francisco López y, quien esto escribe, J. Refugio Martínez. El programa inició como una extensión del programa nacional del mismo nombre dirigido por el Dr. Jorge Flores Valdez.

En San Luis Potosí el 14 de mayo de 1989 inició *Domingos en la Ciencia* teniendo como sede el Planetario del Parque Tangamanga I. En la sesión inaugural el planetario estaba totalmente abarrotado por niños y

adultos sentados hasta en el suelo; muchos más se quedaron afuera. El Dr. Jesús Valdez, del Instituto de Química de la UNAM inició el ciclo de sesiones recreativas. “Cómo tratan los químicos de entender la naturaleza” fue el título de su sesión.

El programa inició siendo apoyado por la UASLP, a través del Instituto de Física y del Programa Estatal de Divulgación de la Ciencia (PEDC), de la Facultad de Ciencias. Para la difusión del programa se contó con el valioso apoyo de la entonces Dirección de Información de la UASLP y de Televisión Universitaria, quienes hicieron una cobertura durante todo un año.

La sesión inaugural marcó la tónica de Domingos en la Ciencia: una sesión totalmente recreativa, y dirigida a los niños. Así domingo a domingo el planetario se vio inundado de familias enteras que encontraban en las sesiones una manera de integrar a la familia, aprender y entretenerse encontrando que la ciencia es verdaderamente interesante y además divertida. Al cumplir el programa su primer año de actividades ininterrumpidas, la UASLP retira el apoyo y ordena suspenderlo; sin embargo, el esfuerzo realizado por el comité organizador no podía depender de decisiones unilaterales y se decide continuar el programa en forma independiente.

A partir de ese momento, aunque no en forma oficial, la Facultad a través del PEDC se hizo cargo del programa. El PEDC se encarga de programar las sesiones y de sufragar los gastos; cuando decimos PEDC en realidad nos referimos a una o dos personas quienes soportábamos su organización y gastos económicos. Además de hacer la promoción y estar preparados a eventualidades de los ponentes y encargarse de la sesión en su caso.

“Domingos en la Ciencia” se sostuvo sin ningún tipo de recursos económicos, y sólo contó con la participación

desinteresada, por un lado, e interesada en contribuir a la cultura científica de la población, de los investigadores más prestigiados que se dieron cita en nuestra ciudad para convivir con los niños, la juventud y el pueblo de San Luis.

En particular Jorge Cantó participó el 25 de febrero de 1990 con la conferencia “el zoológico astronómico”, al día siguiente tanto en el periódico Pulso como en el Momento, aparecía la crónica de su participación, en la cual se mencionaba en el título: *La astronomía mexicana, entre las mejores, pese a carecer de apoyo*. Durante la entrevista, Jorge Cantó aseguraba que el trabajo de investigación en astronomía que se realiza en México es de los mejores del mundo, a tal grado que en América Latina es el mejor y se encuentra al nivel de Italia, Rusia y Estados Unidos, entre otros países. Y, recalca que no hay peor dependencia que la cultural, de ahí su interés en participar en programas de divulgación científica.

El programa Domingos en la Ciencia se continuó durante seis años más y todavía en Semana Santa se realizan sesiones especiales; sin embargo, prácticamente ha desaparecido y el PEDC de la Facultad está en espera de iniciar un programa similar en poco tiempo. Por lo pronto el pueblo potosino se abstendrá de compartir sus domingos con científicos de la talla de Jorge Cantó.

De domingo a domingo/te vengo a ver/¿cuándo será domingo?/cielito lindo para volver.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/¡No quiero ser excelente!

En estos tiempos una de las aspiraciones fabricadas y promocionadas, es el llegar a ser excelente, prepararse para ser excelente. En este proceso se ha vuelto común ejemplificar con personajes que según los acuñadores del concepto presentan el perfil de excelentes.

Concepto y ejemplos no acabo de entenderlos; sin embargo, si me centro en los ejemplos, entonces el título del presente escrito cobra sentido; así, no quiero llegar a ser excelente, pero tampoco quiero ser mediocre, ejemplos que también pueden sobrar en nuestro medio.

Aquí, puedo recomendar la lectura de un artículo del Mora que apareció en el número 21 de la revista Arena, que publica nuestro “combativo” sindicato (sí, es burla), el artículo lleva como título: ¡gracias a la imperfección! (si no tienen acceso a esta revista, busquen al Mora y pídanle una copia).

Los ejemplos me dicen lo siguiente: como soy doctor, entonces soy excelente, lo que me faculta para guiar, en todos los sentidos, a quien no lo es, o sea a quien no es doctor. Puedo opinar absolutamente de todo, aunque no sepa, como soy excelente mi opinión es de mayor calidad que la opinión de quien no lo es. Como soy el único facultado para realizar investigación, me tengo que reír de quien no siendo doctor trate de intentarlo. Como somos los únicos que podemos formar recursos humanos de calidad, cuando quieran les podemos decir como enseñar. La enseñanza y la divulgación son tareas triviales, en mis ratos libres y sin preparación puedo echarles la mano. Las revistas en las que yo no publico son simples revistillas, sobre todo si no son de divulgación o enseñanza. Las personas que se encuentran a mi alrededor, más que

cualquier otra, son las que pueden llegar a ser excelentes. Cuando sea viejo, poco productivo y ya no tenga ideas originales, entonces me dedicaré a la divulgación. Las ideas de mis amigos excelentes son grandes ideas, aunque ya las hayan pronunciado otras personas, no valían la pena escucharlos. En fin, podíamos seguir muchas líneas más.

Estos ejemplos conducen a que la mayoría de los profesores de la universidad, los cuales no son excelentes, lleguen a odiar al grupo de excelentes, entre estos profesores, algunos o muchos pertenecerían a los mediocres, y por lo tanto tienen argumentos suficientes para atacar a los excelentes y justificar su mediocridad. Lo mencionado es una situación real que se da nada más y nada menos que en nuestro medio.

El síndrome descrito representa una falta de respeto hacia el trabajo de los demás: lo único que vale la pena o sirve es lo que yo hago. Ante este esquema, repito, no quiero ser excelente y mucho menos mediocre.

Lamentablemente todo esto tiene que ver con el devenir de nuestra Facultad. El prestigio, por cierto, bien ganado, del grupo de investigadores relacionados con la física, agrupados principalmente en los institutos, se ha convertido, en nuestra universidad, en un agente de discordia y mucho ha tenido que ver la actitud de los excelentes; lejos de erradicar la mediocridad se le han dado argumentos para subsistir. Esa falsa postura de sabiondos y geniecillos no conduce a ninguna parte, al menos a ninguna parte agradable; al igual que la postura de vividores que asumen los mediocres. Además, no se percatan que entre sus filas (de excelentes) también se encuentran mediocres.

Visto desde otro enfoque, resulta ilógico que en estos tiempos se debata sobre la conveniencia en la separación de docencia e investigación, como actividades, cuando

históricamente nuestra Escuela-Facultad, logró consolidarse con la coexistencia necesaria de la docencia e investigación, y que decir de la ciencia; no se puede concebir una escuela de ciencias sin esta coexistencia.

Es cuestión de echarle un ojo a dicha historia. Tomás Brody, un destacado físico naturalizado mexicano y alemán de nacimiento, reflexiona al respecto en un libro publicado póstumamente (Tomás Brody murió asesinado en un asalto en chilagolandia en 1988) por la Universidad Autónoma de Puebla, intitulado “Curso de filosofía de la física”, el cual recopila unas notas de un curso impartido en la UAP. En una de las preguntas formuladas al final de la primera lección del curso, Brody responde y afirma:

...Comparemos la siguiente situación: en las secundarias en México, no enseña ciencias ningún especialista; en Europa, en cambio, es casi imposible enseñar en la secundaria física, matemáticas o biología sin tener un doctorado en alguna de estas materias. Esta es precisamente la diferencia entre los dos sistemas educativos, este es el problema que tenemos urgentemente que resolver. Enseñar no es un problema más fácil que hacer investigación pura, ni es menos satisfactorio; si uno lo hace bien, se logra tanta satisfacción como en la investigación pura.

...Si algún día hubiera 5 millones de científicos en el país, y 4 y medio millones se dedicara a estas cosas –la enseñanza, la divulgación, etcétera- como también a la investigación industrial, entonces si podríamos decir que estamos viviendo en un país satisfactorio.

...los problemas son aún más gordos, porque no se ha llegado siquiera al punto de darse cuenta que éste es un problema que hay que resolver. ¿Por qué digo que éste es un problema que hay que

resolver? Porque es muy obvio que el que hace investigación y no hace nada de docencia, no está contribuyendo a la formación de las nuevas generaciones que necesitamos. Por otro lado, lo que es más obvio, aunque todavía no para muchas autoridades universitarias o de la SEP, es que el sentido opuesto también es necesario: porque no vamos a tener buenos científicos si damos una enseñanza esencialmente libresca, repetitiva y dogmática. Necesitamos una enseñanza viva, que pueda comunicar a los muchachos que la ciencia es una cosa viva, fascinante, divertida e interesante, a la cual vale la pena dedicarse; y en segundo lugar, comunicarles la idea de que en las ciencias no se trata de aprenderse de memoria todo lo que han dicho las autoridades anteriores al respecto, sino desarrollar un espíritu crítico, de entender a fondo, eso sí, pero entender para poder mejorar y transformar. Esto solamente se puede hacer si a los muchachos se les ofrece, en su proceso de formación profesional, la posibilidad de investigar ellos mismos, como parte del proceso educativo. ¿Cómo diablos podemos hacer esto, si los que enseñan no están investigando al mismo tiempo? Esta es la razón por la que las dos cosas se tienen que combinar.

La falta de respeto hacia el trabajo de los demás se manifiesta en tratar de desprestigiar su trabajo; mediocres y excelentes se atreven a juzgar, sin conocimiento de causa y sin conocer el trabajo y desempeño de los demás compañeros, el trabajo realizado; ejemplos, que me constan, tengo varios.

Tenemos que aprender a respetar el trabajo de los demás independientemente de su grado académico y del contexto en que se desenvuelve; debemos aprender a trabajar en conjunto y detenernos a reflexionar en las

aportaciones modestas o trascendentes que realizan nuestros compañeros; todos podemos aprender de todos.

Dejemos de ser mediocres y de ser excelentes y tratemos de superarnos en todo momento, por nuestro bien y el de nuestra institución. Los tiempos cambian y ahora existen más posibilidades y facilidades para obtener posgrados, esto es válido para las nuevas generaciones, actualmente es una necesidad; las generaciones que ya tenemos tiempo en este *show* de la docencia y la investigación contribuimos a nuestra manera, bien o mal, independientemente del grado académico, para el cual existen otros mecanismos más puros que lo subsanan.

Por otro lado, en la universidad, existe un desequilibrio en el trabajo, al no estar completamente definidos los roles a desempeñar por cada uno de sus miembros. En los últimos años se ha tratado de reordenar y planear las acciones sustantivas de la universidad, pero aún falta mucho trecho. El medio nos parece decir: sí quieres tener problemas, entonces ponte a trabajar.

En el caso de nuestra Facultad la situación ha sido crítica, pero al fin de cuentas salvable; nuestra comunidad, en lo general, trabaja, a diversos niveles y posiblemente sin orden, pero trabaja y es ese trabajo el que debemos de aprender a respetar, lo que no todos sabemos hacer. Esto se debe hacer a todos los niveles, no sólo la planta de profesores-investigadores, profesores e investigadores para quienes insisten en manejarlos aparte, alumnos y personal administrativo. No se vale, que mientras unos trabajan otros hagan como que trabajan, aunque no esté definido su papel en esta obra que es la Facultad, y hábilmente evadan su trabajo y se hagan expertos en sobrevivir en la universidad y en la Facultad, cuestión que es permitida por el medio y las autoridades. No se vale crear un ambiente en donde el principal objetivo de los

estudiantes sea adquirir habilidad para negociar una calificación, dejando de lado el progreso académico; ni se vale permitir que el alumno siga caminos fáciles en su preparación, evadiendo a profesores que los ponen a trabajar.

Tampoco se vale que por definición se etiquete a la gente arbitrariamente y se le juzgue bajo esta etiqueta sin conocer su trabajo. Con esta situación tal parece que nos restriegan en la cara que en la universidad se puede sobrevivir siendo mediocre y se puede tener problemas si nos ponemos a trabajar.

Como ya dije dejemos de ser mediocres y de ser excelentes y tratemos de superarnos en todo momento, por nuestro bien y el de nuestra institución. Por lo pronto, como dice la canción que ha hecho suya la Estudiantina de la Universidad de Guanajuato:

*No quiero ser abogado/Ni quiero ser
contador/Quiero ser tu enamorado/Aunque
nunca, aunque nunca sea doctor.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Caminos de ayer

Como lo ha dicho Pablo Milanés, *El tiempo el implacable el que pasó, siempre una huella nos dejó*; en efecto y, como vuelve a decir, *El tiempo pasa nos vamos poniendo viejos*; cuestión que es aplicable a todas las cosas materiales; las cosas cuando se hacen viejas o dejan de ser útiles, se tiran o se cambian y asunto arreglado, pero existen cosas a las que nos aferramos y aunque estorben las seguimos conservando, muchas veces como recuerdos de épocas, vivencias, amores ..., muchas otras por costumbre o con la esperanza de algún día utilizarlas para otros menesteres. Y claro, como recordar es vivir, es más agradable conservar esas cosas como fuentes inspiradoras y remedos de fuentes de la eterna juventud.

Por lo anterior, el valor asociado a las cosas viejas se lo asigna uno mismo, no es lo mismo adquirir, con fines de adorno, una plancha antigua de esas que había que poner en el bracerero para calentarlas, que conservar, aunque sea con los mismos fines, la plancha que usó la abuela. De esta manera las cosas se convierten en representaciones de la cultura y la tradición y sirven para evocar y realizar un abordaje histórico y sentimental. Este es el caso de la colección de instrumentos antiguos de laboratorio pertenecientes a la Facultad de Ciencias y que en muchas ocasiones ha intentado vanamente convertirse en museo.

Dicha colección constituye un importante testimonio cultural e histórico que es importante conservar. Los aparatos de la colección pertenecen en su mayoría al siglo XIX y formaron parte del Gabinete de Física del entonces Instituto Científico y Literario, antecesor inmediato de la UASLP; algunos fueron importados de Francia y un buen número de ellos fueron construidos aquí en San Luis

Potosí, y este hecho hace aún más importante su conservación.

Era la primavera de 1978 cuando un grupo de estudiantes de la Escuela de Física, encabezados por Salvador Palomares y Guadalupe Díaz de León, ya fallecida, se dio a la tarea de desempolvar y reacondicionar los aparatos y exhibirlos al público, después de que durante muchos años estuvieron depositados en un salón del entonces edificio de la Escuela de Física, salón que alojaba además a los estudiantes de la maestría y, en resumen, a todo el Instituto de Física.

La oportunidad de exhibirlos se presentó en la Feria Nacional Potosina de 1978 y, con ese motivo, se aceleraron los trabajos de reacondicionamiento. Se proyectó complementar la exhibición con aparatos demostrativos de algunos principios físicos que pudieran ser manipulados por los asistentes. Entre los aparatos demostrativos se encontraban, entre otros, un prisma que mostraba la constitución de la luz blanca; un “slinky” para mostrar el comportamiento de ondas transversales y longitudinales, un radiómetro, un galvanómetro, un giróscopo y un polarizador. Se complementó el diseño del local de la feria con fotografías proporcionadas por la NASA y con una pequeña muestra de los cohetes construidos y lanzados en San Luis Potosí por los estudiantes de Física. Uno de esos cohetes aún puede verse en la actual Facultad de Ciencias.

En agosto de 1978 todo estaba listo para presentar esta exposición y esperar la reacción de la gente que asistía a la feria con el objeto de entretenerse y pasar un rato agradable. En el pabellón comercial, al lado del local de la Policía Judicial, fueron instalados los aparatos. Dos grandes mesas en el centro servían para formar un pasillo en el interior del local, por el que podían pasar los

visitantes para apreciar los aparatos antiguos y manipular los sistemas de demostración con que se contaba.

La respuesta fue aceptable; simplemente se compitió con todo tipo de locales montados en el pabellón y el de la Escuela de Física resultó el más visitado. Comenzó a recibirse todo tipo de visitas, desde las que paseaban en general en la feria, hasta las que iban especialmente a visitar nuestra exposición. Los periódicos de la época dieron una amplia difusión a este evento; era algo nuevo en San Luis: La divulgación de la ciencia, con actividades para el público en general, había comenzado en nuestra ciudad.

La experiencia vivida en esta exposición, en un marco festivo como el de la FENAPO'78, donde concurren gente de todos los estratos sociales, de todas las edades y de todos los niveles educativos, nos entusiasmó para proyectar la creación de un lugar donde se exhibieran permanentemente estos aparatos, complementándolos con aparatos que pudieran manipular, tanto niños como adultos, en un ambiente de recreación y cultura. Desde ese momento se comenzó a estructurar la idea de formar un museo de ciencias en la Escuela de Física que pudiera ser visitado por el público en general.

En aquella época, finales de los 70's, existían pocos museos de ciencias en el mundo; en México prácticamente no existía ninguno, salvo los que resguardaban piezas de mineralogía y paleontología en algunas universidades. El proyecto, sigue siendo proyecto y contra viento y marea, a partir de esa fecha, se han resguardado los aparatos de la colección en espera de tiempos mejores, por lo pronto parte de ellos se exhiben en mi oficina. Debemos recordar que el trabajo previo, acumula un bagaje histórico y cultural que es necesario conservar y difundir para participar en la formación cultural de nuestro estado.

Por lo pronto comenzó una nueva edición de la feria potosina, aunque ahora a veinte años de distancia, sin la participación de la Facultad con su colección de valiosos instrumentos antiguos; y como reza la melodía de Gonzalo Curiel.

*Caminos de ayer, pasado de un romance que
fue/Caminos donde sangrara mi
corazón/Recordar su amor, es volver a
vivir/Las horas que ya se fueron no volverán,
jamás.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La marcha a Zacatecas**

En cierta época fue común que estudiantes de Zacatecas se trasladaran a San Luis Potosí, para estudiar la carrera de física, por supuesto, en nuestra Escuela-Facultad. Por mucho tiempo nuestra Facultad era la única que ofrecía la carrera de física en el centro del país, recordemos, que la nuestra, apenas fue la tercera escuela de física que se creó en México, esto fue en 1956, situación que provocaba que estudiantes interesados en la física, principalmente de nuestros nueve estados vecinos, aunque la canción se empeñe en enjaretarnos diez, finalmente es cuestión de definir el criterio de vecindad y asunto arreglado, se trasladaran a la capital de las tunas a emprender la aventura de estudiar una carrera científica.

Recordamos algunos de estos compañeros zacatecanos, como Selina Ponce, Alejandro Carmona, Agustín Enciso, de los que me acuerdo en este momento. Cuando existíamos como estudiantes, algunos lo seguimos siendo, allá por los 70's era común oír mencionar los lugares y las instituciones que de alguna manera se relacionaban con lo que estudiábamos, el INAOE, la UNAM el ININ y, muy especialmente, el reactor nuclear de Zacatecas. No es de extrañar que nuestros viajes de estudio contemplaran estos antros del saber, conocimos los tres primeros, pero el reactor nuclear de Zacatecas, a pesar de ser el más cercano, nunca lo pudimos conocer, a diferencia de generaciones anteriores a la nuestra; a la fecha sigo sin conocerlo, pero al menos era el punto para focalizar la ex tierra de los zacatecos, chichimecas al fin.

Un buen día de los 70's, llega Pepe Nieto con la novedad de que había una oportunidad para trabajar en la Escuela de Química de la Universidad Autónoma de

Zacatecas; el Bofini, (el Vázquez) ni tardo ni perezoso decidió emprender la aventura, de la noche a la mañana el Bofini era flamante profesor de la UAZ. A partir de ese momento se abría un caminito para los estudiantes recién graduados o al menos salidos de la entonces escuela; el Medellín y yo nos fuimos a Puebla a tratar de estudiar una maestría en electrónica y unirnos con otro compañero de generación, Gabriel Reyes quien cuatro años antes había venido de Saltillo a estudiar física a SLP y, en ese momento ocupaba el puesto que le había dejado en el laboratorio de electrónica del INAOE el Benito (quien ahora chamea de director); nuestros demás compañeros aprovecharían ese camino acomodado por Pepe Nieto y abierto por otro Pepe pero Vázquez. Cuando menos acordamos Beltrán y Antonio Nieto (el ñietas, no pregunten por qué) estaban contratados por la UAZ, el primero trabajando en la Escuela de Química y el otro en la Escuela de Minas, para unírseles posteriormente el Checo (Sergio Valadez) y el Vidales.

Esta fue una magnífica oportunidad para empezar a visitar a los nuevos zacatecanos y su nueva ciudad, a pesar de estar en Puebla. Como lo mitotereros no se nos quita, Vázquez empezó a proponer la creación de una carrera de física en la Escuela de Química, proyecto que era apoyado por Valadez (no el checo de San Luis) un político de la UAZ, a partir de entonces se empezó a elaborar y detallar el proyecto hasta evolucionar en la conveniencia de crear una escuela de física en la universidad zacatecana. Tiempo después Vázquez emigró a Chapingo y Beltrán continuó en el asunto.

Reuniones, Foros, Encuentros, fueron realizados para discutir los detalles del proyecto y principalmente la curricula de la carrera; la empresa no fue nada fácil, principalmente por aspectos de la política universitaria

zacatecana. En cierta ocasión asistimos el Vaquero (Raymundo Rodríguez) y yo a una sesión del Consejo Universitario, para intervenir en favor de la creación de la escuela y establecer formalmente nuestra colaboración con el proyecto; estuvimos en la sala de consejo por la mañana y nada, por la tarde y nada, por la noche y nada; después de 72 horas, así se las gastan por allá, se cerró la sesión de consejo y se suspendió la discusión de creación de la escuela de física.

Por lo pronto nosotros nos seguíamos reuniendo, cuando era posible, en la Escuela de Minas trabajando en los contenidos programáticos de las materias que conformaban, de acuerdo al proyecto, el plan de estudios de la carrera de física. De 1985 a 1987 estuve participando con Beltrán, Ñietas y Vidales en su ambicioso proyecto. Finalmente, después de casi diez años de haber iniciado el proyecto, en 1988 se creó la Escuela de Física de la UAZ, misma que ha cumplido once años de actividades.

En aquél momento algunos profesores de nuestra Facultad consideraban que la creación de una escuela de física en Zacatecas, perjudicaba a la nuestra en el sentido de que esos estudiantes de Zacatecas que inmigraban a San Luis a estudiar en nuestra Escuela-Facultad, dejarían de hacerlo; sin embargo, la matrícula que ha tenido la Escuela de Física de la UAZ, supera, pero por mucho, la posible matrícula que hubiera tenido de estudiantes zacatecanos, en física, nuestra Facultad; simplemente, en Zacatecas, ingresaron este año el doble, en comparación con nosotros, de estudiantes en física. Su planta de profesores de tiempo completo es del orden de quince, nosotros en el Departamento de Física sumamos seis.

La creación de esa Escuela de Física en la UAZ ha cumplido en estos once años, con su cometido, aunque aún le falta mucho trecho. La famosa Marcha de Zacatecas,

aunque tiene letra, sólo la tarareamos; hace veinte años inició la aventura, que se materializó hace once y que se sigue creando en estos momentos; ya lo dice el tango de Gardel y Le Pera, que veinte años no es nada.

*Sentir que es un soplo la vida/Que veinte años
no es nada/Que perdí la mirada,/y errante en
las sombras te busca y te nombra/Vivir con el
alma aferrada/a un dulce recuerdo que lloro
otra vez*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Mirando entre los recuerdos**

En cierta época, las actividades culturales eran parte común en el devenir de nuestra Escuela-Facultad; ciertamente, en los últimos tiempos, han dejado de realizarse, en parte, es un reflejo del fenómeno de crecimiento que ha tenido la Facultad, aunque sólo en parte, en ello están asociados otros factores que por lo pronto no comentaré.

El asunto es que durante los 70's y parte de los 80's, en los 60's no lo sé, era común tener actividades culturales en el auditorio de la entonces Escuela de Física, ahora del prosti, y en menor medida en el actual auditorio *Francisco Mejía Lira* de la Facultad. El tenor potosino "Chino" González, la orquesta de Cámara de la UASLP, el Varo, cuando estaba en Economía, ahora en el COBACH, grupos de teatro, ciclos de cine y conferencias de todos los temas posibles, entre otras actividades, formaban parte del ambiente de extensión cultural de la Escuela.

Como dato importante el anterior director de la orquesta de cámara de la UASLP se despidió, ya anciano, como director de la orquesta, en una de sus actuaciones en el auditorio del antiguo edificio de la Escuela.

Reminiscencias de esas actividades perduran, a manera de inercia, en los programas de divulgación de la ciencia que se efectúan actualmente en la Facultad. Recordemos que la Semana de Física, ahora llamada Semana de Ciencias, es la más antigua en toda la universidad; en el mes de marzo del próximo año, estaremos celebrando la edición número 37. Dichas semanas tradicionalmente contemplaban actividades culturales, mismas que en los últimos años han escaseado.

Una de las actividades que se celebraron, allá por el año 1982, fue un concurso de fotografía, el cual estuvo abierto al público en general; en dicho concurso se dieron cita numerosos aficionados a la fotografía a compartir con la comunidad de la todavía Escuela de Física, unos momentos de esparcimiento y recreación de imágenes captadas por todo tipo de cámaras fotográficas. La Sra. Irma, quien fuera secretaria de la Escuela y quien por cierto a finales del mes de agosto, del año en curso, presentara su libro de poesías en el Instituto de Cultura, se dio a la tarea de promocionar y organizar dicho concurso de fotografía, para lo cual nos convenció, al Palomares y a mi, a incorporarnos en la organización.

Después de los relajos inherentes a toda organización se pudo realizar el concurso mencionado participando más de 25 fotografías, mismas que fueron colocadas en el aula Enrico Fermi, que se encontraba en la planta baja del antiguo edificio; dicha aula, ahora da alojamiento a parte del Laboratorio de Materiales Magnéticos del Instituto de Física. Los salones del antiguo edificio llevaban el nombre de destacados físicos que participaron en forma brillante en el desarrollo de la física del siglo XX; aún pueden observarse estas placas en los salones de la planta alta del actual Instituto de Física. El concurso resultó un éxito, aún conservamos aquellas fotografías, que, con el voto de todos los asistentes, resultaron ganadoras.

Posteriormente se volvieron a realizar otros dos concursos y en 1990 un concurso de fotografía científica. El “cuento” sale a colación pues platicando con Pepe Nieto y Salvador Palomares, recordábamos aquellos concursos, el ambiente festivo que los envolvía y las formidables fotografías que se presentaban. Derivado de esa plática surgió la idea de revivirlos y convocar a un quinto concurso de fotografía en varias modalidades, para

celebrar los 43 años de la Facultad de Ciencias y la 37 Semana de Física, ahora llamada Semana de Ciencias como ya mencionamos; el concurso estará convocado para realizarse la semana correspondiente al 5 de marzo, día en que iniciaron las actividades, en 1956, de la Escuela de Física; la Semana de Ciencias, en los últimos años ha estado recorriéndose a los últimos días del mes de marzo; independientemente de lo que suceda en 1999, se realizarán actividades durante la primer semana de marzo y, una de las actividades será el Concurso de Fotografía, como tradicionalmente se había venido celebrando la Semana de la Facultad; junto con las fotografías que participarán en el concurso, se montarán exhibiciones de fotografías, de diversos temas y épocas y, especialmente una exhibición de fotografías que han captado el devenir histórico de la Escuela-Facultad durante un poco más de cuatro décadas.

Realmente al pasar el tiempo, la fotografía se convierte en el catalizador de recuerdos y constituye la memoria gráfica del acontecer histórico de una sociedad; como dice la cantante y compositora española Luz Casal en una de sus canciones:

*Cada momento era especial,/días sin prisa,
tardes de paz,/miro hacia atrás y busco entre
mis recuerdos.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Físicos y payasos**

El título se presta para toda una serie de interpretaciones, ustedes pueden asignarle la que gusten. Al fin y al cabo, la Sociedad Potosina de Física (SPF) se empeña en festejar el día del físico justo el día que tenían reservados los payasos. No sabemos si reír o llorar, no vaya a ser que se molesten, con razón, los payasos. Aunque aún no se generaliza en el gremio de los físicos mexicanos, el día 10 de diciembre se festeja el día del payaso y el día del físico; esto último a iniciativa del Chivo (a. Dr. Montejano), quien fungía como presidente de la SPF, hace dos años, en su empeño por revivir una inocente iniciativa que habían emprendido en los años 60's físicos de la UNAM, para variar.

En lo particular, aunque estoy de acuerdo en que se debe festejar el día del físico, no estoy muy de acuerdo en que sea precisamente el 10 de diciembre, no tanto por que sea el día del payaso (para empezar hasta los ápodos se confunden: el chivito, vaquero, palomitas, marcianito, flash, tortugo o espivak, no varían mucho a tirantitos, cacabelito, brozo, en fin) sino por que para los físicos potosinos tendría más sentido alguna fecha relacionada con nuestro desarrollo como gremio. Por ejemplo, podría ser el 5 de marzo, día en que iniciaron formalmente las actividades de nuestra Escuela-Facultad. O bien, en el mismo mes de diciembre, pero justo el día en que el Consejo Directivo Universitario aprobó la creación de la Escuela de Física de la UASLP, un día de diciembre de 1955 que espero no haya sido el 10, luego les digo.

Total, la gente de la UNAM ni se acordaba, a lo mejor no pasó de ser una broma, al fin p...Como es una iniciativa que han hecho suya los físicos de San Luis

podríamos escoger, total que tal si es chicle y pega, como dicen por ahí. Pero, al menos durante dos años, se ha festejado el día del físico, justo el 10 de diciembre; por lo pronto, el Chivo se salió con la suya, a cambio de algunas cervezas Noche Buena que degustamos el 10 de diciembre de 1996. Hace un año la SPF, presidida ahora por el Dr. J.M. Cabrera Trujillo (nótese), llevó a cabo un evento formal que consistió en una conferencia y una ceremonia de festejo, con su respectivo brindis, botana y la botana.

No estoy seguro, pero supongo que este año se volverá a realizar, no queda otra que prepararse a tomar otras “Noches Buenas” (Cervezas. Aclaro) a nuestra salud esperando no se diga que es para festejar a físicos y similares.

Vicente T. Mendoza, en su magnífica recopilación de canciones mexicanas, incorporó a mediados del presente siglo en agonía, la canción, de al menos del siglo pasado, El Físico, que es mejor conocida como La Mariana al hacerla popular Oscar Chávez. Terminamos con uno de los estribillos compuesto en base a palabras esdrújulas de la citada canción.

*Porque soy físico, retórico,
poético,/astrónomo, filósofo y político;/sin
duda soy el hombre más científico/que en el
mundo pudo haber.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Las Caguamas Mecánicas

La caguama, además de representar una tortuga, para los buenos conocedores es sinónimo de cerveza. La cerveza tan desaprovechada en términos de nutrición, (una cerveza, en el sentido nutricional, equivale a un kilo de carne más una buena cantidad de verduras, en otras palabras, una cerveza trae su botana), es aprovechada para alegrar el espíritu, en algunas ocasiones en demasía, situación por la que es mal vista en algunos sectores; sectores que a su vez son mal vistos por quienes bien vemos y disfrutamos la cerveza, aunque éste par de especies crípticas finalmente deben coexistir.

Con la crisis que nos cargamos en estos tiempos, gracias a la maravillosa conducción de doctores cuentachiles que padecemos como gobernantes y, que sólo conocen la palanca de reversa, la cerveza ahora hay que guardarla en la caja fuerte y no en el refrigerador; como quiera sigue más barata que la carne y podemos seguir manteniéndonos llenitos con su consumo.

A finales de la década de los setenta, aunque en otras también, la cerveza llegó a ser un símbolo para la comunidad de nuestra Escuela-Facultad, a tal grado que nuestro equipo de baloncesto fue bautizado por los aficionados que asistían a la ahora desaparecida cancha Morelos, como Las Caguamas Mecánicas de Física, sobrenombre ganado a pulso, crean que costo trabajo, aunque debo de aclarar que por esa época no participé mucho que digamos con el equipo.

La Escuela tuvo temporadas en que los equipos de baloncesto llegaron a ser competitivos en los diversos torneos, tanto universitarios como abiertos, en los que se llegó a participar; aunque, en otras ocasiones también

servían para dar risa; en los sesenta, ya nos contaba Mejía Lira sobre aquel trabuco que formó la Escuela de Física, llamado la ola verde, simplemente no había equipo que le diera batería, claro la mayoría de sus jugadores eran de la selección de Chihuahua y en Chihuahua el basquetbol es una religión.

En los 70's con esfuerzos se fue formando un equipo, aprovechando el buen jugar de gente como Amaro, Loera, Mora, digamos que el *Mike* para que no se sienta, y, ...bueno, yo. Después de innumerables palizas llegamos a obtener un tercer lugar en el torneo universitario y de ahí p' al Real se convirtió en un equipo de respeto, a mediados de los 80's formado como equipo de profesores obtuvo un segundo lugar al perder tramposamente contra el equipo de Comercio del Cero Monreal.

De la noche a la mañana las gradas de la Cancha Morelos, derruida en aras del "progreso", si pasan por las calles de Urestí y Madero, podrán apreciar el progreso, se vieron atiborradas de fieles espectadores y porra que no se perdían un solo juego del equipo de Física; después de algunos meses, los aguerridos jugadores de la Escuela, soñados por llenar la Cancha Morelos en sus juegos, debido a la popularidad y el arte que desplegaban, volvieron a la realidad al darse cuenta que pocas veces los observaban desde las tribunas, en realidad la diversión estaba precisamente allí, en las tribunas; resulta que el sobrenombre de Caguamas Mecánicas, no era tanto por su comparación como equipo con aquellas gloriosas y futboleras Naranjas Mecánicas de Holanda, que en los mundiales de fut del 74 y 78, dieron cátedra de buen futbol, el sobrenombre era básicamente por la forma en que la porra de la Escuela daba cuenta de las Caguamas de cerveza Corona, situación que propició que raza de otros lados se empezará a unir a tan alegre porra; por supuesto,

pendientes del *rol* de juegos de la liga universitaria, los aficionados de *hueso colorado*, llegaban uno a uno entre las seis y ocho de la noche, hora en que se programaban los juegos del equipo de Física, a partir de entonces de las Caguamas Mecánicas de Física, a unirse a la porra y entonar sus entonados, ya si no, cánticos de apoyo.

Al terminar los juegos, de los que no importaba mucho el resultado, jugadores y porra se reunían a terminar lo que quedaba de las Caguamas, cervezas; el techo que se encontraba pegado a las gradas del lado poniente de la cancha, en donde invariablemente se reunía la porra, quedaba completamente atiborrado de envases de Caguama, situación a la que ya estábamos acostumbrados en la Escuela, el techo de la entrada en el antiguo edificio de la Escuela prácticamente era un depósito de envases.

Mente sana en cuerpo sano, reza una frase grecolatina muy usada para referirse a la práctica del deporte. Será el sereno, pero las Caguamas Mecánicas brindaron unos magníficos juegos y llevaron alegría a sus múltiples y fieles seguidores, que ya lo quisieran los *Trotamundos de Harlem*. Nos despedimos precisamente recordando la melodía que signa las apariciones de los *Harlem's Globe Trotters*, como no me sé la letra, solo la tarareamos (¿la recuerdan?). Al tararearla imagínense al *Mike, Barbahán* haciendo payasadas con el balón (o sin él).

*Tararará-rará lará larala/Tararará-rará lará
larala/Tara la ra la ra, tara la ra la ra/La ra
ara lará laralá laralá.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ ¡Dialogo, dialogo...!: Sorpresas nos da la vida

Tarde o temprano tenía que suceder; por la mañana entraba al laboratorio de física cuando me recibieron con un: ¡que pasó caguamo! La respuesta no se las digo, pero fue entre afectuosa y alburera.

Tenía que suceder por andar escribiendo de más, pero en fin. Total que el material que solicitaba y, que seguiré solicitando en dicho museo-laboratorio, no han podido surtirlo, así que la práctica *flash special* tendrá que seguir esperando.

Tiempo antes de que las Caguamas Mecánicas quedaran configuradas, también se daban *shows* en la extinta Cancha Morelos; para que se den un quemón existía en la Escuela-Facultad, el equipo masculino (de machos, pues) y el equipo femenino de basquetbol. Sobra decir que no faltábamos a apoyar al equipo femenino de la Escuela, no recuerdo si ganaron algún partido, pero les podemos dar santo y seña de las características de las jugadoras de los equipos contrarios, claro que también del nuestro, pero no soy tan indiscreto.

Acomodados en las gradas de madera de la Cancha Morelos iniciábamos las porras, que no los gritos, esos estaban en la cancha y, no faltaban las invenciones de frases coherentes e incoherentes que se cargaban esos especímenes que componían la porra de física; de física, porque en aquellos tiempos, cuando las víboras andaban de pío como dice el Mora, sólo existía en nuestra escuela la carrera de física. A veces por emoción y otras por inercia seguíamos a coro al aventado que iniciaba una frase.

Para su información, la década de los setenta fue de intensa participación estudiantil en la vida política y académica de la universidad, se pueden mencionar un sinnúmero de movimientos, de todo tipo, en los que se vio envuelta la universidad y sus estudiantes sin faltar los de la escuela; esa situación predisponía a la raza a reacciones instintivas.

Un estudiante de física, sentado y vacilando en las gradas, observando un juego femenino de basquetbol, sería un ejemplo; si a eso le agregamos que el personaje fuera el *tigre*, quien ahora chambea de profe en el depa, dicen los que saben, que el apodo de tigre era porque siempre traía las mismas garras, ¿¿quién saaabe?!, era de esperar cualquier cosa.

El equipo femenino vestía de amarillo, al menos la camiseta y el *short*, lo demás no sé, y no faltó el bilingüe que arengó *yellow go, yellow go*, ni tardos ni perezosos el resto de la porra siguió la frase, sin faltar el tigre; el grito se volvió intermitente, a ratos descansaban y en otros emitían sus agudos, digo, roncós sonidos tratando de empujar con sus gritos a nuestras jugadoras a fin, de que al menos, encestarán un balón. Después de uno de esos innumerables descansos y cuando ameritaba apoyar a nuestro cabizbajo equipo, el tigre reinició la porra con el grito del día; para nuestro asombro, escuchamos que, aunque la tonada era la misma, la letra no. Del *yellow go*, había pasado a “¡dialogo, dialogo!”, recuperados del asombro continuamos con las porras, aunque ahora en su versión libre.

Resulta que el tigre, sin darse cuenta, desde un principio gritaba su frase, creyendo que era la porra del día, hasta que sintió, casi al final del juego, no estar en el escenario correcto; al menos resultó una práctica para eventos de presión posteriores. En fin, del jazz a la salsa,

de Mack the knife a Pedro navajas, la vida nos da sorpresas.

*...tiene cuernos, la serpiente cascabel/ Mackie tiene una navaja ... por la esquina del viejo barrio lo vi pasar.../
La vida nos da sorpresas, sorpresas nos da la vida, ¡hay Dios!*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Hay chivos achivarrados**

Este año, la generación de la Escuela a la que pertenezco, afortunadamente no la de Timbiriche sino la de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, cumple veinticinco años de haber ingresado a la Escuela-Facultad, en donde algunos seguimos ligados a ella.

En aquellos años la matrícula de la Escuela era baja, menos de 10 estudiantes se aventuraban año con año a estudiar una carrera como la de física, en donde el panorama profesional, a diferencia de estos tiempos, no era tan halagador. Justo en 1974 la Escuela organizó unos cursos de verano previos al examen de admisión, posiblemente, eso no lo sé, debido a la suspensión de labores académicas que sufrió la universidad a lo largo de tres o cuatro meses, en el periodo 1973-1974 propiciado por el movimiento campesino-estudiantil encabezado por Sandoval. Total, que se organizaron los cursos que tuvimos que llevar, en los meses de julio y agosto, previos a un examen de admisión que no le hacíamos mucho caso en realidad.

Uno a uno, fueron desfilando los flamantes maestros que resultaron ser estudiantes del segundo y tercer año de la carrera; la situación no era tan rara pues algunos años antes, al carecer la Escuela de personal académico los estudiantes avanzados debutaban como profesores en los cursos regulares. Pepe Nieto, Gustavo Pérez y Alejandro Ochoa fueron los primeros en atendernos en los cursos; al otro día creyendo que la cosa seguiría normal apareció otro profesor: el chivo (para quienes no estén autorizados a mencionar el apodo, cuando vean, el chivo, deben de leer Dr. Juan Martín Montejano).

Cuatro días después, ya casi repuestos de la última impresión continuamos con nuestro trabajo, realizando los ejercicios de tarea y repasando lo visto en los cursos; las sesiones de trabajo nos servían para irnos conociendo mejor, además de acostumbrarnos al chivo, pues nos amenazaban con que teníamos que convivir con él durante cuatro años; los cursos tuvieron su efecto, en lo que respecta al chivo, pues quien lo diría, tengo veinticinco años de estar junto a él (es un decir, conste, sólo un decir).

Los cursos se desarrollaban tranquilamente en el aula “Albert Einstein” en el actual edificio del Instituto de Física, por cierto, aula que ahora funciona como cubículo, ¿adivinen de quién?, pos’ sí, del chivo; aunque hay quienes le nombran el corral (aclaro que yo no) pues dicen que ahí asisten un chivo y un conejo (para quienes no capten el mensaje, pueden darse una vueltecita por allá); ¿qué quien es el conejo? ¡Esa es otra historia!

Los cursos (Química, Física, Álgebra, Trigonometría y Cálculo) los tomamos, hasta donde recuerdo seis personas (esto lo escribo ya sobre el tiempo, con la presión del Berna para hacer el tiraje, y mi memoria, no que no dé para más, sólo que no trabaja bajo presión) el Mora (sí, el mismo que anda por aquí) Antonio Nieto (ñietas, quien trabaja en la Escuela de Minas de la UAZ), Cerda (quien a media carrera abandonó la Escuela), Gabriel Reyes (quien venía de Saltillo, ahora trabaja en la Universidad de Colima y debe de tener mucha chamba en estos momentos, pues es uno de los que monitorea el Volcán de Fuego de Colima), Medellín (el mede) y yo (pues yo).

De todos estos personajes, siete trabajamos ahora en la Escuela-Facultad o en los Institutos, regresando cual gatitos (al menos uno como chivo) ungidos con manteca en las patas.

*Hay chivos achivarrados/hijos del chivito
aquél,/ya mataron a su padre/pero queda el
hijo de él./Verdad de Dios/que se los digo/que
sólo el cielo/será testigo.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Mi primera vez**

Ya encarrerados con las indiscreciones, que más da contarles mis intimidades; no tengo ningún inconveniente en desnudarme ante ustedes contando mis actos cotidianos más íntimos.

La primera vez, siempre está envuelta de nerviosismo e impaciencia, aunque impone respeto y encierra un misterio. Sucedió en 1975, en el mes de marzo, cuando nos enteramos de que se suspendían las actividades, para celebrar un cumpleaños más de la Escuela de Física, programándose actividades académicas, culturales y deportivas a lo largo de la primera semana de marzo, a la que se le llamaba *semana de física*. Esa primera vez, sentado en el aula *Werner Karl Heisenberg* escuchando una plática sobre filosofía de la ciencia, impartida por no sé quién, y luego desplazándonos a la presa de San José a participar en una carrera a campo traviesa, fue realmente agradable e inolvidable.

Como estoy seguro, que no faltó quién o quienes pensaran que trataría sobre otro asunto, quiero decirles que mi indiscreción e inhibición no llega a tanto, y que no alimentaré sus mentes cochambrosas. En esta ocasión escribo acerca de mi primera participación en una semana de física, de esas a la que ahora se le llama Semana de Ciencias y que por motivos oscuros se celebra en una semana que no le corresponde (cierto que a veces no queda otra).

Antes de continuar, quiero aclarar que la semana pasada, con eso de las prisas, mencioné que el *corral*, digo el cubículo del chivo, cuando era decente y funcionaba como aula, llevó el nombre de *Albert Einstein*, craso error, el nombre correcto es el de *P.A.M. Dirac*; el aula *Albert*

Einstein es donde actualmente se encuentra el laboratorio de electrónica del Instituto de Física y en donde paso la mayor parte del tiempo desde hace diez años, peleando y aguantando al Angelito; créanme que yo no era así, pero a fuerzas de cohabitar (cohabitar, léase bien) en tan singular lugar y con tan singular personaje, pues ya sabrán. Por lo pronto no digo más, esas sí serían indiscreciones.

La Semana de Física, ahora Semana de Ciencias, comenzó a realizarse en marzo de 1962, para conmemorar el inicio de actividades de la entonces Escuela de Física, inundando el Edificio Central, edificio que alojara en sus primeros años a la Escuela, de un ambiente festivo. Candelario Pérez en su formidable libro *Física al Amanecer*, habla de la semana de física “En 1962, iniciamos la costumbre de festejar el aniversario de la fundación de la Escuela de Física. Cada año, durante una semana, se interrumpían las actividades de rutina y un ambiente festivo se filtraba hasta el último rincón de la escuela. El tiempo caluroso, que anunciaba la proximidad de la primavera, se saturaba de conferencias, de basquetbol, de ajedrez, de días de campo, de actos sociales. A ese periodo de contagioso frenesí lo llamábamos “la semana de física”.

La semana de física fue un factor de unidad para la escuela. Los festejos culminaban con una cena de conmemoración a la que siempre asistía el rector de la Universidad. La cena reunía a todos los maestros y a todos los alumnos en un plan de democrática camaradería. Fue durante una de esas reuniones cuando sentí que la física se había asentado para siempre en San Luis”.

Como verán, el reflejo de la escuela-facultad, lo es la semana de ciencias, su importancia radica en celebrar y reflexionar el desarrollo de nuestra escuela-facultad a lo largo de, ya casi 43 años, semana de fiesta que merece el

realce y nuestro respeto; por otro lado este tipo de festejo es el más antiguo en la universidad, la semana de física como tal fue la primera en celebrarse en toda la universidad, en esta ocasión se efectuará en su edición número 37 y con el nombre de semana de ciencias.

Por lo pronto seguiré recordando esa, mi primera vez, como dice una canción de Gonzalo Curiel, como un divino amanecer inolvidable

*Es la cadencia de tu voz como rumor de
alondra;/que nunca, nunca olvidaré por ser
incomparable/Porque vino una vez a
despertarme,/en un divino amanecer
inolvidable.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Pegado en la pared**

El edificio del Instituto de Física fue inaugurado a fines de los setenta. No recuerdo exactamente cómo (aunque está relacionado con lo que relataré), pero a principios de los ochenta el Instituto llevaba ya el nombre de Manuel Sandoval Vallarta. Sandoval Vallarta físico que dio renombre a la magra ciencia mexicana de principios y mediados de siglo, apoyó decididamente al pionero grupo de físicos que inició la aventura de enraizar la física en San Luis fundando la Escuela e Instituto de Física. Como reconocimiento a su apoyo y labor por el desarrollo de la ciencia, y en particular de la física en México, se le asignó su nombre al actual Instituto de Física de la UASLP.

Una mañana de principios de los ochenta, deambulando como acostumbraba, y sigo acostumbrando, por las instalaciones del Instituto de Física, a veces sin ton ni son y muchas otras con ton, con son y con el Angelito y similares chambeando y tomando café, quedé literalmente atrapado en el edificio, debido a una ceremonia que se realizaba en el *hall* del edificio, recientemente desaparecido con la reconstrucción del Instituto.

La ceremonia era ni más ni menos que un homenaje a Manuel Sandoval Vallarta, cuyos restos acababan de ser trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres, presidido por su viuda la Sra. María Luisa Margáin, autoridades de la Universidad y del CONACyT; en dicha ceremonia se inauguró la exposición permanente sobre la vida y obra de Manuel Sandoval Vallarta, que durante más de quince años permaneció en las paredes de la entrada del edificio del Instituto y, que aún puede verse apilada bajo la escalera en el acceso principal del nuevo edificio.

Con gusto me chuté la ceremonia, aunque no quedaba de otra, pues era la única salida y no quise quitar a las autoridades e invitados especiales para poder pasar.

Finalmente, la ceremonia tuvo más su ingrediente de emoción y respeto hacia una de las grandes figuras de la física mundial, que los clásicos rollos y discursos demagógicos y de buenas intenciones, que sólo hasta ahí llegan. La espera tiene su recompensa; al finalizar la ceremonia me regalaron un folleto, él que por cierto utilizo en estos momentos para transcribir su contenido en este Boletín, editado por el CONACyT y el Instituto de Física, llamado a partir de ese momento “Manuel Sandoval Vallarta”.

Honor a quien honor merece, casi estoy seguro de que en esa ceremonia se le asignó el nombre de Manuel Sandoval Vallarta al Instituto de Física. Gran responsabilidad, por cierto, el tener que responder al nombre con su trabajo y calidad humana. Creo que ai’ la llevan. Sólo creo.

¡Jóvenes!, muchos Sandoval Vallarta nos hacen falta para desarrollar satisfactoriamente la ciencia mexicana y sacar, a pesar de los políticos, a este país del atolladero casi permanente en el que nos han metido. Don Manuel Sandoval Vallarta permaneció por más de quince años pegado en la pared y a las conciencias de algunos de nosotros.

*Estas plantado en mí cabeza/como un estigma,
como una señal/tu sombra me persigue,/va
tras de mí/de Santiago hasta París/No se lo
que me has dado/Para plantarte en mi cabeza*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ ¡Quiten el anuncio!

Durante la semana pasada se llevó a cabo una edición más de la Muestra de Opciones Educativas que organiza la UASLP, en la cual participa la Facultad, informando y promocionando entre la población estudiantil del nivel medio superior, y de pasadita a la población en general, las carreras que ofrece nuestra Escuela-Facultad.

Alcancé a ver por la televisión, la crónica de la inauguración y los comentarios de gente de la universidad, mientras las escenas se enfocaban en el changarro de la Facultad. Sólo se oían los rollos de la gente entrevistada, pero no hacia falta oír lo que sucedía en nuestro changarro: Se encontraba el rector y demás autoridades y algunos colados que no faltan; el chino explicando algunos de los juguetes que llevaban frente a una computadora. ¿Qué, qué, qué, qué...? Pásele inge rector, aquí puede ver al electrón virtual moviéndose en un campo eléctrico virtual. Por cierto, sólo falta que me sugieran hacer la práctica *flash special*, en forma virtual. ¡Eso si que no! Mejor espero a que surtan el material.

La Muestra de Opciones Educativas no ha existido siempre, aunque si la promoción que la Escuela ha realizado a lo largo de sus 43 añotes, más que cualquier otra escuela de la universidad, debido principalmente a la baja demanda que tienen carreras de corte científico, especialmente la física, que del muestrario de carreras es la más antigua que se ofrece en la Escuela. Claro que hay de promociones a promociones y algunas veces éstas se hacen sin querer y espontáneamente.

En cierta ocasión, por los años de 1977, época en que la Escuela pasó por tribulaciones de orden extraacadémico y rayando en escándalo con suicidios, intentos de suicidios y

proyección de personajes *sui generis* a nivel nacional, en vivo y a todo color desde la tierra del colonche.

A media mañana, después del trabajo diario, duro y pesado (sufríamos mucho) en nuestras cuatro clases, estando jugando ping-pong (deporte nacional) fuimos interrumpidos por una algarabía en ingeniería, era tanto el escándalo que nos convencimos de que no podía ser debido al paso de alguna damisela por el callejón del Amperé; por lo que demandó nuestra atención.

Apilados en la entrada de su escuela y mirando hacia la azotea de la nuestra, gritaban ¡quiten el anuncio!, ¡ya quiten el anuncio!, ¡ya sabemos que están locos! (conste, que, a pesar de los ejemplos, nunca nos lo han podido probar).

Resulta que en la azotea del segundo piso del antiguo edificio (el primer piso también tenía, de hecho era una terraza con una buena vista, aunque hubiera sido mejor vista sí la terraza diera hacia Ciencias Químicas o Estomatología) junto al tinaco del agua, justo donde en algunas ocasiones teníamos clase de filosofía, cuando había, con Memo Marx, muy quitado de la pena se encontraba Beto Prestas; esto a lo mejor no tendría la menor importancia de no ser que se encontraba descalzo hasta el cuello observando impávido con su bolsa de cemento, y no era albañil, a los estudiantes de ingeniería que gritaban frenéticamente semejantes improprios (miren que llamarnos locos).

Beto Prestas eufórico bajo los efectos del chemo se regocijaba cual estrella de teatro (y de porno, además). Déjenme aclarar que el Beto Prestas, no era estudiante de la Escuela, tampoco profesor; era una simple visita que entraba en resonancia en el ambiente de la Escuela, Beto Prestas llegaba a vender chicles, mientras se jugaba ping-pong, por cierto, la Escuela tenía a los mejores jugadores

del estado, y comenzó a convertirse en un ente más del escenario de física.

Años atrás lo había conocido, de vista solamente, en la prepa 1 que se encontraba en lo que ahora es el Departamento de Físico Matemáticas; yo, un apuesto joven de quince años y el Beto Prestas ya mayorcito, unos diecinueve o veinte años, hacia rol con la raza gruesa de la prepa, que se aseguraba le hacían a la mota y se juntaban con una chamacas de muy buen ver haciendo “fiestas” en la obra de lo que sería posteriormente el Instituto de Física, que se encontraba en construcción en 1973 y se trabajaba menos que a medio gas, lo terminaron hasta 1978, así que el edificio en construcción con rincones y aljibes estratégicamente colocados, se prestaba para ser utilizado como centro de operaciones, en fin, el coraje es que a mí no me tocó.

Esa mañana llegó, ofreció sus chicles y subió despreocupadamente las escaleras hacia un piso que con toda seguridad estaba desierto, pues la mayoría nos encontrábamos jugando o esperando la reta del ping-pong, en la planta baja. Minutos después iniciaba la gritería. Le tocó al Maestro Sada, Secretario Académico en aquella época, ir a bajar el espectacular (así les dicen ahora a esos anuncios gigantes, productos de la modernidad, que adornan y/o afean nuestras ciudades y el Beto Prestas vaya que era un espectacular) ahí tienen al Maestro Sada subiendo a la azotea a conminar al Beto a que terminara su show; varios minutos después, logró el Maestro Sada bajar con el Beto Prestas, ya vestidito, y en una acción típica del Maestro Sada lo metió a la Secretaría-Dirección, antes de que fuera el *bunker*, a que se recuperara de su estado o que regresara de la nube en que andaba.

Nosotros seguimos jugando ping-pong de parejas y al cabo de una hora entramos a la dirección a enterarnos de

las novedades; en realidad intentamos entrar, pues al abrir la puerta, así de confianzudos éramos, un intenso olor a chemo se sentía en el cuarto, no lo pudimos aguantar, sólo alcanzamos a ver al Doc y al Maestro Sada, sentados en sus respectivos escritorios, en las sillas de los escritorios, con su distinguida visita, tratando de convencerlo de que abandonará esa vida disipada y despistada que llevaba y tomara el camino del bien; no les voy a describir la cara que tenían, sí nosotros que sólo nos asomamos no pudimos aguantar el golpe.

Por fin se retiró el Beto, o se les escapó, cualquiera de las dos cosas, lo que sí, es que la cara de felicidad del Maestro Sada nadie se la quitaba. Por la hazaña que había realizado, claro esta.

Anuncios como el del Beto no han vuelto a utilizarse, ahora es más redituable realizar muestras de opciones educativas.

Tú y las nubes me traen muy loco/Tú y las nubes me van a matar/Yo pa'rrriba volteo muy poco/Tú pa'bajo no sabes mirar.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ ¿Unos cacahuatitos, Reyes?

Hace veinticinco años iniciamos la promoción del que sería el I Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias del Estado de San Luis Potosí; el proceso de promoción era importante pues, al ser un evento nuevo sin ningún precedente y tratándose, por desgracia, de las materias más temidas en la educación media, requería de toda una campaña de promoción que desmitificara y llegara a entusiasmar a los jóvenes estudiantes de secundaria a participar en un evento de ciencias.

En otra ocasión contaré la historia de cómo se decidió organizar un concurso de física y matemáticas en la entonces Escuela de Física. Por cierto, el Concurso que se realizará en este año, en su edición número diecisiete, está dedicado al Dr. Joel Cisneros Parra, que por aquella época dirigía la Escuela de Física.

El Pozoles, singular personaje en la historia de la escuela y quien amenaza regresar como estudiante, nos había enboletado a los estudiantes de primer año a organizar el Concurso como parte de los eventos que conformarían el Encuentro Estudiantil de Escuelas e Institutos de Física y Matemáticas de la República Mexicana, mismo que finalmente no se realizó. El Pozoles, Víctor Araujo, se había ganado el apodo a pulso, decían los compañeros de años superiores que le decían el pozoles porque era pura trompa y oreja, como el pozole.

Total, que nuestro grupo quedó a cargo de la organización y promoción del Concurso de Física y Matemáticas. Beltrán, Nieto, (ambos ahora, en la Universidad Autónoma de Zacatecas) el Reyes (en la Universidad de Colima), Mora, Medellín y yo (aquí,

dando guerra en la Facultad de Ciencias), nos hicimos cargo de tremendo paquete.

A fin de garantizar la participación, aunque fuera de un número reducido de estudiantes de secundaria, se decidió platicar y dar a conocer el concurso de viva voz, directamente con el mayor número de estudiantes que fuera posible, para lo cual, además del cartel que daba a conocer la convocatoria, tendríamos que tocar las puertas de las escuelas para que se nos permitiera platicar con los estudiantes de tercer año de secundaria. Menuda tarea, (aunque necesaria) nos echamos auestas cual penitencia.

Objetivo, recorrer la mayoría, sino todas, las escuelas secundarias del estado y platicar con todos los grupos de tercer año; para lo cual nos organizamos en grupos, básicamente el Mora, Medellín y yo recorreríamos las escuelas que se encontraban en la capital y sus alrededores, mientras que Beltrán, Nieto y Reyes recorrerían el Altiplano, la Zona Media y la Huasteca.

Casi dos meses empleamos en nuestra tarea de promoción. La expedición punitiva al interior del estado fue realizada en menor tiempo, aunque con pesadas y fatigosas jornadas que requerían pernoctar en escuelas, iglesias o donde fuera posible y comer lo que pudiera conseguirse; el Nieto o el ñietas, como se le conoce en el medio, no pregunten porqué pero su apodo rima con una acción humana principalmente masculina, siempre previsorio se hacia de una buena dotación de cacahuates, mismos que comían durante sus viajes, como anacoretas por el cielo potosino, llevando la fe y la palabra de la ciencia.

Si en un principio los cacahuates eran una simple botana, con el tiempo, llegaron a constituir la comida principal del grupo. El Reyes no aguantó el menú, llegando a aborrecer los cacahuates en plena jornada, su

penitencia se hizo mayor pues, la escasa comida en base a cacahuates, se convertía en nula para él. Su única oportunidad era cuando en algún municipio, los invitaban a comer o cuando, mediante la coperacha de los mismos estudiantes de secundaria se juntaba lo suficiente para comprar alguna torta y refresco.

De ser una simple botana, que el mismo Reyes utilizaba cuando tomábamos cerveza o algún otro líquido espiritual, se convirtió después de sus jornadas por el interior del estado, en una total aversión a todo lo que tuviera cacahuate; durante mucho tiempo después y, aún en esta época cuando logramos verlo, fue común incomodarlo diciéndole ¿unos cacahuatitos, Reyes? La expresión era suficiente para casi provocarle un dolor de estómago. La promoción fue llevada prácticamente como penitencia y como penitencia fue renunciar a los antes, gustados cacahuates por parte de Reyes.

Antonio Machado escribió unos versos a las cofradías que, en Andalucía España, año tras año en Semana Santa emprenden su penitencia en procesiones que recorren las ciudades de la provincia andaluza. Joan Manuel Serrat los musicalizó y hoy día es una de las melodías de la antiquísima música procesional que son interpretadas por las bandas que acompañan las imágenes de los Cristos que componen las procesiones, en particular el poema compuesto por Machado está dedicado a las Saetas que le son cantadas al Cristo de los gitanos, procesión que tuve la oportunidad de presenciar en Granada en esta Semana Santa, junto con otras veinte procesiones más.

*Es la Saeta cantar al Cristo de los
gitanos/siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar/Cantar del pueblo
andaluz que todas las primaveras/anda
pidiendo escaleras para subir a la cruz*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Un Instituto en el portafolios

Las ciencias, disciplinas tan despreciadas en nuestro país, la mayoría de las veces sólo son tomadas en cuenta cuando es necesario dictar un discurso político, por lo que proyectos de creación de instituciones y centros de ciencia responden, otra vez en la mayoría de las veces, más a intereses políticos que a un convencimiento de la autoridad; por lo que encontrar este tipo de instituciones, sobre todo en provincia, encierra toda una historia epopéyica por parte de sus impulsores y consolizadores; nuestras instituciones, lejos de ser una excepción, representan un ejemplo típico de esas epopeyas por la ciencia y, los personajes, si bien no sobran, existen en buen número en una historia que se ha escrito y sigue escribiéndose durante más de cuarenta años.

El Instituto de Física de la UASLP inició sus operaciones en 1955 un año antes de que se creara la Escuela de Física, principalmente para dar cobijo a los trabajos de investigación del Dr. Gustavo del Castillo y Gama y permitir la gestación del proyecto de creación de la Escuela de Física impulsado por el propio Gustavo del Castillo, mismo que en diciembre de 1955 fue aprobado por el Consejo Directivo Universitario. La historia no es tan trivial y por lo tanto un poco extensa, pero aquí puedo recomendar que lean, le echen un ojo, al libro *Física al Amanecer* de Candelario Pérez Rosales, si lo consiguen pues su edición no fue muy alta, aunque está por salir la segunda edición del libro; igualmente acaban de salir publicados un par de artículos, uno en la Revista Universitarios Potosinos, que edita la propia UASLP, el artículo, escrito por José Luis Morán López, se intitula: comentarios sobre el libro física al amanecer de

Candelario Pérez Rosales; el otro artículo escrito por el propio Candelario Pérez Rosales, acaba de ser publicado en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Física y habla precisamente del personaje de quien me ocuparé en esta ocasión.

Después de diez años de desarrollar importantes trabajos en física experimental, el Instituto de Física, como tal, estuvo prácticamente inactivo, hasta que, a principios de los setenta, cuando Juan Fernando Cárdenas Rivero tuvo que dejar la dirección la escuela, fue retomado por él, el proyecto y el espíritu de lo que aún quedaba en los recintos universitarios de lo que en una ocasión fuera una de las instituciones más productivas en física experimental. A partir de ese momento y ante la imposibilidad de contar con un espacio propio para revivir el Instituto, Cárdenas incorporó con sus objetos personales la documentación, que daba la posibilidad de reincorporar al Instituto en la vida universitaria, a su portafolio.

El inseparable portafolios negro de Cárdenas daría cobijo al nuevo instituto en ciernes durante casi una década. Alejado de la actividad de la Escuela, lo conocí en una de sus peregrinaciones por la ciudad, por supuesto, con su portafolio, posiblemente a tratar algún trámite o asunto relacionado con el Instituto. Como ya se narró en algún otro Cabuche, para 1973 se realizaban los trabajos de construcción del edificio del Instituto de Física, y por lo pronto además de existir en el portafolios del profe Juan, como se le conocía, para entonces existía algo de personal que formaba parte del Instituto, además de estudiantes egresados de la Escuela que realizaban sus estudios de Maestría, misma que fue impulsada por el profe Juan.

En septiembre de 1978, por fin, fue inaugurado el edificio del Instituto, el cual además empezó contando con algo de equipo conseguido por Cárdenas a través del

apoyo económico de la Organización de Estados Americanos; dos meses antes cuando se celebraba la FENAPO 78, los alumnos de la Escuela de Física encabezados por Salvador Palomares, habíamos organizado una exposición de aparatos antiguos de laboratorio de física, los mismos que ahora se pueden observar en mi oficina; no podía faltar, mientras atendíamos a las familias y niños que visitaban nuestra gustada exposición, apareció de repente el profe Juan, acompañado del Instituto en pleno, alojado en su portafolios negro, aproveché para preguntarle si se abrirían los cursos de maestría, mismos que se habían interrumpido a nuevas generaciones; su preocupación por lo pronto estaba centrada en iniciar los trabajos en el nuevo edificio y trasladar paulatinamente el Instituto de su portafolio a su nuevo espacio físico; tuve que emigrar a Puebla a realizar mis estudios de maestría y mientras me encontraba por allá reiniciaron los cursos de posgrado y el instituto estrenaba una planta de investigadores que prometía un buen futuro.

Para 1984 se graduó de doctor en ciencias Pedro Villaseñor y con él se iniciaba en provincia la otorgación de grados de doctorado en física, el tesón de gente como el profe Juan había permitido que en la UASLP se lograría graduar el primer doctor en ciencias en la especialidad en física en provincia.

La presente dista mucho de ser una crónica exhaustiva de la labor de uno de los personajes que ha allanado el camino para que la física se desarrolle en nuestra universidad y en provincia y con ella la formación, ahora, de profesionistas en ciencias en las áreas de electrónica, matemáticas y física. En dos ocasiones tuvo en sus manos la dirección de las instituciones científicas que ahora nos dignifican, de mediados de los sesenta a principios de los

setenta, la Escuela de Física y de principios de los setenta a principios de los noventa, el Instituto de Física; prácticamente contra su voluntad tuvo que dejar ambos cargos, la más reciente salida, la aprovechó Cárdenas para jubilarse dignamente en la universidad para finalmente fallecer hace justo un año, el 19 de abril de 1998.

La salida en esta ocasión está dedicada a recordar a otro personaje de la vida nacional desaparecido hace 42 años y, que al parecer sigue siendo el ídolo del pueblo, Pedro Infante. En cuanto a los versos de la canción, las coincidencias no tienen nada que ver con alusiones personales, son eso, simples coincidencias.

*Yo soy quien soy y no me parezco a
na'iden/Me cuadra el campo y el chiflido de
sus aires/y, mis amigos son los buenos
animales/Chivos y mulas y uno que otro viejo
buey.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ ¡A'í vienen los científicos!

¿Qué si tenemos mala suerte con el clima para apreciar fenómenos astronómicos? Parece ser que sí. En estos momentos puedo recordar al menos diez eventos astronómicos de significativa importancia y que no han podido ser observados desde nuestra latitud por que el clima no lo ha permitido. El más reciente, la conjunción de Venus con Júpiter en el mes de febrero; pero uno de mayor interés, sobre todo por el número de científicos que se dieron cita en suelo potosino, para seguir su registro y observación, fue el Eclipse Anular de Sol que tendría lugar el 30 de mayo de 1984.

La franja de anularidad pasaría por una buena parte del altiplano potosino y justo en la ciudad capital. Un eclipse anular de Sol se diferencia de un eclipse total, en que la Luna se interpone con el Sol sin cubrirlo totalmente, por las distancias relativas a las que se encuentran el Sol, la Tierra y la Luna; al interponerse la Luna con el Sol ésta cubre al Sol en su centro pero deja un anillo exterior del Sol sin cubrir; por tal razón en un eclipse anular de sol, no se logra un oscurecimiento total, fenómeno de este tipo sucedería, de hecho sucedió, en 1984, produciendo un oscurecimiento del orden del 96%.

Este tipo de fenómeno no ocurre todos los días, sobre todo que la sombra de anularidad atravesase una ciudad como fue nuestro caso. El próximo eclipse anular de Sol que ocurrirá en nuestro país será el 14 de octubre del año 2023 donde la franja de anularidad atravesará la península de Yucatán, en el resto del país éste se observará como parcial; aunque habrá otro en el 2002 que terminará frente a las costas de Jalisco, para observarlo hay que salir al mar.

Debido a que el eclipse del 84 atravesaría, en nuestro estado, una importante franja de alta población rural, el comité científico del eclipse que entre otras personas lo componían José Luis Morán y Francisco Mejía Lira, organizaron unas brigadas de información en el estado, mismas que quedaron compuestas por la raza de la, ya entonces, Facultad de Ciencias; en dichas brigadas tanto estudiantes como profesores, nos dimos a la tarea de informar y orientar a la población rural acerca del fenómeno, alertando de que no fuera observado a simple vista e indicando que el mismo no tendría efectos negativos en las siembras y en las mujeres embarazadas, creencia que en la mayoría de lugares es aceptada como cierta. Así que ahí nos tienen recorriendo ranchos y pueblos, repartiendo periódicos informativos, respondiendo preguntas y convenciendo a la población rural de que nada malo les sucedería a sus cosechas y a sus mujeres, al menos por culpa del eclipse, por lo demás no respondíamos.

Casi tres semanas empleamos en recorrer el grueso de las poblaciones en una camioneta que prestó el gobierno del estado; tuvimos que aguantar que el Mike estuviera encargado de las brigadas. En una de las jornadas nos tocaba visitar, entre otras poblaciones, Villa de Arista, la cual teníamos programada como penúltima visita de aquel día; las jornadas nos llevaban prácticamente todo el día, y no se tenía un horario determinado, pues dependiendo de la población y de la respuesta de los lugareños, en algún rancho podíamos durar poco o mucho tiempo; por supuesto que las cabeceras municipales estaban informadas de dicho operativo y se había pedido dieran las facilidades necesarias.

En Villa de Arista se había anunciado que para aquello del mediodía estaríamos justo en la cabecera municipal; la

decisión de visitar ranchos muy intrincados y la de comer un succulento asado de boda en Villa de Hidalgo, no podíamos desaprovechar la oportunidad, propició que como a las 5 de la tarde nos desplazáramos a Villa de Arista, acostumbrados a nuestro trabajo informal, en lo que se refiere a un horario y programa de actividades determinado, nos dábamos el tiempo necesario y suficiente para platicar con el mayor número posible de personas.

Al entrar al pueblo observamos que había una especie de feria, una gran multitud cerca de la plaza de armas, puestos, un tapanco y jóvenes vestidos con trajes regionales, que uno sin ser detective podía deducir que acababan de tener una actuación justo en ese tapanco. Menuda nuestra sorpresa, cuando al tratar de acercarnos con la camioneta a la plaza, nos descubrieron una veintena de niños, que al grito de ¡a'í vienen los científicos!, ¡a'í vienen los científicos!, escoltaban la camioneta corriendo a su alrededor.

No acabábamos de recuperarnos del asombro, al parecer nos confundían con científicos y no sabíamos si eso era bueno o malo, uno nunca sabe, como quiera íbamos preparados incluso para decir que éramos futbolistas, abogados, políticos o narcos dado el caso, casi es lo mismo, al cabo con los especímenes que llevábamos, no tanto como el equipo de Horacio Cascarín, gustado personaje del ponchito, Andrés Bustamante, dábamos el gatazo.

Nos dieron paso en la camioneta prácticamente hasta la Plaza de Armas de Villa de Arista, al llegar algunos de los niños corrieron a avisar, como si no fuera suficiente con sus frenéticos gritos, a las autoridades del lugar. La situación nos resultaba más sospechosa aún. Al bajar de la camioneta quedamos rodeados de pueblo, niños y autoridades y justo cuando nos íbamos a declarar

inocentes, el presidente municipal, con el afecto que caracteriza a la gente de pueblo, nos dio la bienvenida golpeándonos el hombro, mientras los niños seguían saltando a nuestro lado, tocándonos y gritando ¡llegaron los científicos!

Resulta que todo el mitote que se había armado se debía precisamente a nuestra presencia, se le había avisado al pueblo que justo ese día a la una de la tarde llegaría una brigada de científicos de San Luis a informar y explicar que les pasaría a ellos, cuando ocurriera el eclipse. Mandaron poner un tapanco, organizaron al pueblo y las escuelas del lugar armaron un programa cultural, para darnos la bienvenida, el pueblo en pleno transformó sus actividades diarias en un día de fiesta y se volcaron a la plaza de armas a agasajarnos (en el buen sentido de la palabra), a divertirse y a que se les respondieran sus preguntas sobre los tan traídos y llevados supuestos daños que podían ocasionarles el eclipse.

Nunca pensamos que pudiera sucedernos algo parecido, de hecho, no se ha vuelto a repetir en ningún otro evento popular organizado por la Facultad; recuperados de nuestro asombro y al ver que no necesitábamos inventarnos otra profesión, cumplimos nuestro compromiso de informar. La única recriminación que recibimos fue, que tuvieron que esperarnos siete horas y por lo tanto parte del festival que nos habían organizado tuvieron que hacerlo en nuestra ausencia, la comilona que nos organizaron decidieron suspenderla y la feria por un día, quedaba deslucida.

Una hora más tarde abandonábamos el pueblo para continuar con nuestro recorrido, aún nos esperaba Cerritos en el itinerario, caminamos del tapanco a la camioneta, aún rodeados de niños, con un aire de importancia y nos retiramos en la camioneta saludando y despidiéndonos de

ese pueblo que nos trató como a grandes personajes. El día del eclipse, en pleno mes de mayo, amaneció nublado en todo el estado y no pudo apreciarse el mentado Eclipse Anular de Sol; pero como dicen por ahí, lo paseado y, en este caso, lo vitoreado no nos lo quitan.

*¡Qué lejos ando de la tierra en que
nací!./ando buscando un amor que ya perdí./si
no lo encuentro mañana me voy de aquí./pues
soy de tierra muy lejos, soy de San Luis
Potosí.*

Estoy de regreso, pues recordar el altiplano potosino francamente me entusiasma, más aún que a mediodía, como todos los días, tomé como aperitivo mí clásica copa de mezcal añejo de Santa Teresa que me supo de perlas y no tanto por las dos y media cervezas de más que me tomé el fin de semana por culpa del Angelito. Esa también es mi tierra, fea para algunos, pero tiene su encanto. Sólo por eso, ahí les va otra canción; además completa; bien vale la pena.

*Entre cerros siempre azules/y rodeado de
pirules;/qué lindo se ve San Luis!/Me parece
nacimiento/cuando alegre yo me siento/a
devisarte feliz./Es fortuna entre
fortunas/prebar tus sabrosas tunas/coralitos
de nopal;/pero más me cuadra el
ponche/encarnao de tu colonche/y un buen
trago de mezcal./Las muchachas potosinas/son
como las golosinas,/se antojan al
paladar;/más dulces que la melcocha/l'agua
miel y la panocha;/Quién no las ha de
adorar!/Por eso te quiero tanto,/tierra de mis*

*amores y encanto/desde que te conocí;/pues no
hay como tus prietitas,/tu aguamiel y tus
tunitas;/¡chulo San Luis Potosí!*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ El Cuadramóvil

Vaya personajes que ha tenido nuestra Escuela-Facultad, sobre todo cuando la población no pasaba de los cincuenta estudiantes, de esa forma el que existieran cinco excéntricos personajes representaba el 10% por ciento de la población, y por esos cinco la llevábamos todos; posiblemente sigan existiendo, ustedes son quienes podrían encontrar ejemplos. Como quiera esa época de los setenta dio mucho de que hablar.

Ya trataremos cada uno de los casos, pues escribir de ellos nos da para muchos Cabuches, así que vámonos con calma. Uno de esos personajes era el Cuadra o el Cuadrita, como también se le conocía; un tipo descuidado en su persona, delgado, güero y alto y, además, completamente despistado, para muchos era el prototipo del estudiante de física, al menos como se le pinta en las caricaturas (porque en la realidad, como ustedes saben es otra cosa).

Tenía una gran admiración hacia las mujeres, en especial a su mamá; a tal grado que en algunas fiestas (por no decir borracheras, por que no lo eran) al entrar en cierto grado de excitación, ya hablando en inglés y en francés, idiomas que había aprendido en el cine, aseguraba que a él le hubiera gustado ser mujer, pero además lesbiana. No podía faltar a las reuniones tipo fiestas que se hacían en la propia escuela o en casa de la raza, la fiesta no era fiesta sin el Cuadra.

El Cuadra tenía, o tiene, ahora no se que es de él, una gran habilidad de retención y de memorización. Era muy buscado por los alumnos de ingeniería y del departamento para que les ayudara a resolver los problemas del Resnick, mismos que ya se sabía de memoria; cuando estaban a punto de plantearle el problema, el Cuadra los callaba y

simplemente les preguntaba qué número de problema era, de qué capítulo y de cual edición del libro; en cuanto tenía esos datos empezaba a esbozar garabatos y expresiones matemáticas (que luego parecen lo mismo).

Así desfilaban, uno a uno, por la biblioteca de la entonces Escuela de Física, que por cierto estaba adornada con el escudo de madera que ahora se encuentra en la entrada del taller y, que por cierto hay que recuperar. Los estudiantes de ingeniería se iban apantallados y contentos con su tarea, además maravillados del *show* al oír hablar y actuar al Cuadra.

Cuando al fin lo dejaban descansar de resolver problemas ajenos, sacaba de su bolsa (una paca de las que se usan en el mercado) sus libros, sus cacahuates y su caguama y, a estudiar en serio en la biblioteca. Así pasaba su vida en la Escuela, sin faltar sus puntadas y su relajo con la raza; ya por la tarde guardaba sus libros, los cacahuates que le sobraban y el envase o los envases de caguama, esos si no le sobraban, y se retiraba a su casa, ya sea en camión o a pie.

Cierto día aparece frente al edificio de la escuela, dando tumbos, un carrote amarillo de esos de los años cincuenta, que tenían una especie de alerones en la parte lateral de la cajuela, cuando al fin logró estacionarse resultó que era el Cuadra el flamante conductor. ¿Sabrá manejar?, nos preguntamos al unísono; después supimos que era su primera lección de manejo. Para el Cuadra no había imposibles. El carro era de lo más raro y definitivamente rimaba con el Cuadra; a partir de ese momento la raza le llamó el Cuadramóvil.

Me imagino al Cuadra en su Cuadramóvil dirigiéndose a su casa transitando por la avenida Carranza haciéndose a un lado el resto de los carros al verlo venir. Nos invitó una infinidad de veces a dar la vuelta o darnos un *raid*, mil

excusas inventamos para evitar tamaña emoción. Así pasaron algunos años, hasta que un sábado el Cuadra llegó a la escuela con un carro Chevrolet verde más modernito y hasta automático. -Es de mí mamá, espetó muy contento, al fin me lo prestó.

Para entonces ya presumía de ser un hábil conductor y en un carro automático, quien lo paraba; total que después de cuatro vodkas sucumbimos a sus presiones y sin darnos cuenta estábamos trepados en el carro verde del Cuadra, ni tardo ni perezoso enfiló hacía la avenida Carranza, su emoción se desbordaba y empezó a presumirnos las bondades de su carro automático. -Miren la velocidad que alcanza; apenas alcanzamos a cerrar los ojos y agarrarnos con todo lo que pudimos a los asientos del nuevo Cuadramóvil. -Y esperen a ver los frenos. ¡No!, pero sí, nos los mostró y, después de acelerar como loco se acercó casi hasta meterse a la parte posterior de un camión de la línea morales y entonces frenó. Afortunadamente si frenó. -Les enseño...¡No! Tratamos de bajarnos en varias ocasiones sin lograrlo; por fin al llegar a la Plaza de Armas, pudimos despedirnos del Cuadra y recuperar nuestro color. Caray lo que hace un vodka.

El Cuadra continuó yendo a la escuela turnándose los carros, a veces en su Cuadramóvil original, a veces en el carro verde de su mamá. Tiempo después el Cuadra desapareció de la escena, y a mediados de los ochenta o finales, quizá, volví a verlo, pero ahora como estrella de televisión. Así es, resulta que el Cuadra se inscribió en el programa “las trece preguntas del trece” que conducía Jorge Saldaña en el antiguo canal 13 de México; a través de la televisión, volvimos a disfrutar las puntadas del Cuadra; lo hubieran visto, hasta Jorge Saldaña se emocionaba con las ocurrencias y la sola presencia de Cuadra.

Por supuesto que ganó el premio, tenía que hacer gala de su potencial memoria en un tema como el de la segunda guerra mundial.

*Como no trai ayudante me avisa cuando usted
quiera/nomás me suelta el volante no paro
hasta la frontera/Corre, corre camioncito
según tu acelerador/Me va arrullando bonito
el runrunear del motor*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El padrino**

Yo sé quién estará preparándose para darse por aludido, pero antes de iniciar quiero aclararle que esta historia no tiene nada que ver con él; padrino al fin y muy a su orgullo, yo lo sé, adora a su ahijada, pero no hablaré de él.

Esta historia es una historia, que, aunque no está enterrada, sí tiene que ver con el curso de la Vía Láctea y marca el principio de una aventura que continua hasta nuestros días. Año de 1974, muy presente tengo yo, en un salón de la escuela... Ya hasta parece canción y aún no terminamos.

En el otoño de 1974 se llevaban a cabo en la entonces Escuela de Física, una serie de reuniones de estudiantes de escuelas de física y de matemáticas de todo el país; las reuniones se prolongaron durante algunos meses: La visita de consejos estudiantiles y sociedades de alumnos en nuestra escuela, al parecer era impulsada por el Pozoles, Víctor Araujo, al menos, por parte de San Luis, era de los más movidos en dichas reuniones; quien conoce al Pozoles no se le hará extraña su dinámica.

El objetivo de las reuniones nacionales era el de crear un Consejo Estudiantil de Escuelas de Física y Matemáticas de la República Mexicana, para lo cual se organizaría un Encuentro Nacional de Estudiantes de Escuelas de Física y Matemáticas; a dichas reuniones asistían prácticamente representaciones de todas las escuelas de física y matemáticas de la época. Aunque algunas reuniones se programaron en otras entidades, nuestra Escuela-Facultad se convirtió en el centro de operaciones.

En septiembre de 1974 ingresamos a la Escuela de Física, Medellín, Mora y yo, digo, de los que ustedes

conocen, en realidad éramos 10 estudiantes que en menos de quince días se convirtieron en 60, debido al reacomodo de rechazados de otras escuelas de la universidad; situación que fue muy común durante muchos años, ahora hasta nosotros mismos tenemos rechazados.

Para noviembre de 1974 empezó a circular un escrito impreso en cartulina con el título *Importancia de las Facultades de Ciencias*, que después de un rollote, (esto dicho en el buen sentido ya que el escrito es sumamente interesante y además de actualidad) era rubricado por el Consejo Estudiantil de la Escuela de Física de la UASLP, el Consejo Estudiantil de la Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Matemáticas de la Universidad de Yucatán; pues sí, casi de frontera a frontera pasando por San Luis. El cartel era adornado por el bonito escudo de nuestra Escuela-Facultad; de acuerdo con mi maldita manía de guardar cosas aún conservo uno de estos carteles.

En ese *inter* se formó el Consejo Estudiantil Provisional de Escuelas de Física y Matemáticas de la República Mexicana, que tenía como misión organizar el encuentro y estructurar una representación estudiantil nacional; el consejo estudiantil provisional quedó integrado por representantes de las Escuelas de: Física y Matemáticas de la Universidad de Sonora, Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Escuela de Física de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Escuela de Física de la Universidad San Nicolás de Hidalgo de Morelia, Michoacán, Escuela de Física y Matemáticas de la Universidad Autónoma de Puebla, Escuela de Física y Matemáticas de la Universidad Veracruzana, Escuela de Matemáticas de la Universidad de Yucatán y la Escuela de Física y Matemáticas del

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Se fijan que memoria; y los nombres de los representantes eran... ¡que dijeron! No es que tenga buena memoria lo que pasa es que también tengo en mi poder algunas de las hojas tamaño oficio que se imprimieron para correspondencia y comunicaciones necesarias, hasta uno que otro sobre anda por ahí, aún.

Nosotros, con la dura tarea de adaptarnos a la escuela, sólo nos asomábamos a las reuniones de vez en cuando, esporádicamente entrábamos a escuchar las discusiones y enterarnos de la problemática de las escuelas de ciencia del país. Por el mes de noviembre de 1974 al intentar asomarnos al aula Enrico Fermí, que en el antiguo edificio se encontraba casi a la entrada de la escuela, y que además era la más grande; recuerden que una de ellas la P.A.M. Dirac ahora llamada el corral, funciona como cubículo de un chivo y un conejo, decía que al intentar asomarnos, salió el Pozoles y dirigiéndose a nosotros nos explicó parte de los planes que tenían para desarrollar actividades y eventos académicos paralelos al famoso Encuentro Nacional de Estudiantes que estaba en ciernes. Nos explicó que, en pláticas con Linus Pauling, Premio Nobel de Química, sobre la problemática de la baja matrícula en carreras como la física y la matemática, Linus, nuestro cuate, sugería se realizara un concurso de física y matemáticas, explicaba que ese tipo de eventos había dado buenos resultados, prácticamente en todo el mundo, no sólo como catalizador para elevar la matrícula de las escuelas de ciencia, sino como agente para promover y elevar la calidad de la enseñanza de las ciencias.

El Pozoles entusiasmado nos trataba de enboletar en dicha empresa; -¿por qué no se encargan ustedes, de ese rollo? -Pauling hablará mañana y necesitamos definir el asunto. La idea, nos seguía sermoneando el Pozoles, es

convocar a estudiantes de secundaria o preparatoria a nivel nacional a que participen en un concurso, para eso la raza de Sonora que ya organizan uno regional, les ayudaría; Linus Pauling, estará trabajando con ustedes y apadrinará el evento, él entregará personalmente los premios del concurso y dictará algunas conferencias dirigidas a los chavos. -Para que empiecen a programar pueden organizar uno local, en el cual el mismo Pauling se involucraría. – Decídanse y mañana se lo comunicamos a Pauling.

Ahí, en caliente, a las afueras del Enrico Fermi, alumnos del primer año nos echamos a cuestras la empresa de organizar concursos de física y matemáticas y tener la oportunidad de trabajar apadrinados por nada más y nada menos que el laureado con el Nobel, Linus Pauling. Ni tardos ni perezosos iniciamos los preparativos; en principio todos los detalles de la organización y la estructuración del concurso quedó en nuestras manos. Ahí nos tienen redactando una convocatoria con los detalles de los requisitos para participar en el concurso y prometiendo jugosos premios en efectivo para los tres primeros lugares. Como primer paso se decidió realizar el concurso dirigido sólo a estudiantes de tercer año de secundaria del estado; la segunda parte consistiría en organizar uno a nivel nacional. En ambos eventos, tal como lo dijera el Pozoles, estaría participando junto con nosotros, a manera de padrino, Linus Pauling. En poco tiempo teníamos la cartulina que promocionaba el concurso que se llamó *Primer Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias del Estado de San Luis Potosí*. El compromiso ya era oficial, sobre todo lo prometido para los premios, los cuales ascendían a la friolera de cinco mil pesotes, de aquellos.

Posteriormente la realización del encuentro nacional fue diluyéndose, bien a bien, no sé que derroteros fue

tomando el asunto, pero eso significó que los eventos académicos paralelos, fueran también quedando de lado. Nuestro problema ahora era el famoso concurso; ¿qué pasaría con el concurso convocado? Como el proyecto inició con cierta autonomía continuamos con nuestro trabajo; tan entusiasmados estábamos que nuestro objetivo era culminarlo a como diera lugar. Al estar tan metidos en la organización y en la logística, las comunicaciones con Pauling se interrumpieron. Decidimos seguir con la aventura, y hacer la promoción en todo el estado; el resultado fue satisfactorio: un mar de disímbolos uniformes inundaron la escuela, hubo necesidad de habilitar espacios para dar cabida a casi 600 estudiantes de secundaria, de prácticamente todo el estado.

Parte de la proeza estaba realizada, faltaba lo bueno, la marmaja para los premios. Como el evento quedó completamente independiente al no realizarse el encuentro nacional y al perder la comunicación con Pauling, nos correspondía conseguir los cinco mil pesos. Ahí nos tienen tocando n-puertas haciendo la coperacha para los premios.

El Gobierno del Estado, como siempre, participó sólo en los rollos. El Club de Leones se mochó con una buena feria y, hasta a cenar nos invitaron en una de sus reuniones, claro tuvimos que chutarnos su sesión de trabajo, pero respondieron como esperábamos; una buena cantidad de negocios aportaron su granito de monedas y después de tres meses de estirar el pandero, logramos completar los cinco mil pesos y cumplir con lo prometido. Tamaño ajeteo podría habernos inducido a dejar el asunto como una experiencia más; pero pudo más el placer de involucrarse en una empresa que satisfacía nuestros ímpetus por contribuir a la difusión de la ciencia y estimular a la juventud estudiosa del estado y a quienes tienen inclinación en el estudio de las ciencias exactas, tal

como rezaba el objetivo plasmado en el cartel de promoción.

Para el siguiente año se convocó al II Concurso de Física y Matemáticas para escuelas Secundarias y al I Concurso de Física y Matemáticas para escuelas Preparatorias; como uno no entiende nuevamente se ofrecieron los cinco mil pesos en premios, aunque ahora dividido en ambos concursos. El éxito nuevamente fue estimulante y de ahí *pal* real la aventura continuo a traspies, pero continua hasta nuestros días, cuando nos preparamos para celebrar el XVII Concurso Regional de Física y Matemáticas (dedicado en esta ocasión al trabajo realizado por el Dr, Joel Cisneros Parra, de todos conocido, y de Helga Fetter investigadora del CIMAT de Guanajuato), en modalidades un poco diferentes a las iniciales, ahora se efectúa a nivel regional y se realiza simultáneamente en los estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato y esporádicamente en Coahuila y Chihuahua; coordinado por nuestra Facultad de Ciencias. Ahora el concurso está dirigido a estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria.

Aunque Linus Pauling, ya fallecido, tuvo una participación, a larga distancia y por teléfono, lo seguimos y lo seguiremos considerando como el padrino de los concursos.

Como ya lo dijera Silvio Rodríguez, el cantor y el poeta.

*Nació de una tormenta/en el sol de una noche,
el penúltimo mes;/fue de planeta en
planeta/buscando agua potable,/quizá
buscando la vida/o buscando la muerte, eso
nunca se sabe;/quizá buscando siluetas, o algo
semejante/que fuera adorable/o por lo menos
querible, besable, vaya, amable.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Una familia**

El fin de semana se llevará a cabo una edición más del Concurso Regional de Física y Matemáticas; por diecisiete ocasión la Escuela-Facultad se verá inundada por cientos de estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria participando en la anual fiesta del conocimiento. El hecho de que estudiantes de primaria puedan participar en el concurso abre la posibilidad de que un estudiante participe en estos eventos durante siete años continuos. Claro que se puede dar el caso, existen a la fecha estudiantes que participaron en el concurso, tanto en secundaria como en preparatoria.

El concurso de primaria se realiza desde 1993, por lo que puede considerarse relativamente reciente y los casos no son todavía frecuentes. La participación sucesiva provoca que llegue a configurarse toda una verdadera familia, no muy sagrada, pero familia al fin; sí a esto, le agregamos que algunos o muchos de ellos ingresen a esta Facultad, la familiaridad se vuelve extrema. Tal es el caso de un número bastante importante de estudiantes que luego de su participación, en alguno de los dieciséis concursos anteriores, decidieron o confirmaron ingresar a nuestra Facultad de Ciencias. No quisiera dar nombres por que necesariamente, por cuestiones de memoria, omitiría a muchos de ellos, pero hagamos el intento.

Miles de estudiantes han participado en los concursos de física y matemáticas a lo largo de veinticuatro años, algunos de ellos han pasado por esta Escuela-Facultad, algunos están doctorados, otros realizan sus estudios de maestría, otros se han incorporado a esta universidad como profesores, algunos otros en diversas instituciones

educativas y actualmente algunos de ellos son estudiantes de esta Facultad; en fin, toda una gama de posibilidades.

Hace días platicaba con el chino, no sé si el virtual o el real, y él recordaba su participación en uno de los concursos cuando estaba en secundaria, no digo en que año por no ser indiscreto, pero la década empieza con siete. El profe chino, flamante profesor de esta Facultad, es uno de los que puede echarle la culpa al concurso por acabar estudiando la carrera de física; pensar, como dice él, que podría haber sido agrónomo o modisto, que sé yo. Hay más, muchos más, pero saltémonos los casos y recordemos algunos de los nombres de los actuales estudiantes de la Facultad o de quienes han egresado recientemente y se encuentran realizando estudios de posgrado.

Conste que faltarán nombres, por lo que pido disculpas por las omisiones; aunque ya encarrerados sería bueno levantar un padrón, pues para el próximo año que se cumplen veinticinco de haberlos iniciado se hará un gran festejo y por supuesto, son los invitados de honor. Algunos de los que actualmente estudian posgrado en física o astronomía son Alberto Nigoche Netro y Luis Armando Gallegos Infante. De los actuales estudiantes, encabeza la lista Juan Jiménez quien por cierto participó en una Olimpiada Internacional de Matemáticas en Alemania, Julio Heriberto Mata Salazar, quien participó desde secundaria, al igual que Efraín Castillo Muñiz; Josué González Méndez, José Fernando Medina Jaramillo, Carlos Jacob Rubio Barrios, Mario Echenique Lima, quien también participó desde secundaria, Enrique Stevens Navarro, todos ellos sobresalieron en los concursos quedando dentro de los diez primeros lugares, en alguna de las categorías en los concursos de física y/o matemáticas.

Por lo pronto ahí le dejamos y les recordamos a todos los estudiantes de esta Facultad que hayan participado en alguno de los concursos, pasar a registrarse en la administración, a fin de realizar el padrón de participantes que ya se mencionó.

Y para terminar, ahí va un canto de estudiantes con ecos, el *Dominus Tecum, Kyrie Elison*

*Con una vieja sotana,/cana,/y un sucio y roto
manteo,/feo,/y un tricornio ya sin
forro,/corro/tras el sexo encantador./¡Bella
flor!*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Einstein forever**

En alguna ocasión, cuando escribía acerca de las aulas del antiguo edificio de la Escuela-Facultad, me referí al aula Albert Einstein como el “corral” cuando en realidad era el aula P.A.M. Dirac; claro que oportunamente lo aclaré y asunto arreglado, el chivo y el conejo quedaron en su lugar correcto. En esta ocasión la historia sí tiene que ver con la famosa aula Albert Einstein, la cual ha estado ligada a lo largo de su historia con la electrónica.

Para situarla, les diré a quienes no la conocen que actualmente es el laboratorio de electrónica y casi laboratorio de caracterización de materiales del Instituto de Física, aunque alguno que otro investigador despistado asegura que es el taller eléctrico; una cosa es que ahí chambee el profe angelito y sea negro, además, y otra que solo se arreglen, o se intente arreglar, planchas y teles. En realidad, el laboratorio ha cumplido y cumple una función sustancial para un instituto de investigación y, por otro lado, otra función igualmente sustancial, como apoyo a la formación de estudiantes de la Facultad de Ciencias; este asunto no lo discutiré por lo pronto.

En 1974 cuando ingresamos a la Escuela existían tres laboratorios, el de mecánica, el de óptica y el de electrónica; el laboratorio de electrónica se ubicaba en el aula Albert Einstein, al lado del entonces prospecto de auditorio y de las aulas en donde se dictaban regularmente los cursos de la carrera. El Aula Albert Einstein representaba todo un misterio, prácticamente se encontraba cerrada y pocas o ninguna actividad se realizaba regularmente; nuestra oportunidad quedaba postergada para cuando cursáramos tercer año en donde teníamos programados un par de cursos de electrónica.

Por lo pronto el Aula, siguió representando un lugar enigmático y al mismo tiempo deseado. Tan deseado que cuando lo abrían por alguna razón, lo invadíamos y comenzábamos a curiosear y jugar con lo que hubiera a la mano. En realidad, había poco equipo, eso por llamarle equipo; un par de osciloscopios que veinte años atrás cuando iniciaron las actividades, que sirvieron para armar el proyecto de creación de la Escuela de Física, del Dr. Gustavo del Castillo ya eran viejos; algunos multímetros y un par de *kits* con componentes electrónicas, mismos que aún existen por ahí en el actual laboratorio de electrónica de la Facultad. La disposición del mobiliario era muy parecida a la actual, un par de mesas largas en forma de T, de hecho, son las mismas mesas que ahora están allí, descontando el amontonadero y los envases de cerveza que lo caracterizan actualmente.

La oportunidad de entrar al laboratorio siguió siendo escasa, incluso cuando llevamos los cursos de electrónica, pues resulta que estos realmente fueron teóricos. Quién iba a decir que en dicha Aula estaría realizando posteriormente la mayor parte de mi trabajo profesional; trabajo que, aunque no se relaciona directamente con la electrónica y mucho de él no tiene nada que ver, sería el recinto en el que pasaría la mayor parte de mi tiempo. A principios de los ochenta el laboratorio empezó a tener regular actividad, iniciaba la carrera de electrónico físico y en dicha aula se realizaban algunas prácticas de electrónica y de programación; así continuó hasta que en 1984 la Escuela, ya entonces Facultad, se trasladó a éste, su actual edificio, entonces el aula quedó nuevamente cerrada con el mismo mobiliario en su interior. Poco tiempo después empezó a ser utilizada por Urías como laboratorio de electrónica del Instituto de Física y comenzó una intensa actividad en instrumentación al

incorporarse el Facundo y luego el Angelito a trabajar junto con el Urías. Entonces comenzó a llegar un número importante de estudiantes de la Facultad a trabajar en el laboratorio y aprovechar el sustancioso equipo que se fue adquiriendo.

En ese momento el aula que permaneció vedada para muchos de nosotros se convertía en el centro de operaciones; como yo trabajaba con Urías en propiedades electrónicas de materiales y requería el uso de computadoras para nuestros cálculos numéricos, el laboratorio se convirtió en mi centro de trabajo. Posteriormente tuve que llevar el curso de laboratorio en el posgrado, por cierto, que no me lo valen, pero me vale; y, para variar el curso lo realicé en dicho laboratorio, diseñando y armando como es común alambritos de varios colores y quemando uno que otro *chip*.

Urías se pasó al IICO y entonces el laboratorio quedó a cargo de Facundo Ruiz y Ángel de la Cruz; yo, pues seguí de colado en el mismo batallando y peleándome a diario con el negrito. El laboratorio lo usamos como cubículo y laboratorio de lo que nos hiciera falta, combinando la electrónica con un sinfín de actividades. En la actualidad se sigue usando como apoyo a los estudiantes de la Facultad, así como para implementar nuestros equipos de instrumentación y de caracterización de materiales. El laboratorio siempre se ha defendido académicamente, no importa que ahí se encuentre el Ángel y, siempre dará de que hablar; me refiero al laboratorio, pues el angelito ni que decir. No creo que Einstein se incomode por llevar su nombre, al menos una que otra Corona que nos recetamos ahí, será a su salud.

*Como se lleva un lunar,/todos podemos una
mancha llevar/En este mundo tan*

profano/quien muere limpio, no ha sido humano

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Oiga asté**

Mentiría si negara que la mayoría de las mañas que ahora tengo, las adquirí en esta escuela, sobre todo cuando era estudiante. Claro, un jovencito de dieciséis años inocente y formal, en pleno desarrollo, junto a los especímenes que conformaban la escuela, pues nada más imagínense. Diferente ahora, todo un hombre maduro, sin exagerar apenas maduro, pocas mañas se me pueden pegar; puedo juntarme con el mede y el chino y seguir siendo real, juntarme con el angelito y seguir siendo propio al hablar y moderado al tomar, juntarme con el mora y no cascabelear, juntarme con el castor y no ser galán, juntarme con el resto de la raza y no ser uei; en fin.

Pero existen de mañas a mañas y por lo pronto sólo me referiré a una de ellas. A los pocos días de haber entrado a la escuela y sin darme cuenta comencé a referirme a la raza en tono de *usted*, no era yo el único, en realidad todo nuestro grupo y la raza con que empezamos a juntarnos también lo hacía. Tengo que decir que en la actualidad es algo que algunos de nosotros conservamos, a tal grado que hace algunos días platicando con Felipe Guevara me decía, -puedes hablarme de *tú*, qué, no somos cuates-. Me vi obligado a explicar mi irrefrenable conducta, recitando todo un rollo sobre el convencionalismo adquirido a lo largo de tantos años respirando el ambiente de la escuela; - a los cuates les hablo de *usted*, de *tú* me dirijo con quienes no conozco o no tengo confianza, a menos que responda a los convencionalismos sociales estándar, entonces, invierto los papeles-.

Al parecer no quedó convencido y ahora no sé como saludarlo, lo bueno es que emigró a trabajar al Instituto Mexicano del Petróleo en chilangolandía, allá él, y para

cuando lo vea, no creo importe mucho como me dirija con él. Total, que esa manía de hablarnos de usted inundaba a toda la escuela.

Cuando leía la semblanza que sobre el doc Cisneros escribió Alejandro Ochoa y que fue publicada en este Boletín, mencionaba que el doc, al regresar de Alemania fue muy dado a referirse de usted, de don y doña con la gente que lo rodeaba, al leer esa reseña caí en la cuenta de que posiblemente ahí estaba la clave de nuestra conducta. En realidad, no lo sé, el bofini, alias José Vázquez y el ñietas, alias Antonio Nieto eran los prototipos del uso del usted, mismo que repetíamos sin cesar el grueso de la raza. Queda para aclaración posterior si el doc sembró, entre muchas otras cosas, esa costumbre que perdura hasta estos días que asoman al año dos mil; lo cierto es que asistíamos frecuentemente en la dirección de la escuela, entrando como en nuestra casa a platicar o sólo estar sentados en los sillones de la dirección, cuando Cisneros fungía como director de la escuela; y, el usted siempre estuvo presente como un signo de camaradería y respeto.

En fin, hasta Chava Flores lo usó en alguna de sus formidables y agradables canciones.

Oiga asté.../¡qué milagro que la miro/Oiga asté.../¡qué manera de cambear!/Quien la ve/como yo, lanza un suspiro...¡Ay!/porque está asté rete al tiro/para hacerle a asté un poema/que lo pueda melodiar.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El Chico Temido de la Facultad**

Quietos, quietos, no me refiero a ninguno de ustedes. La historia de hoy es una historia que no deja de ser trágica a pesar del título que invita al albur, de hecho, está basado en el ingenio de Chava Flores que combina el humor con el albur muy del pueblo mexicano; como también, muy del pueblo mexicano es bromear ante las tragedias.

Fama de gente deschavetada y extravagante ha tenido la escuela y, todo lo que huele a física o ciencias, en realidad es una fama mal ganada que ha estado asociada más a la incomprensión de la ciencia y su importancia social que a cuestiones de carácter psicológico de quienes la practican; aunque para ser sinceros, en el caso de la escuela, han existido y existen personajes que nos hacen pensar en la mala fama. Uno de dichos personajes lo fue el compañero Barbosa, quien en la década de los setenta protagonizó la historia de hoy.

Barbosa fue un tipo que en 1974 cuando lo conocí al ingresar a la escuela, prácticamente estaba tocado. Aseguran, quienes lo conocieron años antes en la misma escuela, que su situación se debía a un accidente automovilístico que había sufrido. Aparentemente cuando Barbosa ingresó a la escuela se encontraba en su sano juicio. No vayan a creer que estaba completamente deschavetado, aunque su comportamiento tampoco podría clasificarse como normal; en realidad no era el único, existían otros personajes de los cuales ya nos ocuparemos.

En realidad, conocía a su familia antes de ingresar a la escuela, nuestros padres eran amigos y de alguna manera situaba al Barbosa, aunque nunca lo había tratado. Barbosa, aunque pertenecía a generaciones anteriores cursó algunas materias con nosotros; su gran

preocupación, o complejo, era que él con veintiún años aún no había podido sobresalir en la física, a diferencia de Einstein, Fermi, Feymann y mucho otros, realmente se desesperaba por tal situación; Barbosa sufría en los cursos, no siempre podía ir al ritmo que estos demandaban y acababa por abandonarlos o dejarles de prestar atención. Aún así le gustaba meterse a los cursos en los cuales había maestros que él consideraba importantes. Para los maestros avanzar en los cursos en donde el Barbosa estaba de alumno era sumamente difícil, no tardaba en hacer pregunta tras pregunta y comentarios que interrumpían por completo el accionar de la clase, la mayoría de las veces debido a que éstas no tenían nada que ver con lo tratado.

Urías, recién llegado a la Escuela no tardó en ser su víctima. En una clase de Física Moderna explicando los modelos atómicos vistos en su contexto cuántico, Barbosa vio la oportunidad de realizar una pregunta, -Urías, ¿eso que tiene que ver con el REEMPE? Urías, de acuerdo con su entonces característica honestidad académica, sólo le contesto, -no sé, no sé que tenga que ver. Al Barbosa le brillaron sus ojos, de por sí blancos ya, tenía un problema en uno de ellos; Urías no le había contestado su pregunta, ¡imagínense!, así que no tardó en volver a preguntar, - Urías, pero si confinamos a los electrones entonces, ¿tendrá que ver con el REEMPE? -No lo sé, es más no sé que es el REMPE, contestó el Urías un tanto desesperado por tanta insistencia. Ni tardo ni perezoso Barbosa le espetó, - ¿no sabes qué es el REEMPE? -No, no lo sé. -¿Deveras, no sabes?. Tomando un aire de extrema importancia Barbosa recitó la ansiada definición del REEMPE. -Mira Urías, el REEMPE es Región de Espacio Energética de Manifestación Probabilística Electrónica. Después, no aguantábamos al Barbosa, a su ver le había clarificado al

Urías la naturaleza de los electrones, al menos para el Barbosa la definición era importante.

Barbosa transitaba en la escuela, haciendo *shows* en las clases, vacilando como todos en los pasillos y jugando alegremente *ping-pong*; en realidad, mientras no saturaba, era aguantable. Claro que también se daba sus aires de galán, como dice la canción referida de don Chava Flores, *yo soy del barrio el carita, las chicas los chicos me dan mi lugar*, aunque no abundaban las chamacas en la escuela, nunca faltaban y el Barbosa no tardaba en hacerse presente; tanto lo entusiasmo una de ellas que diariamente al llegar el Barbosa, la chamaca salía corriendo a esconderse, pero para el Barbosa no había imposibles, al descubrirla galantemente se dirigía hacia ella diciéndole, - he pensado en ti y te compuse una poesía, *Eliota la mamazota*. Esa era toda la poesía, como ven compleja y llena de romanticismo, como él decía le llevó toda la noche.

Sus dotes de galán rayaban en el fastidio y la mayoría de las veces desesperaban a la chica en cuestión, nosotros acostumbrados a su forma de ser, desesperante al fin, no lo lográbamos convencerlo de que fuéramos mejor a jugar ping-pong; así pasaban los días hasta que el Mike (otra fichita) se le fue encima y en forma por demás salvaje se rasguñaron las medias, fue una pelea férrea, tanto así que no atinábamos a intervenir, solo el Cuadra (otra fichita más) se arrojó encima del Mike y con una habilidad desconocida, logró apartarlo y controlarlo; justo a tiempo pues, el Mike golpeaba el piso con la cabeza del Barbosa.

Un mal día, tiempo después, llegó el Barbosa a la escuela con una alegría desmedida, muy saludador; jugó ping-pong con todos nosotros y, a diferencia de otras ocasiones, no se enojó por perder todos los partidos. Subió al segundo piso, mientras seguíamos jugando, alrededor

del mediodía bajó y se despidió afectuosamente de mano de toda la raza; esa actitud era extraña en él, pero no era extraño que de repente se le ocurrieran cosas extrañas.

Salió de la escuela dejándonos en nuestra cotidianidad: Al día siguiente Barbosa ocupaba las primeras planas de los diarios locales. *Joven se arroja de la cortina de la presa*. No dábamos crédito a la noticia, después supimos que la trágica escena había sucedido por la tarde; al parecer después de despedirse de nosotros Barbosa caminó rumbo a la presa, deambulo en sus alrededores y mediando la tarde quiso dar fin a sus problemas y se arrojó de la cortina de la presa.

Creemos que esa decisión ya la tenía tomada y su paso por la escuela, su segunda casa, fue para compartir y disfrutar por última vez de su alegría, despedirse a su manera de la raza y cumplir, posiblemente con un supuesto pacto con la muerte, realizado con otro físico que días antes había muerto, creo de envenenamiento. El pacto era, que para descubrir qué había más allá de la muerte uno de ellos tendría que ir a averiguar y luego venir a este mundo, a informarle al que se quedara; Mónico, su amigo el físico, nunca regresó y Barbosa decidió correr hacia la muerte.

*Ya se va el chico temido ahí viene su
tren/Cuiden su chico con vida su papa ya
bien/Besitos a los pelones y besitos por
allá/Que te atropelle la dicha y te saque
pedazos de felicidad*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Los tres Tenores

En la última entrega de El Cabuche tratamos el caso, de a quien llamamos el chico temido de la Facultad, refiriéndonos a Barbosa; en dicha crónica salió a colación un hecho que involucró a tres especímenes que deambulaban por aquella época en la entonces escuela de física, aunque uno de ellos no solo sigue deambulando por aquí, sino además imparte clase; para refrescárselas (la memoria, claro está) transcribimos la escena (No.43 del boletín): *Barbosa transitaba en la escuela, haciendo shows en las clases, vacilando como todos en los pasillos y jugando alegremente ping-pong; en realidad, mientras no saturaba, era aguantable. Claro que también se daba sus aires de galán, como dice la canción referida de don Chava Flores, yo soy del barrio el carita, las chicas los chicos me dan mi lugar, aunque no abundaban las chamacas en la escuela, nunca faltaban y el Barbosa no tardaba en hacerse presente; tanto lo entusiasmó una de ellas que diariamente al llegar el Barbosa, la chamaca salía corriendo a esconderse, pero para el Barbosa no había imposibles, al descubrirla galantemente se dirigía hacia ella diciéndole, -he pensado en ti y te compuse una poesía: Eliota la mamazota. Esa era toda la poesía, como ven compleja y llena de romanticismo, como él decía le llevó toda la noche. Sus dotes de galán rayaban en el fastidio y la mayoría de las veces desesperaban a la chica en cuestión, nosotros acostumbrados a su forma de ser, desesperante al fin, no lográbamos convencerlo de que fuéramos mejor a jugar ping-pong; así pasaban los días hasta que el Mike (otra fichita) se le fue encima y en forma por demás salvaje se rasguñaron las medias, fue una pelea férrea, tanto así que no atinábamos a*

intervenir, solo el Cuadra (otra fichita más) se arrojó encima del Mike y con una habilidad desconocida, logró apartarlo y controlarlo; justo a tiempo pues, el Mike golpeaba el piso con la cabeza del Barbosa.

Escenas pintorescas y de todos los colores y sabores, como la descrita, actuadas por esos tres tenores, que por fortuna al menos no se atreven a cantar, no menudeaban y mucho se puede contar de ellos. El tema viene a cuento pues recientemente, platicando con el Mede me informaba que, a su vez Alejandro Ochoa le contó que el Cuadra, uno de nuestros tenores en cuestión, había fallecido hace algunos años; nosotros, como mencionamos en otra de las crónicas, le habíamos perdido la pista en uno de sus viajes a gabacholandía. La noticia, aunque ya se presentía, no dejó de inquietarme; el Cuadra ha aparecido, por necesidad, en algunas de las crónicas y ante la noticia dedicaremos al menos un par de próximas crónicas a algunas de sus puntadas; por lo pronto, si algunos de ustedes no han tirado los boletines a la basura, pueden checar el número 38, en donde tratamos sobre el Cuadramóvil.

Con esta noticia resulta que, de los tres tenores, para no decirles de otro modo, sólo queda uno que sigue haciendo historia y dando lata por aquí (Hint: no es Placido Domingo ni Pavaroti) y como escribió Di Capua.

Che bella cosa 'na iurnata 'e sole,/n'aria serena doppo 'na tempesta!/Pe' llaria fresca pare già 'na festa!/Che bella cosa 'na iurnata 'e sole/Ma n'atu sole/cchiù bello, ojè/'o sole mio/sta nfronte a te!/O sole , 'o sole mio,/sta nfronte a te,/sta nfronte a te!

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Como muñeca fea

En una hermosa plaza liberada me detendré a llorar por los ausentes, reza una canción de Pablo Milanés refiriéndose a sus hermanos que murieron antes en las calles de Santiago ensangrentada; aunque el tema es diferente, de alguna manera viene al caso. El Cuadrita, como se le conocía, se fue a habitar al valle de las calacas; ausente en el sentido que no dictará más anécdotas, y presente en las innumerables que dejó. Descuidado en su persona, delgado, güero y alto y, además completamente despistado, por muchos años fue, a decir de la raza de las demás escuelas, el prototipo del estudiante de física, de repente, sin deberla ni tenerla, tenemos que aguantar los estigmas.

Con el transcurso de los años a su peculiar figura, se le fue agregando la pérdida del cabello, situación que en realidad no es nada crítica, les puedo asegurar que en algunos casos tal característica es parámetro de distinción, personalidad y categoría; el asunto es que en el caso del Cuadra representaba toda una tragedia. Su desesperación era por demás extrema, estaba dispuesto a todo con tal de remediarla. Para empezar, notó que el hecho de lavarse el pelo y peinarse aceleraba la caída. Su primera decisión fue el dejar de realizar semejante práctica, así que hubo que agregar lo enjuto y relamido del cabello a su figura, en un descuido no sólo dejó de lavarse el pelo, por el olor lo más seguro es que lo generalizó a su nada hermoso cuerpo.

Por lo pronto, mientras eran peras o manzanas, tuvimos que aguantar su experimento. Creo que hasta los estudiantes de ingeniería dejaron de buscarlo a que les resolviera los problemas del Resnick, salvo uno que otro desesperado. A pesar de la medida tomada por el Cuadra

el piso seguía siendo lo único que evitaba la caída del pelo; tuvo que tomar otra medida, no sé que otras posibilidades manejó, pero a los pocos días llegó estrenando algunos mechones colocados estratégicamente en su cuero cabelludo. Los mechones, burdamente manipulados, estaban cocidos salvajemente con hilo y aguja por él mismo; su nada estética apariencia devino en patética pues, utilizando el principio de superposición, siguió sin cambiar su primera variable: no lavarse el pelo, así que su cabello lucía largo, con islas, relamido y grumos de sangre seca en los nacientes mechones artificiales, su infructuosa auto inmólación dedicada a Sansón, lo único que le dejó fue su apariencia de muñeca vieja, de esas que al pasar el tiempo y de tanto jalarle los pelos, sólo le quedan mechones aislados, con orificios en los lugares donde estos desaparecieron.

En fin, del Cuadra se podía esperar cualquier cosa. Quien sabe que sería de su pelo, que en realidad nunca llegó a ser poco, cuando lo vimos tiempo después como estrella de televisión, y en mi caso por última vez, concursando en el programa “las trece preguntas del trece” que conducía Jorge Saldaña, lucía prácticamente su misma figura. Al final del camino todo se vuelve vano pues, lo único seguro, es que sí le llegó a quedar algo de cabello, se lo cenaron los gusanos.

Yo vendré del desierto calcinante/ y saldré de los bosques y los lagos, y evocaré en un cerro de Santiago/ a mis hermanos que murieron antes.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **De avioncito**

Con la de hoy dejaremos descansar al Cuadra (aunque no prometo nada); estas crónicas que hemos relatado de alguna forma representan un homenaje a tan pintoresco personaje que deambuló por los pasillos y salones de la que fuera Escuela de Física.

En el número 43 de este Boletín, narramos parte de la trágica historia del Barbosa, el chico temido de la Facultad, y la retomamos en el número 47 (los tres tenores), en las crónicas tratadas irremediamente apareció el Cuadra. Por lo tratado sabrán que el Barbosa acabó por aventarse de la cortina de la presa terminando abruptamente con su vida, huelga decir lo impresionados que estábamos al otro día al enterarnos por los periódicos de tan lamentable noticia, está bien que el Barbosa era aventado, pero no para tanto. Para el Cuadra, otro gallo le cantaba, de seguro le pesó a su manera, pero no obstaba para tomar el caso del Barbosa como todo un problema de física. Así que cuando aún no salíamos del asombró y comentábamos amargamente lo sucedido, llegó el Cuadra y sus primeras preguntas fueron algo como: ¿saben cuánto tardó el Barbosa en pegar contra la cortina?, ¿cuál fue su velocidad terminal? (y vaya que lo fue) y ¿cuál fue la trayectoria que siguió? Sin esperar respuesta comenzaba a explicar los cálculos que apresuradamente en su libreta realizaba con el fin de explicar el último vuelo del Barbosa.

Ahí tienen que el suicidio del Barbosa dio para múltiples planteamientos de problemas de física, no nos podíamos quejar que la física está alejada de la realidad. Concentrándose en uno de los planteamientos (sí el Barbosa se lanzó formando un ángulo de 45 grados y

suponiendo que la cortina de la presa tiene forma cóncava ¿a que distancia de la repisa pegó el Barbosa contra la cortina?) el Cuadra nos explicaba la solución reduciendo al pobre Barbosa a un vulgar punto lleno de flechitas que lo representaba como una partícula.

Durante semanas el Barbosa acompañó al Cuadra en su libreta convertido en uno más de los problemas de física que disfrutaba resolviendo.

Barbosa no se puede quejar de que el Cuadra no lo acompañó hasta sus últimas diezmilésimas de segundo de vida.

*Si vas al campo donde los muertos reposan ya/
busca mi tumba que entre las otras
encontrarás;/ llévame flores, como gardenias
y resedá,/ muchas violetas y nomeolvides y
nada más*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La voz de pitito**

Hoy, al igual que hace un año, recordamos desde esta sección a Francisco Mejía Lira, conocido en el medio como el Mejía. Muchas cosas se pueden recordar de él, algunas de ellas las hemos descrito en el número 14 del Boletín.

De Mejía podíamos esperar cualquier cosa, sobre todo si se trataba de ligar la ciencia con la cultura general; cualquier comentario en ese sentido era tomado por Mejía dándole pauta para platicar durante un buen rato. De nuestras pláticas, tarde o temprano teníamos que caer en el canto, en el buen canto (es costumbre escribirlo en italiano, pero luego no entienden) y por supuesto, Mejía no sólo se podía considerar como un modesto experto, sino que trataba de practicarlo y en cierta época se metió a estudiarlo a fondo.

El canto, por mi parte, era uno de los temas que me apasionaban y claro, también lo practicaba, aunque sólo fuera en la regadera, no sé por qué, pero siempre se practica allí. Al caer en las garras de Mejía (me refiero al tema del canto), más temprano que tarde me encontraba soltando aullidos con la maestra Doña Celedonia con quien prácticamente me había mandado Mejía. Doña Celedonia, que en los años setenta ya parecía del siglo pasado, era en San Luis la maestra de canto por excelencia y gracias a las palancas de Mejía había conseguido me brindará una clase terciada.

Mejía tomaba en serio las cosas y no se andaba con medias tazas. Así que por las tardes olvidaba un rato la física y la mecánica para convertirme en posible remedo de Caruso. Poco me duró el gusto pues no nos aguantamos Doña Celedonia y yo, así que no pasé de mi curso de

solfeo y vocalización y a duras penas llegué a dominar la respiración del diafragma, básica para el canto con adecuada impostación, la mayor parte del tiempo fue empleada en encuadrar mi tesitura que quedó rayando entre tenor y barítono. Esa situación no me amainó; seguí cantando, en forma empírica ahora con mi voz “perfectamente” impostada, platicando y discutiendo con Mejía de canto. Eventualmente nos reuníamos en su casa o en la Escuela y no faltaba la oportunidad para dejar escapar uno que otro grito de tenor, él ligero, yo central, que conformaba alguna aria operística, canción napolitana, bolero o ranchera.

Tiempo después me trasladé a Puebla, al Departamento de Física del Instituto de Ciencias de la UAP a estudiar mi maestría y conocí a Jesús Reyes (de quien ya comentamos en esta sección y, que falleciera también trágicamente en un accidente de aviación). Jesús Reyes resultó muy amigo de Mejía y para variar también compartía con él, el gusto por el canto. Mejía y Reyes se habían conocido mientras realizaban su posgrado en el Cinvestav. Mientras Mejía regresó a San Luis, Reyes había ingresado a la universidad poblana. Sin saberlo, sus vidas empezaban a ser paralelas, ambos fueron claves para el desarrollo de sus instituciones, amaron y gozaron la vida, sus casas siempre estuvieron abiertas para sus amigos y ambos participaron en mi formación.

Ante tal situación Reyes y yo no tardamos en entrar en tema, en alguna de las reuniones en su casa empezamos a cantar a dúo, solos y en coro, repitiendo las alegres tertulias pasadas en San Luis en casa de Mejía. Tanto en Puebla como en mis visitas a San Luis las pláticas giraban entre la física, la música y las anécdotas de Reyes y Mejía en su estancia en el Cinvestav. En una de las reuniones en casa de Reyes no faltó que al estar cantando Mejía saliera

a colación, Reyes sin vacilar se refirió a él diciendo, ¿Mejía?, ¡no, hombre! tiene la voz de pitito. Nunca me atreví contarle a Mejía la opinión de Reyes, preferí seguir disfrutando las voces y compañía de ambos amigos.

Sus vidas siguieron ligadas aún en la tragedia, la sorpresa devino en desgracia; sorpresa que tiene varias tonalidades y que Gonzalo Curiel usó de tema en alguna de sus canciones, que bien podría ser cantada por Mejía

*Ya estaba olvidado mi amor fracasado y
llegaste tú/Bordando el pasado como en
dechado de raso y tisú/Divina sorpresa que
dio a su belleza fragante y triunfal,/la suave
promesa de un amor que empieza como un
madrigal*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **En blanco y negro**

Un receso en su vida parece que le sucede a Carlos Farias; receso que usa para andar de vagabundo escondiendo en su gabán las eternas horas de caminar en el centro potosino, viviendo entre la calle y la caridad de la gente que deambula por la ciudad de los jardines.

Carlitos, como le conocíamos en la entonces Escuela de Física cuando fue estudiante, pasó a ser, al correr de los años, uno de los personajes del San Luis al que le consideran loco. Piensan que está loco por que siempre lleva la ropa de ayer, navegando calles, caminando espejos, buscando la suerte de algún trovador. De seguro, los que no lo identifican como ex alumno de la escuela, lo han de haber visto en la calle, con su eterno gabán que usa independientemente del clima, llevando en algunas ocasiones un sombrero de ala ancha, estirando la mano para pedir alguna moneda.

Está bien que tenemos la fama de quedar así, pero no es para tanto. Con todo y eso, él fue lo que quiso. Echado en el piso se le pueden ver, sus zapatos rotos, tirando las fotos que nunca se ven.

Y digo receso pues cuando ocasionalmente me encuentro con su presencia en alguna de las calles, su plática ronda en eventos que sucedieron al menos hace veinte años; eso no sería nada raro a no ser que los platica como si hubieran sucedido apenas ayer. Ahí tienen que, en uno de esos encuentros, después de reaccionar, cuando estaba a punto de echarme el sablazo, y al descubrirme se perdió al doblar la esquina para reaparecer nuevamente como uno más de los transeúntes que inesperadamente encuentran a algún conocido, no crean de repente se apena

cuando ve a alguien de la escuela y momentáneamente se abstiene de pedirnos para el pipirín.

Estaba con mis chavillos en los *esquimos* de la calle Hidalgo y saludándome me comenzó a preguntar por la raza, y su plática siguió algo como: -fíjate flash que la semana pasada me agarró la tira y por poco me dejan ahí adentro. -De no ser por que mi chava recobró el conocimiento y explicó lo que sucedió, aún estaría en el bote. -Por cierto, me encontré al Freddy (otro cuate de la escuela que también anduvo de vagabundo). -¿Qué crees? -Pues mató a su papá y ahí lo tienen dentro. Después de más explicaciones, caí en la cuenta de que el Carlitos se refería a un acontecimiento que sucedió a finales de los setenta, justamente un mes después de que Barbosa tomara la trágica decisión de convertirse en uno de los problemas del Cuadra, aventándose de la cortina de la presa.

El Carlitos estaba de novio de una morrilla de la secundaria y al parecer no le daban permiso los papás de la chava. Eso fue suficiente para ver impedida su dicha y felicidad al lado de la damisela. ¡Que novela, ni que novela! Tv- Azteca y Televisa le quedaron chico con tremendo papelón. El ejemplo de Barbosa aún estaba fresco, no dudó que pensara que su única salida era terminar de tajo con tamaño obstáculo. Supongo que al pasar por la morra a la secundaria enfilaron rumbo a la presa con la decisión de perpetuar su amor en la eternidad o, de perdis en la libreta del Cuadra. Situados en lo alto de la cortina, agarrados de la mano y manifestándose su amor empezaron a contar hasta tres y justo en el tres el Carlitos se quedó trabado y la morrilla rodó por la cortina resbalándose, afortunadamente, hasta llegar a una de las compuertas.

Tremendo escándalo se armó, otro *show* de la raza de la escuela. Por fortuna para el Carlitos la chavilla se

recuperó. Mora como acostumbra cambió un poco la situación y contaba, aún cuenta, que decidieron aventarse a las tres. Empezaron a contar, a la una, a las dos y, cuando dijeron tres sólo se oyó una voz aguda que alejándose gritaba, ¡cuuleroooooo!

Hace mucho tiempo que Carlitos vive en blanco y negro, llevando en su bolso viejo la historia de cada función. Como lo dijera Amaury Pérez, compositor y músico de la Nueva Trova Cubana

*Somos en blanco y negro para él,/así nos va
atrapando en su papel/Y, aunque todos se
olviden de su ser/él sin embargo,/nos va
colgando en su pared*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Acuérdate de abril**

La semana pasada estuvimos el chino y yo en la Biblioteca de Área. En lo personal, normalmente no visito la biblioteca por cuestiones que por lo pronto no vienen al caso. El asunto es que fuimos específicamente a buscar una tesis de doctorado de Rafael Barrio a quien el grueso de los físicos conocen como el chespírito; como sabía que ahí se encontraba dicha tesis que necesitaba consultar, pues trata sobre la teoría de sólidos amorfos y excitones (así se llaman, que quieren que haga) y está relacionada con el análisis de la estructura de los materiales que estamos estudiando, y por su parte el chino, para variar, requería un libro de matemáticas para modelar (que no el chino) las estructuras que estudiamos, pues no nos quedó más remedio que ir a echar una ojeada.

En la sección de ciencias exactas, no fue difícil apreciar que el grueso de los libros que la componen pertenecían hace tiempo a la biblioteca de la Facultad. No sólo eso, pude apreciar, además, que una buena cantidad de los libros viejos que se consiguieron a mediados de la década de los setenta, aún andaban por allí. Fui atrapado por la curiosidad y no aguanté las ganas de checar si en alguno de ellos aún quedaban residuos, en forma de piojos apachurrados, del Cuadra.

Efectivamente aún se conservan los libros tal como los dejó el Cuadra, con todo y piojos. Cuando ingresamos a la entonces Escuela de Física, en 1974, el Consejo Estudiantil había elaborado unas cartulinas dirigidas a las instituciones de educación de gabacholandía (si la Real Academia Española de la Lengua acaba de aceptar el vocablo *chilango* como gentilicio para referirse a los chilangos, digámosle *gabachos* a los gabachos) solicitando

su cooperación de libros para enriquecer la pobre biblioteca que teníamos. Uno de dichos carteles aún lo conservo como parte de mi colección.

En el cartel, adornado con el escudo de la escuela como se acostumbraba, puede leerse: *Help wanted from scientist, professors, students in general, those who are able to give a book magazine or literature to increase our library; we will be very thankful to all of them.* El cartel terminaba con la fecha: septiembre de 1974 y firmado por el Consejo Estudiantil de la Escuela de Física, no sin antes mencionar que los libros donados se enviarán a Jennifer Drummy en Berkeley California. A los pocos meses comenzaron a fluir algunos de los libros donados, por lo que no es raro encontrar en la actual biblioteca alguno que otro libro de ciencias de los *colleges* firmado por exdueños extraños como C.H. Duursema en un libro de Física de Sears y Zemansky.

Principalmente estos libros, por ser “nuevos” no tardaron en caer en las manos del Cuadra y, no sólo en las manos, como ya comentamos en otra ocasión tenía una memoria privilegiada, así que no tardaba en devorarlos; por supuesto, también se cansaba y llegaba a desesperarse con alguna que otra ecuación que no le cuadraba (al Cuadra), así que en su desesperación al restregarse su alocada cabellera, no faltaba alguno que otro piojo, pioja o algo intermedio, que saltara al libro brincando entre ecuaciones y anotaciones. Lo seguro era que a los dichosos piojos les durara poco el gusto pues al ser descubiertos por el Cuadra terminaban apachurrados al cerrar brusca e indiscriminadamente el libro, por lo regular de pasta gruesa (pobre piojo).

Manchas en libros, sospechosas de ser residuo de algún piojo era señal de que había sido leído por el Cuadra. Al

revisar, en mi reciente visita a la biblioteca sus libros, pude constatar que el Cuadra definitivamente dejó huella.

*Acuérdate de abril y recuerda la limpia
palidez de sus mañanas, no sea que el invierno
vuelva y el frío te destape el alma*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Reivindicación**

La Facultad a lo largo de su historia se ha caracterizado por estar al pendiente de los acontecimientos sociales; no obstante, en unos momentos ha sido más notorio que en otros.

Aunque no lo parezca, durante mucho tiempo la Escuela-Facultad fue considerada como una institución de vanguardia social, a pesar de que en el terreno científico aún no estuviera del todo consolidada. En su interior se fraguaban luchas, con participación de miembros y no miembros de la escuela, por reivindicaciones sociales, sindicales, académicas, culturales, educativas, en fin. En el fondo era un reflejo del ambiente y del grado de reflexión que se encausaba en su interior.

De un tiempo a la fecha, el papel de la Facultad ha sido un tanto opaco en este sentido; la escasez de reflexiones, ya no sólo sobre la incidencia social del profesionista de ciencia, sino del papel que puede jugar un hombre de ciencia, dejando de lado el argumento de la excelencia académica, que, para algunos, faculta para opinar, sobre todo, sin saber y por lo tanto sin reflexionar, ha propiciado que la facultad juegue un papel mediocre en este terreno.

Es gratificante observar que a pesar de los letargos que se vivan, siempre es posible rescatar posturas solidarias.

Apoyemos la iniciativa de alumnos de la Facultad para ayudar a nuestros compatriotas en desgracia; en desgracia no sólo por obra de la naturaleza, sino además por falta de justicia social. Hoy no hay canción, sólo un minuto de silencio.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ La sección 31

Veinte años de historia, casi, en la vida universitaria pueden resumirse en sumisión y falta de solidaridad, muy a pesar del trabajo y esfuerzo de algunos representantes y dirigentes que han desfilado por la llamada “Unión de Asociaciones del Personal Académico de la UASLP”; nombre y concepto seleccionado por la secta de rectores y funcionarios emanados del Centro Patronal, para alejarse de todo lo que olier a sindicato y, que en la práctica lo han logrado.

A fines de los setenta la UASLP impulsó, evitando así la represión, las retrogradas asociaciones (superadas históricamente por las luchas de los trabajadores) implementando, además la separación de los trabajadores académicos con respecto a los manuales y administrativos. Con esa acción se enterraba lo que pudiera haber sido la defensa intransigente y decidida de los intereses y derechos de todos los trabajadores universitarios. En la actualidad y sobre todo en los últimos dos años, sobran los ejemplos, el sindicato (perdón la “Unión”) se ha convertido en el principal golpeador de los derechos de los trabajadores académicos universitarios.

En junio de 1976 en el aula Enrico Fermi de la entonces Escuela de Física, aula que actualmente forma parte del Laboratorio de Materiales Magnéticos del Instituto de Física, se reunieron alrededor de 42 trabajadores para impulsar la creación de un sindicato de trabajadores universitarios. De dicha asamblea constitutiva nació el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (SUTUASLP) cuya vida, por obra y gracia de las autoridades universitarias y de maestros que no vivían exclusivamente de la universidad, fue efímera.

No fue casualidad que se seleccionara la Escuela como lugar de reunión para su constitución, ya hemos señalado en ocasiones anteriores que la escuela en cierta forma representaba un símbolo de progreso y apertura. Ante la amenaza que veían las autoridades por la creación del sindicato, se trató de impedir que se constituyera la asamblea de maestros y se realizó un intento de desalojo, demostrando con ello cómo se arraiga el sentido de propiedad política y material de lo que se ha construido con el dinero del pueblo.

Por aquella época terminábamos el cuarto semestre de la carrera de física, la única que existía en la Escuela-Facultad, no era raro encontrarse en alguno de los salones con reuniones formales de grupos, tanto de la escuela como ajenos, donde se discutía y trataban asuntos de todo tipo. Recién habíamos terminado las actividades del segundo concurso de física y matemáticas y nos preparábamos para culminar nuestros cursos del semestre. El aula Enrico Fermi, una de las más grandes y la única situada en el primer piso de la escuela, se fue convirtiendo una mañana del mes de junio de 1976 en el punto de reunión de una cuarentena de profesores y trabajadores del grueso de las escuelas de la UASLP; su objetivo constituir el sindicato universitario.

Por supuesto, entre los asistentes se encontraban algunos profesores de la escuela que se habían caracterizado por sus posiciones, llamadas progresistas, uno de ellos a la postre (dos horas después), Netzahualcoyotl Velez Sobrino, se alzaba como flamante Secretario General del SUTUASLP.

Apenas pretendían iniciar la asamblea cuando de improviso apareció el director de la escuela con la encomienda de desalojar a los asistentes de las instalaciones; atentos y, sin intervenir, presenciamos los

dimes y diretes, el show pues, protagonizado por trabajadores académicos y no académicos con las autoridades de la escuela, que les tocó bailar con la más fea por obra y gracia de la rectoría de la UASLP.

Finalmente, los trabajadores hicieron valer sus derechos y ese día en el aula Enrico Fermi de la Escuela de Física se constituyeron en el SUTUASLP; a los pocos meses contaban con más de doscientos miembros y tiempo después formaron parte del Sindicato Único de Trabajadores Universitarios (SUNTU), como la sección 31. El movimiento sindicalista universitario sucumbió, en muchos puntos del país, ante el proyecto de Soberón, imponiéndose el sindicalismo blanco del cual posteriormente formó parte la actual UAPA. Los logros salariales y en prestaciones que empezaron a fluir a la universidad a principios de los ochenta, no fue tanto por el papel blanco de la UAPA, sino por otorgamiento del gobierno federal para frenar las inquietudes de organización que imperaban.

De facto, fue una consecuencia de las luchas del SUTUASLP. Actualmente no es extraño oír hablar a dirigentes de la UAPA, en el sentido de que somos la universidad mejor pagada; términos ridículos que subsisten como argumento para justificar su papel mediocre en la defensa de los derechos laborales de los trabajadores universitarios. En fin, el día llegará.

*No lo van a impedir/los enemigos/Ni atentos
intimistas/alabados/Ni burócratas tiernos/ni
podridos/Ni herederos ni
apóstoles/errados/No lo van a impedir/las
soledades/A pesar del otoño/CRECEREMOS*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Olímpicos

Durango tierra del Centauro del norte, de Doroteo Arango y de Pancho Villa; aunque sea una sola persona vale por tres. En esas regiones donde antiguamente transitaban y dominaban el paisaje pueblos como los caexes entre mucho otros, ahora desaparecidos por obra y gracia de la “santa cruz”, se llevó a cabo hace un año del 20 al 24 de septiembre la novena edición de las Olimpiadas Nacionales de Física. La Delegación Estatal en nuestro estado que tiene como sede a nuestra Facultad de Ciencias dedicó sus actividades a la memoria de Francisco Mejía Lira con motivo de su séptimo aniversario luctuoso, como informamos en este boletín hace más de un año.

La Delegación que representó al estado de San Luis Potosí, quedó conformada por los estudiantes: Cristóbal Alberto Rivas Alonso, Víctor Hugo Compeán Jasso, Josué Ramón Martínez Mireles y José Miguel Sosa Zúñiga. Dichos estudiantes, al menos tres de ellos, son actualmente alumnos del primer semestre en nuestra Facultad, sumándose a los no tan pocos, olímpicos potosinos que estudian o han estudiado en la Facultad de Ciencias de la UASLP; y fueron seleccionados de acuerdo con los resultados del XVI Concurso Regional de Física y Matemáticas que organiza la Facultad.

En anteriores ediciones las delegaciones potosinas han obtenido muy buenos resultados, y algunos de sus integrantes son actualmente estudiantes de la Facultad y algunos otros han egresado ya, tanto de las carreras de física, matemáticas y electrónica.

El papel realizado por los jóvenes puede considerarse bueno sobre todo si se considera que la Delegación como tal no tuvo una preparación especial a diferencia de la

mayoría de las otras delegaciones, los estudiantes participaron, básicamente con la preparación normal de sus cursos regulares de física en sus respectivas preparatorias.

Por Delegación se obtuvo un sexto lugar, los resultados, por delegación, fueron los siguientes: Campeche, Tamaulipas, Veracruz, Distrito Federal, Oaxaca, San Luis Potosí, Baja California, Morelos, Michoacán, Puebla, Coahuila, Sonora, Yucatán, Durango, Edo. de México, Jalisco, Nuevo León, Colima, Aguascalientes, Guanajuato, Guerrero, Sinaloa, Tabasco y Tlaxcala.

Los estudiantes potosinos obtuvieron los lugares 17 al 20 respectivamente, de un total de 94 participantes de 24 estados. Próximamente, del 7 al 11 de noviembre en Hermosillo, Sonora, se llevará a cabo la décima edición de las olimpiadas de física, esperemos que algunos de los estudiantes de preparatoria que representarán a nuestro estado, decidan incorporarse a nuestras filas y deambulen por los salones y pasillos de nuestra Facultad.

En Durango comenzó su carrera de valiente/con su escuadrón de dorados se conquistaba la gente/Decía Francisco Villa ¿dónde te hayas Argumedo?/ven párate aquí adelante tú que nunca tienes miedo

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Por ai' va la bruja**

Por estas fechas una ristra de espíritus y fantasmas rondan nuestros pueblos y ciudades, deambulan y comparten nuestros espacios, nuestros alimentos. Por estas fechas no requieren evocación, su agenda la tienen reservada para, del más allá venir al más acá. Nos congregamos en los panteones, en nuestras casas, con ofrendas y altares en su honor; así, como el que montaron los alumnos a un costado de la consejería. En otras fechas requieren de evocación, no están dispuestos a acudir por su propia voluntad, a menos que tengan la insana costumbre de invadir los espacios de los vivos o aferrarse a los lugares que acostumbraban a habitar.

Por lo mismo, no es extraño escuchar versiones como las de Don Chano, el del Instituto, que, en su sano juicio, no es necesario aclararlo, pero como no todos lo conocen, asegura haber visto o escuchado algo que parecía Mejía.

El edificio del Instituto, la parte que correspondía antiguamente a la Escuela-Facultad, ya no es tan lúgubre como hace algunos años, ¿cómo estaría?, pero es cierto que podían escucharse sonidos extraños, aún cuando no estuviera el Angelito; no quiero dar interpretaciones, así lo dejamos, (de lo sonidos extraños no del Angelito). Hace algunos años, varias veces, tuve que quedarme a trabajar por la noche en ese edificio cuando estaba desolado, para que les cuento.

Por otro lado, a finales de los setentas cuando frecuentábamos el laboratorio de óptica a pulir el espejo para un telescopio, éste se convirtió en un lugar de reunión en donde no faltaba que hacer, tarea teníamos mucha, pero nos dábamos nuestro tiempo para otras faenas, entre ellas incursionar en el campo del espiritismo. Varias sesiones,

había realizado la raza a iniciativa de Aurora, una de nuestras compañeras, cuando me tocó participar en una de ellas. Al caer la tarde, cerramos las cortinas del laboratorio encendimos una vela y nos tomamos de la mano, ¿qué quieren? así es el asunto; al poco rato de iniciar la sesión, escuchamos una serie de golpes en la ventana, misma que estaba a una altura de más de dos metros, el laboratorio de óptica ocupaba el espacio que ahora tiene el laboratorio de Gonzalo en el Instituto, ni tardos ni perezosos nos soltamos de la mano y corrimos a encender la luz, está bien que queríamos que nos resultara la sesión, pero no era para tanto, los insistentes golpes dejaron de escucharse y buscamos afanosamente que podía haberlos producido, al rato apareció un mayate, no me refiero a alguien de la sesión sino a un mayate de verdad, de los que vuelan.

No insistimos en continuar la sesión, preferimos quedarnos con la duda y partimos, como acostumbrábamos el Medellín, Beltrán, Aurora, Mora, Nieto y yo, irnos caminando por la avenida Carranza hasta el centro.

Actualmente, instalado en mi oficina, en la sección de cubículos que se encuentran en lo que era la biblioteca de la Facultad, es común después de las nueve de la noche, en el silencio casi total, escuchar que sueltan una tina de lamina en el baño, se escucha claramente como cae la agarradera sobre el borde de la tina; en un principio me empeñaba en vano, en buscar qué o quién producía el sonido, tanto me he acostumbrado que ahora mejor lo uso de reloj, ya que irremediablemente y a diario, por aquello de las nueve cuarenta y cinco de la noche se escucha al hombre de la tina, indicándome que es hora de apurar lo pendiente para terminar la faena del día y retirarse a casa a lavar los trastes.

Y dice un son jarocho.

Mentiras, mentiras, mentiras de usted/¿cuántas criaturitas se ha chupado usted?/Ninguna, ninguna, lo sé, lo único que quiero es chuparla a usted.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ El pollo de las 8:15

Para la siguiente crónica es necesario plantearles el escenario en que tuvo lugar. Año de 1975 en la planta alta del antiguo edificio de la Escuela-Facultad, ahora parte del instituto; en aquella época la planta alta tenía un espacio abierto con una barda a media altura (a la cintura) que bordeaba la azotea y que servía de “mirador”; sólo existían salones (Einstein, PAM Dirac, Heisenberg y Planck) que estaban contruidos del lado de estomatología, la azotea no sólo servía de mirador (hacia ingeniería ¿que mirábamos? todavía si estuviera para estomatología, otra cosa sería), de vez en cuando se convertía en mini cancha de fut, lo que forzaba al Maestro Sada subir a callarnos pues la portería quedaba justo encima de la Secretaria y Dirección de la escuela.

Esa especie de *hall* de altura, que por un tiempo resguardó la torre de lanzamiento de los cohetes, fue testigo del diario, paso en punto de las ocho quince de la mañana, de Pedro Villaseñor rumbo a la barda que daba a la Facultad de Ingeniería a emitir uno de sus gallos mañaneros, para lo cual suspendía por treinta segundos su clase de ocho; sendo gargajo iba a parar al piso después de viajar en caída libre más de dos metros. Que yo recuerde, no hubo un solo día en todo el curso de cálculo III, que no se repitiera la rigurosa ceremonia del viscoso fluido deslizándose en el frío aire de la mañana para caer esparcido y dividido en una miríada de diminutas fracciones de “pollo”, para seguir su individual viaje parabólico en un típico ejemplo de conservación de la cantidad de movimiento y la energía.

En poco tiempo fue bautizada la acción por la raza, así como reza el título de la crónica. Por otro lado, la recuerdo

pues fue uno de los mejores cursos que llevé en la carrera, a tal grado que aún recuerdo muchos detalles de los temas tratados basado en el volumen dos del Apóstol (Tom M. Apostol), libro de cálculo de la Reverte que quedó editado en dos volúmenes.

Después de la introducción (en el sentido académico de la palabra) o al retomar el tema pendiente de la clase anterior, y por supuesto, después del gallo de las ocho quince disfrutábamos de una excelente clase de cálculo, ya sea tratando la aproximación de funciones por polinomios y el planteamiento de problemas que requerían resolver toda una colección de integrales múltiples, que bien podrían haber sido, de habérselo propuesto, la descripción de esa miríada de trayectorias parabólicas que describían las líquidas subpartes del gallo de las ocho quince.

Y como canta Cachao en un bolero son, regrabado en los estudios Sol-Gel Records

*La sabia naturaleza/dio flores muy
perfumadas,/para que tú te
embriagaras/romántica mujer*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Odisea 2000**

¡Estamos en los albores de un nuevo siglo! ¡Las luces del año dos mil empiezan a asomarse! En estos momentos suenan naturales las anteriores expresiones, pero eran insistentemente repetidas, como arenga para apresurar y alivianar los pensamientos y las acciones, por el Pozoles en 1975, uno de los eternos personajes (y estudiantes) de la escuela, muy inquieto, activo y autor intelectual (al menos instigador y precursor) de algunas de las actividades que actualmente se desarrollan en la escuela.

Uno de los promotores del concepto de Consejo Estudiantil, órgano democrático de participación y decisión, que la escuela, para variar, utilizó como su emblema de presentación en la vida universitaria. El Pozoles, alias Víctor Araujo, (con eso de los apodos, luego el sobrenombre le quita su lugar al nombre) fue bautizado por sus compañeros, por sus características físicas, dicen que era (es) pura trompa y oreja; ya saben que para eso de los apodos la raza se las pinta sola, sino pregúntenle al Mora.

El Pozoles ingresó a la escuela a principios de los setenta, intentando estudiar física, fue y vino de Rusia, intentando estudiar física, se reincorporó a la escuela, intentando estudiar física, actualmente se da sus vueltas a la escuela, intentando estudiar física; a pesar de no haber terminado, el Pozoles bien que dejó huella en la Escuela-Facultad.

Por aquellos tiempos, estando uno aún más joven (para que no se oiga feo), pensar en el año dos mil, a veinticinco años de que ocurriera, era un pensamiento demasiado futurista, con quince años a cuestas y toda una vida por delante, se antojaba lejano; además, veinticinco años

sonaba a viejo; las perspectivas cambian, para acabar pronto el año dos mil está a la vuelta de la esquina, sigo joven con algunos años de más, y la controversia del inicio o no del nuevo milenio justo en esa fecha, está a la orden del día. Independientemente de si inicia o no el nuevo milenio, el año dos mil, por siempre, al menos en la escuela, jugo el papel de fecha mágica y de referencia; como tal lo sigo tomando y sea lo que sea, nuevo milenio o no (después de todo depende de cómo se mida, lo que es arbitrario) el año dos mil es esperado y será festejado y disfrutado como todo un acontecimiento, y estoy seguro de que lo será más que el acontecimiento del año 2001, cuando iniciará el siglo XXI.

Bien lo decía el Pozoles, se acerca la Odisea 2000 y es tiempo de repensar y reflexionar sobre nuestras acciones y principalmente la situación de la Facultad, ¿será digna del nuevo siglo, del nuevo milenio y de la magia del 2000? O ¿nos alcanzará el destino como al Pozoles?

Amaury Pérez pregona

Hoy, ¿dónde estará usted señora profesora?/Cuando andamos/intentando crecer/por sobre la amargura, que juntamos/malogrando el querer/con cada confesión que no madura

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Un buen consejo**

Quien no oye consejo, no llega a viejo; reza un conocido refrán y, que, como todo refrán, tiene algo de cierto, sólo algo pues, igual que todo refrán, existen sus excepciones, si no, no sería refrán, al igual que la regla (el concepto de regularidad, aclaro) todo refrán tiene su excepción. Sin embargo, un buen consejo, si no es tomado al pie de la letra, mínimo debe de ser decodificado, procesado y guía de las acciones tomadas para bien o para mal. Tal fue la existencia del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física, que a principios de los setenta sustituyó el concepto de Sociedad de Alumnos que anteriormente existía en la Escuela, y en la totalidad de escuelas universitarias.

El concepto de Consejo Estudiantil, promovido por un caudal progresista de estudiantes, que por cierto entre otras acciones participaron en la creación de El Cronopio, el periódico de la escuela fue la carta de presentación democrática de la Escuela que, por mucho tiempo caracterizó las acciones estudiantiles de la misma. Ya mencionamos muy brevemente en el Cabuche anterior, parte del papel jugado por el Consejo, como concepto, pues.

En el país se vivía una intensa actividad de lucha estudiantil, cuya clímax resultó el movimiento del 68 y del 71, golpeados brutalmente por el gobierno mexicano; no era de extrañar que esos visos de participación se reflejaran en San Luis, y muy particularmente en la entonces Escuela de Física. Entonces una escuela pequeña en el número de alumnos y más en el número de profesores, la participación activa de los estudiantes para sacar adelante a la escuela era determinante, como lo había sido en la segunda parte de la década de los sesenta, donde

la participación de los estudiantes fue definitiva para la sobrevivencia y consolidación de nuestra escuela.

El Consejo Estudiantil fue la opción para garantizar la participación democrática, en el sentido de que no se omitiera ninguna opinión ni punto de vista. De esta manera el Consejo Estudiantil, a diferencia de la Sociedad de Alumnos encabezada por una planilla, estaba integrado por todos los alumnos de la escuela. Para su representación formal ante organismos universitarios y externos se elegía un Comité Representativo integrado por dos representantes de cada año. En los setenta, sólo existía la carrera de físico con un plan de estudios estructurado en cuatro años, así que los alumnos se dividían en primer, segundo, tercer y cuarto año. La máxima autoridad del Consejo era la Asamblea General y sus acuerdos eran efectivos sí estos se aprobaban por, cuando menos, la mitad más uno de los asistentes, quórum que era legal sí asistía la mitad más uno de los miembros. La representatividad recaía en el Comité de Representantes, que, entre otras de sus funciones y obligaciones, tenía la de nombrar al representante ante el Consejo Técnico Consultivo de la Escuela, representante que tenía el carácter de revocable, lo que permitía que se respetará las decisiones de los alumnos, por su representante en el Consejo, de lo contrario era removido de su cargo. La representación exterior se nombraba de acuerdo con las circunstancias y a juicio del Comité Representativo.

El estatuto del Consejo se resumía a dos hojas en las cuales se especificaban los artículos que normaban la vida estudiantil de la escuela; sólo tres apartados (A, B y C) que trataban la integración: con cuatro artículos y 14 incisos; la representatividad: con dos artículos y los fines, mismos que se resumían según dice uno de los estatutos cuyo escrito tengo en mis manos: *El Consejo Estudiantil*

de la Escuela de Física cuya representación se asienta en el Comité Representativo, tiene sus fines desarrollar la personalidad colectiva de sus integrantes para un mayor alcance en la formación científica, un desenvolvimiento a nivel social y una capacidad crítica profunda. El Consejo contrastó con el resto de las organizaciones estudiantiles de la universidad, mismas que, el grupo del Centro Patronal de San Luis que manejaba a su antojo la universidad controlaba y manipulaba para servir a sus intereses; esta situación provocó que durante toda la década de los setenta se amenazara a la escuela con su desaparición.

Los movimientos estudiantiles, con razón o no, en los que se involucraba el Consejo Estudiantil de la Escuela constituían todo un acertijo a las autoridades, pues no les funcionaban las estrategias de corrupción y manipulación que con otros grupos estudiantiles tenían bien montadas. El Consejo dio mucha guerra y nos les quedó más que respetarlo como una organización fuerte, que sacaba adelante los anhelos académicos y de organización de la raza.

El Consejo fue tomado como ejemplo de organización a nivel nacional por el resto de las escuelas de física y matemáticas, y su modelo fue implementado en el efímero Consejo Estudiantil de Escuelas de Física y Matemáticas de la República Mexicana. En particular el Consejo cambió muchas de mis visiones que, a mis quince años, cuando ingresé a la escuela, tenía; y normó mi compromiso de trabajo con la sociedad, al igual que el resto de los consejos que mucha gente allegada y no allegada me dio. Y Cachao vuelve a cantar

*Este tipo resalao/dicharachero y rumboso, es
dueño de un caminao/eléctrico y pimientoso*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Premios y más premios

El breve Cabuche de hoy, es más bien una nota, que a reserva de ampliarla posteriormente no queremos dejarla de lado. Egresados de nuestra Escuela-Facultad han recibido, de los ochenta para acá, importantes premios nacionales como reconocimiento a su actividad académica, premios que dan renombre a nuestra Facultad. Entre los más importantes galardones se encuentran los premios nacionales de investigación que otorga la Academia Mexicana de Ciencias a investigadores menores de cuarenta años, premio al que se han hecho merecedores José Luis Morán López, Magdaleno Medina Noyola y José Luis Lucio Sandoval, además de José Dorantes Dávila que si bien no es egresado de nuestra Facultad actualmente labora en el Instituto de Física.

El otro premio importante, digamos el premio mayor, es el Premio Nacional de Ciencias y Artes que fue otorgado a José Luis Morán López. En días pasados se dieron a conocer los Premios Nacionales de Ciencias y Artes, entre los galardonados en el área de tecnología se encuentra el Dr. Jesús González Hernández, quien es colaborador del Laboratorio de Materiales de nuestra Facultad y durante julio de 1998 y julio de 1999 estuvo adscrito, mediante una Cátedra Patrimonial de Excelencia del CONACYT a nuestra Facultad de Ciencias; no satisfecho con ello el Dr. González recibió, durante el XLII Congreso Nacional de Física el premio a la investigación que otorga la Sociedad Mexicana de Física.

Bien por Jesús y desde este espacio lo felicitamos y nos congratulamos de tenerlo como colaborador.

Hace tiempo cantaba Eugenia León

*Luz a los poetas/para que no anden
malgastando letras/Luz en todas partes/para
que no haga sombras la pereza*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Jerusalén, año cero**

Esta es la última entrega del año, de El Cabuche; y, para quien lo desee del siglo y del milenio. Que no es con el fin de convocar a la polémica de sí termina y comienza un nuevo milenio. Como ya lo dije en otra ocasión, lo importante y, digan lo que digan, es que el año dos mil encierra su magia y evoca y convoca a la reflexión, de lo que hemos sido y lo que nos depara el futuro.

Será celebrado, al menos de mi parte, como un gran acontecimiento, dejo de lado la polémica, de algo que, ya dije, es completamente relativo. Tantos cambios y ajustes se han dado a nuestro calendario a lo largo de los siglos (pueden echarle un ojo al artículo de Mora que publicó en la revista Arena) que resulta que el primer día del primer mes del primer año, de la era cristiana, lo sitúan en 1/1/1, tal como lo describe el alumno de la Facultad Gerardo Elí Martínez Torres en el periódico estudiantil universitario Escenario, que apasionadamente defiende la cuenta relativa de nuestro calendario. Ciertamente, es lo que dice el calendario, pero aparte de las cuestiones publicitarias que acompañan la llegada del año 2000; el año dos mil es el año dos mil. La comercialización y publicidad que lo acompaña es cosa aparte, esos aspectos siempre estarán presentes en sociedades como la nuestra, son inevitables; desgraciadamente debemos aprender a vivir con publicidad.

Y el año dos mil es el año dos mil, que cada quien le de el carácter que desee. Además, la cuenta tan relativa de contar el tiempo poniendo de referencia el nacimiento de Cristo, sólo es un marco para situar nuestra historia y nuestra cotidianidad. En nuestra vida diaria, cuando deseamos medir los eventos temporales, siempre los

iniciamos en un cero y no en otro número, nacemos y tenemos cero años no 1/1/1.

En los problemas de mecánica que en cada curso de Física I tienen que resolver, o al menos intentarlo, normalmente grafican indicando un cero para la cuenta temporal de los eventos físicos. A esto resulta que (al usar el calendario) usamos una escala desplazada, cuyo error sistemático siempre restamos en nuestros eventos cotidianos, o sea contamos de una forma y medimos de otra en lo que al tiempo se refiere (contamos desde cero y medimos con una escala temporal situada en uno). Digan lo que digan, el dos mil es el dos mil y aunque en aquellos tiempos (en el viejo mundo, por que en el nuevo sí) no conocían el cero, un hombre llamado Jesús nació en Jerusalén Año Cero.

Silvio Rodríguez, el poeta, cantó

*Jerusalén año cero/y se cambio la suerte con
lo que pasó/Jerusalén año cero/y Nazareth y el
caserio de Belén/Jerusalén año cero/fue el
lugar donde ocurrió o donde no/Fue enemigo
del imperio/y amigo de la palabra/decía que
todo era para todos/Se dice que enseñaba a
los pastores/a compartir las ovejas y a
cuidarse de los lobos*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Cambalache, siglo XX**

Aquél que nunca haya armado un tango, que tire la primera nota; por que es de humanos el escándalo y más perversa es la simulación. Los tangos, los benditos tangos, llevados a su plenitud por Carlos Gardel, representan toda una gama de vicisitudes, nostalgias, engaños, desengaños, enfados, ... en fin. Acompañados de bandoneón, piano y guitarra, la vida es un tango.

Y hablando de tangos, Santos Dicépolo, que al menos sé es argentino, escribió *Cambalache*. Viene a cuento, pues en esta transición de siglo y milenio, que estamos viviendo no se vislumbra un cambio para bien en nuestra sociedad. El año dos mil, año de esta transición, siempre se veía como la esperanza y la referencia a un futuro mejor, una transición a una sociedad mexicana mejor; viendo a nuestro alrededor, en pleno año dos mil, nada es nuevo bajo el sol. Nuestra sociedad dista mucho del modelo de sociedad que aspirábamos para el tercer milenio.

Los políticos y doctores cuentachiles que rigen nuestro destino, así lo demuestran. Coincido con Germán Dehesa, que en su columna del Reforma *La Gaceta del Ángel*, critica las menciones de que el dos mil llegó acompañado de una nueva sociedad con un mejor desarrollo y un futuro promisorio. Por lo pronto basta mencionar el aumento a la tortilla, parte de la dieta básica del mexicano, al menos del mexicano pobre; cada vez serán menos familias las que puedan hoy disfrutar de un taco. Qué pasará con la reacción de la clase política mexicana, lo anticipa el mismo Dehesa “nuestros macrochamanes, con la sensibilidad social que todos les reconocemos, han decidido aumentar el precio de la tortilla.

Supongo que aparecerán en la televisión y nos ofrecerán un ramillete de explicaciones a cual más plausibles, a cual más ininteligibles de los patrióticos motivos que tuvieron para proceder así. Me temo que no nos van a explicar nada de la siniestra historia de Conasupo, los fraudes, las trapacerías, los inexplicables apoyos a Maseca y las bestiales cantidades de dinero nuestro que en todos estos oscuros contubernios se dilapidaron. Nosotros estamos para callar y obedecer”.

Y a seguir con el tango que es nuestra vida, con el jugoso aumento al salario mínimo (10%) que a decir de los que dicen que saben, es más que suficiente y ayuda a mantener al país en la estabilidad económica que requiere (aunque no alcance para comprar un kilo de tortillas para el pipirín). Estos económicos casos nos anticipan que no hay nada nuevo bajo el sol, seguiremos jodidos por obra y gracia de farsantes, pseudopolíticos, vividores del presupuesto del pueblo mexicano, presupuesto con el que ellos ¡vaya que si pueden comer!

Este ejemplo, representa una medida de toda la compleja situación social, entre cuyos parámetros se encuentra la educación y por lo tanto la situación de la Escuela-Facultad en toda esta problemática, pues cumpliendo satisfactoriamente con su cometido (creo que tiene alguno) participará con su granito de arena en el ansiado desarrollo de nuestra sociedad. La reflexión del papel de la Escuela-Facultad nos sigue correspondiendo y realizando nuestro trabajo negaremos lo que en nuestro siglo XX empeñamos en demostrar: que es lo mismo el que labora noche día como un buey que el que vive de los otros o está fuera de la ley.

Las mejoras administrativas y de servicio de la Facultad no son suficientes, sigue postergado el desarrollo académico al que siempre hemos aspirado, llegó el dos mil

y en este terreno, tampoco hay nada nuevo bajo el sol. Por lo pronto debemos seguir con nuestro empeño de lograr el ansiado desarrollo. Hay que seguir trabajando con ahínco, aunque sigan existiendo, quienes no lo quieren y evitan que los demás trabajen. La pregunta queda en el aire ¿podremos en un futuro cambiar el tango hecho canción, de Santos Dicépolo? No lo pueden oír, tendrán que imaginarlo (o tocarlo virtualmente) acompañado magistralmente por bandoneón, piano y guitarra este tango de la vida, que, interpretado por Eugenia León, adquiere dimensiones superiores.

Haciendo una excepción, he aquí toda la letra, y ¡Hasta el próximo tango!

Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé, en el quinientos seis y en el dos mil también, que siempre ha habido chorros maquiavelos y estafaos, contentos y amargaos, valores y doble; pero que el siglo veinte es un despliegue de maldad insolente, ya no hay quien lo niegue, vivimos revolcados en un merengue y en un mismo lodo, todos manoseaos.

Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador; todo es igual, nada es mejor, lo mismo un burro que un gran profesor, no hay aplazaos ni escalafón, los inmorales nos han igualao.

Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición, da lo mismo que si es cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón. Qué falta de respeto, qué atropello a la razón, cualquiera es un señor, cualquiera es un

ladrón mezclao con Stavinsky va Don Bosco y la Mignon, Don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín, igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclao la vida y herida por un sable sin remaches ves llorar la Biblia contra un calefón.

Siglo veinte cambalache problemático y febril, el que no llora no mama y el que no afana es un gil, dale nomás, dale que va, que allá en el horno nos vamos a encontrar.

No pienses más, sentate a un lao que a nadie importa si naciste honrao, es lo mismo el que labora noche y día como un buey que el que vive de los otros, que el que mata, que el que cura o está fuera de la ley.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Todo un *best seller***

Los cursos de ciencias que, a lo largo de nuestra preparación, esté en proceso o no, tuvimos que cursar y que los actuales estudiantes de nuestra escuela-facultad seguirán cursando, espero que no indefinidamente, se caracterizan, entre otras cosas, por los libros en los cuales se basan, a tal grado que, aunado al trabajo del maestro y del propio alumno, los libros constituyen esa guía indispensable para comprender los intrincados misterios de la ciencia.

En ciertos casos, los libros se convierten en el principal ingrediente en nuestra formación. En el caso de la escuela-facultad, a principios de los setenta comenzó a utilizarse para los cursos de física general el libro en tres volúmenes de Marcelo Alonso y Edward J. Finn, mejor conocido como el Alonso y Finn. Por más de una década estos libros acompañaron el devenir histórico de nuestra facultad; mientras en ingeniería llevaban el Resnick en la escuela-facultad, se llevaban los tres Alonso y Finn en lo que eran los dos primeros años de la carrera de física y posteriormente las carreras que se fueron incorporando en la estructura de la facultad. ¡Vaya que tenían su complejidad!

Recuerdo que en vacaciones de verano seguía repasándolos, pues su contenido y principalmente el formalismo utilizado, sería de gran utilidad en los cursos intermedios que se cursaban a partir del cuarto semestre y tercer año. Después, ya como profesor en la escuela-facultad, al regresar de realizar estudios de maestría en la universidad poblana, me tocó el turno de discutir su contenido con alumnos de las carreras de física y electrónica.

Posteriormente apareció una versión simplificada (más “digerible”) que Marcelo Alonso trabajó con Onofre Rojo profesor venezolano que por un tiempo impartió clase en el IPN de México, inmediatamente fueron incorporados en los cursos de introducción a la física que se añadieron a la curricula de la facultad para tratar de nivelar a los alumnos de nuevo ingreso.

Publicados en 1967 con el título *Fundamental University Physics* por Addison-Wesley, y en 1970 en su versión en español por el Fondo Educativo Interamericano, los tres volúmenes del Alonso y Finn marcaron un hito en la enseñanza de la física teniendo una gran aceptación en todo el mundo y por supuesto en nuestra entonces escuela; a través de sus páginas la mayoría de los físicos e ingenieros de los cinco continentes completaron su formación profesional.

El enfoque de los libros era algo novedoso pues no concebía, como el resto de los libros, a la física como si fuera un conglomerado de varias ciencias más o menos relacionadas, pero sin un punto de vista realmente unitario. En su lugar Alonso y Finn seguían una presentación lógica unificada, haciendo énfasis en las leyes de conservación, en los conceptos de campos y de ondas y en el punto de vista atómico de la materia. El mismo Alonso indicaba en el prólogo “esperamos que este texto ayude a los educadores progresistas, quienes constantemente se preocupan por mejorar los cursos que dictan; esperamos, también, que estimule a los estudiantes, quienes merecen una presentación de la física más madura que la de los cursos tradicionales”.

Lo que sabíamos de Alonso en la década de los setenta, es que era un profesor de origen latino, posiblemente cubano, que trabajaba en el Departamento de Física de la Universidad de Georgetown, Washington, DC. Quién iba a

pensar que veinticinco años después, tendría la oportunidad de conocerlo y convivir durante una semana con él. No sólo eso, sino que asistiría a su reencuentro con su tierra natal que dejó, por asuntos que no tengo muy claros, hace casi cuarenta años.

Abandonó Cuba y en particular la Facultad de Física de la Universidad de La Habana, un 29 de febrero de 1960. Pilar en el desarrollo de la universidad cubana en sus inicios, misma en la que estudió, para después incorporarse como profesor. Alonso, en los años cincuenta se dio a la tarea de promover los estudios de Física Atómica y Nuclear en Cuba (de los cuales también tiene un par de libros, que no se usaron en nuestra facultad) impartiendo cursillos, publicando un texto, y echando las bases de un laboratorio dedicado a aquella materia en la cátedra de Física Teórica de la Universidad de La Habana.

Marcelo Alonso persona alegre y jovial con más de ochenta años a cuestas, para terminar pronto, es una gran personalidad en la enseñanza e investigación de la física, aunque, por problemas de salud, tiene tiempo de no dedicarse a ello, sigue dictando cursillos, talleres y conferencias en los cinco continentes. De una lucidez y alegría envidiables está preparando un libro sobre sistemas complejos, lo más nuevo en investigación no sólo en física, digamos ciencias.

Por mi parte fui uno de los diez afortunados que durante el Taller Iberoamericano celebrado en la Universidad de La Habana me obsequiaron uno de sus libros que la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria de España, le publicó con el título ¿Somos muy conservadores en la enseñanza de la física? Mismo en el que al pie de su título se lee Marcelo Alonso “Principal Research Scientist (Retired), Florida Institute of Technology”. Sobra decir que el libro es por demás

excelente y encierra un enfoque muy poco usado para la enseñanza de la física. En la cuarta de forros del libro (contraportada) como presentación del libro y del autor puede leerse “el Dr. Marcelo Alonso, físico estadounidense de origen cubano, es conocido en el ámbito de la física, fundamentalmente debido a sus libros de texto sobre física general, física atómica y mecánica cuántica. El más internacional de ellos, el curso de física en tres volúmenes escrito en colaboración con el Dr. E. Finn, ha sido traducido a 12 lenguas diferentes, es usado como libro de texto en varias universidades de todo el mundo y, como si de un *best seller* se tratase, se han vendido más de un millón trescientas mil copias del mismo.

El Dr. Marcelo Alonso ha recorrido los cinco continentes para impartir conferencias en diversas universidades, ha publicado alrededor de un centenar de trabajos sobre enseñanza de la física, desarrollo científico y tecnológico, energía en general y energía nuclear. También ha sido solicitado como asesor por diversos organismos internacionales sobre todo en temas relacionados con educación científica, planificación energética y política científica y tecnológica.

En la actualidad, desde su residencia en Florida, mantiene una intensa actividad impartiendo conferencias y publicando trabajos, que, como este, dan fe tanto de su preocupación por el mundo de la enseñanza de la física, como del profundo conocimiento que de esta disciplina posee”.

Me congratulo de haber asistido a su reencuentro y a mi encuentro con tan grato personaje que le da sentido al estudio amplio y no reducido, como se acostumbra, de la física como disciplina universal. Por lo pronto, después de

más de veinte años, seguiremos haciendo historia con su libro.

Cuando salí de La Habana ¡válgame Dios!/Nadie me ha visto salir si no fui yo/Si a tu ventana llega una paloma/trátala con cariño que es mi persona/ cuéntale tus amores bien de mi vida/ corónala de flores que es cosa mía/¡ay chinita que si!/¡ay que dame tu amor! ¡ay! que vente conmigo chinita/a donde vivo yo

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Ciudad en llamas

Hasta no verte Jesús mío, es el título de una conocida novela de Elena Poniatowska que hace referencia a un famoso dicho mexicano. Y muy cierto, hasta no ver y apreciar en su justa dimensión las cosas o los eventos tenemos un verdadero enfoque.

Justo sucedió cuando en 1976, nos trasladamos, un grupo de estudiantes de la entonces escuela de física, a la UNAM. David Terrel un egresado de la escuela que siguió la especialización en Geofísica, se desempeñaba profesionalmente en la UNAM. De sus gestiones consiguió que un buen número de revistas especializadas en geofísica y algunos libros fueran donados a la escuela; Terrel se comunicó con el Consejo Estudiantil de la escuela y se formó una comisión para ir a echarle un ojo a las revistas y ver la posibilidad de traerlas a nuestra biblioteca, aunque la condición de la biblioteca no estaba como para ponerse los moños.

Formé parte de la comisión y con las pocas indicaciones que dio Terrel nos enfilamos a la ciudad del smog a cumplir nuestra papelera función. Resulta que lo único que sabíamos era que teníamos que ir al Pozo Sísmico, que según decía Terrel se encontraba cerca de la Facultad de Ciencias. En principio nos contentamos con esas indicaciones y no esperamos a tener mayores detalles de Terrel, total al llegar a CU no teníamos más que buscar el llamado Pozo Sísmico en las inmediaciones de la Facultad de Ciencias.

¡Oh cruel realidad! Resulta que CU sí era en realidad una ciudad; como viles provincianos y con la bocota abierta caminábamos y caminábamos, sin dar crédito a que nos encontrábamos en la Ciudad Universitaria de la

UNAM, las dimensiones sobrepasaban por muchísimo lo imaginado. -¡Debimos esperar más datos del Terrel!, nos recriminábamos mutuamente, pero ya nos encontrábamos en ese monstruo con una misión que se convertía en imposible. Para variar, como en toda gran ciudad, nadie sabía, o al menos esa impresión tuvimos, de la existencia del famoso Pozo Sísmico así que al preguntar nos mandaban en una dirección y al llegar y volver a preguntar nos regresaban; lo único bueno es que, después de más de seis horas de deambular, acabamos de conocer la ciudad universitaria. Cuando estábamos a punto de claudicar, como una dulce aparición entre la bruma, en este caso entre el smog, apareció un pequeño domo sobre la superficie de no más de cuatro metros de diámetro, con la sospechosa forma de un pozo, preguntamos por no dejar y resulta que allí estaba el mentado Pozo Sísmico; en realidad era un pozo, pequeño edificio invertido que a través de pisos se desempeñaban funciones de monitoreo geofísico.

En uno de dichos pisos se encontraba una especie de biblioteca, en la cual, en cajas, esperando su desalojo se encontraban principalmente revistas. Contactamos a Terrel a quien no conocíamos más que de oídas y de pláticas con la raza de la escuela. Tiempo después llegaron a la biblioteca de la escuela las cajas sabias.

Ahora, esa ciudad se encuentra sitiada por las fuerzas policiales, como única solución dada por las autoridades para “terminar” con un conflicto que la mantiene paralizada por cerca de diez meses. Las posiciones de los ultras (gobierno y estudiantes) han impedido la realización de un necesario dialogo que conduzca, no sólo a una solución al conflicto, sino a una transformación de las anquilosadas estructuras universitarias. Esa ciudad donde

se aloja, al decir de unos, la máxima representación cultural del país; está en llamas.

Tomada por las fuerzas del estado, so pretexto de la cerrazón de los ultras estudiantes, los ultras del gobierno pisotean la libertad de pensamiento de la universidad y con inauditas acusaciones de terrorismo y motín, encierran a cerca de mil estudiantes, pseudoestudiantes según ellos, y a todo aquél que se encontraba en ciudad universitaria (en esos momentos en los institutos se encontraban investigadores y técnicos trabajando).

Ese atentado a la razón que perpetuó el gobierno no puede, al igual que las acciones de los estudiantes que mantenían tomadas algunas de las instalaciones de la UNAM, quedar como una gran acción patriótica, como lo han estado haciendo aparecer los medios de comunicación electrónicos que mantienen secuestradas las mentes de millones de ciudadanos. Las coberturas noticiosas de TV Azteca y Televisa se han caracterizado por una campaña de linchamiento a las posiciones estudiantiles, tengan éstas razón o no, se quiere evitar que la universidad piense, y se avalan proyectos educativos que tienden a maniatar esta virtud. A fin de cuentas, el problema de la universidad es un reflejo de los problemas que la sociedad mexicana tarde o temprano debe de afrontar, los modelos de sojuzgamiento económico y cultural que ha propiciado un nivel de vida que mantiene en la extrema pobreza a millones de mexicanos, a una clase media constantemente golpeada y una pequeñísima (este si es grupúsculo) clase política beneficiada con el sudor y sangre de los mexicanos, entre ellos los llamados ultras, unos jóvenes otros no tanto, que tienen mucho que decir para fincar su futuro; aunque los medios que utilizaron se volvieron en su contra por errores existenciales.

Resulta que ahora tenemos que ser testigos y avalar los gritos de irritación de los pobrecitos reporteros de TV Azteca que son “agredidos” en todo momento y no les permiten cumplir su “magnífica y apostolada” tarea de “comunicación”. ¡Basta de impunidad!, sí, pero de la impunidad que usan los medios de comunicación.

Afortunadamente existen algunos programas (i.e. paradójicamente las noticias de CNI canal 40, que compró TV Azteca) inteligentes que no atentan contra el intelecto de los televidentes y que llaman a la reflexión; explicación: son producciones de lo que quedó de CNI. ¡Basta de los manejos a ultranza de los medios de comunicación! ¡Fuera policías de ciudad universitaria! ¡Solución al conflicto universitario! ¡Apertura de las posiciones estudiantiles, ultras, para un apropiado dialogo!

Y esperando que vuelva a vivir ciudad universitaria, recordemos otra ciudad a la que le canta Amaury Pérez

Para las angustias pasadas, La Habana/Para los desvaríos del día, La Habana/Para reinventarse los grises,/y encontrar el agua en las ganas/como un curandero revive, La Habana/Para completarse los sueños, La Habana/Para replantearse la vida, La Habana/Para que la luz cauterice,/para remontar esperanzas/para hacerlas casi visibles, La Habana/Para los descuidos del alma, La Habana/Para el vendaval que se arrima, La Habana/Para no pasar de infelices,/cuando se despeñe la calma,/para los olvidos gentiles, La Habana/La Habana, Habana mía/La Habana; Habana nuestra/Habana que no tendrías/Habana que no tuvieras

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Trovadición**

Comenzamos un día, en los tiempos de siempre y todavía. Comenzamos felices a juntar cicatrices, como buenas señales de los años. Dice poéticamente Silvio Rodríguez. Y en ese proceso: la canción, entre drama y comedia. La canción compañera, virginal y ramera, la canción.

La canción representa no sólo sentimientos y vivencias, suele representar toda una forma de vida; sobre todo la canción que dice y sabe decir las estructuras de pensamiento; la hay también simple y vana, para pasar el rato. Pero la canción que trasciende es por que tiene muchas cosas que comunicar y cultivar, de esta manera la poesía se vuelve canción. Este es el caso de la canción de la llamada Nueva Trova Cubana, que en la década de los setenta marcó un hito, como representante de la lucha social. De aquella época a la actual esa tendencia ha evolucionado transformando el tema de la canción cubana representada por la Nueva Trova, eso sí, conservando su estructura poética y reflexiva.

En una escuela como la de Física que se caracterizaba por su papel crítico ante los acontecimientos sociales y por otro lado la postura rebelde como respuesta a las acciones represoras que el estado mexicano emprendió en contra del estudiantado nacional, en crueles actos criminales perpetrados en el 68 y el 71, la canción de la Nueva Trova se convirtió en himno y en representante de inconformidades, así como remedio espiritual, para crecer y transformarse.

En 1974 cuando ingresé a la entonces Escuela de Física, la Nueva Trova era totalmente desconocida para mí, me costaba trabajo acostumbrarme al tema común de ese tipo de canción. El rock no era de mi total gusto y

disfrutaba de la música, en ese tiempo considerada vieja, mexicana, el bolero de Gonzalo Curiel y muchos otros. Pero las notas de las canciones de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Noé Nicola, entre otros, se imponían en el ambiente de la escuela a tal grado que acabó siendo de mi gusto, a partir de entonces caí en el vicio de la trovaducción.

El gusto se lo debo a la Escuela-Facultad; ¿quién dice que no puede formar voluntades? De esta forma el papel de la escuela fue, no sólo formativo, también jugó un papel catalizador en el sentido social y humano. Para la Escuela-Facultad la década de los setenta estuvo, sin lugar a dudas, influenciada y representada por la música de la Nueva Trova Cubana, trova que lideró el auge de las trovas latinoamericanas.

A principios de los ochenta, estando realizando mi maestría en la Universidad Autónoma de Puebla, ahora Benemérita, tuve la fortuna de asistir a los conciertos universitarios que año tras año organizaba la universidad poblana; conciertos gratuitos abiertos al público en general en donde se presentaban grupos artísticos de alto nivel de todo el mundo; uno de los conciertos realizado en el Auditorio de la Reforma, tuvo como protagonistas a los máximos representantes de la Nueva Trova Cubana; ahí estaban construyendo y reconstruyendo acordes y notas con sus inseparables guitarras, Silvio Rodríguez, Noé Nicola y Pablo Milanés. Exquisito concierto que cautivó mi sentimiento y pensamiento, transportándome ligero a aquellos días pasados en los pasillos, salones y, en fin, rincones de la añorada escuela de física.

Marcial Alejandro, trovador mexicano, canta

*Yo no sé si soy del rock and roll/Si ando
"speed" o ya ni chuto a gol/Pero la garra que*

*hay en la guitarra/ahorita me salió/Es muy
dura mi trovadición/Lo que importa es que
haya canción/No hay tal abismo mientras uno
mismo/se surte la emoción/Ocasiones de
bailar la rumba/y olvidar la
represión/Ocasiones de alegrar la turba/con
la banda de la población;/Es trovar!/Lo que
cuenta no es reír ni llorar/para mí lo cuenta es
trovar*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Evaluaciones**

Evaluaciones. ¡Vaya que si vivimos en un mundo de constante evaluación! Como decían los santaneros (los de la sonora, que creo ya no existe como tal). Los estudiantes lo deben de saber, y los profesores lo saben lo saben, y los directores lo saben lo saben, los que están adentro lo saben lo saben y... ¡ya estuvo suave!

A propósito ¿cómo les va en sus exámenes? No se preocupen, hasta la Facultad, como tal tiene que pasar por esas vainas, por decirlo muy colombianamente. La semana pasada, como algunos de ustedes deben de saber, estuvieron por la Facultad un equipo, al menos venían uniformados de traje, muy propios, de evaluadores para revisar en vivo la documentación que la Facultad presentó ante las autoridades educativas, para lograr su acreditación en las carreras que se ofrecen (no las digo, pues se las deben saber).

El equipo de evaluadores, por llamarles de alguna forma, el jueves 17 muy temprano, se personaron en nuestras instalaciones a cumplir con el guión que para tal efecto preparó el equipo de corbata. Revisaron instalaciones, entrevistaron a estudiantes y profesores, discutieron en vivo los documentos presentados con anterioridad, sin faltar por supuesto el mentado libro azul, orgullo de Benito. Al día siguiente continuaron con su itinerario, detalles no sé muchos, pues no tuve la oportunidad de seguir de cerca las acciones.

Resultados de nuestra iniciación en estas vainas de la acreditación: al menos una de las carreras ingenieriles, la de ingeniería electrónica, se encuentra en vías de poder ser acreditada, para lo cual se tiene la tarea y recomendaciones dadas por los de corbata. Una cosa es

segura ¡Hay que echarle ganas! Y como escribió Agustín Lara, mejor dicho, María Teresa Lara y que a través de su voz hace suya Chavela Vargas, en un disco que el Chino trajo a respaldar a nuestros estudios *Sol-Gel Records*

*Escondí concha nácar mis penas en tí/Y
encontré en tus senos calor de mujer/Eres tú,
el espejo donde las sirenas se van a mirar,/y
en su afán por llorar;/convertidas en perlas
tus lágrimas brotan del mar*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Yo soy rielero

Cárdenas San Luis Potosí, ciudad rielera; mejor dicho, ciudad que fue rielera, una de las importantes divisiones en la República con que contaba Ferrocarriles Mexicanos. Su economía estaba fincada en los ferrocarriles, a tal grado que llegó a contar con alrededor de 40,000 habitantes; de hace tiempo a la fecha Cárdenas ha dejado de ser un emporio ferrocarrilero disminuyendo su población a cerca de 20,000 habitantes y, su economía dejó de depender del ferrocarril y ahora se basa en el comercio y en los braceros.

Cárdenas se ha convertido en un polo de emigración a los *unaited*. Precisamente allí, estuvimos la semana pasada haciendo proselitismo (que no político, esos son otros) a favor de la Escuela-Facultad a fin de orientar vocaciones entre los jóvenes preparatorianos y en un futuro poder contar con más cardenenses entre nuestras filas. A lo largo de la historia de nuestra facultad han desfilado por sus pasillos una gran cantidad de cardenenses (no sé si así se les diga, aunque yo podría decirles de otro modo).

Por otro lado, la promoción de las carreras de la facultad que sistemáticamente realizan profesores y estudiantes es un ejercicio, que a pesar de que el número de ingreso está sumamente limitado, debe de seguirse realizando. Estuvimos en la preparatoria Rafael Nieto incorporada a la universidad, que por cierto es la segunda preparatoria que se creó en el interior del estado, después de la de Matehuala, acompañando al flamante director de la facultad, que por cierto es egresado de la citada prepa y que en 1997 le otorgaron el Premio Preparatoria que a

partir de 1996 se asigna a los más destacados egresados de la preparatoria cardenense.

Con diversas pláticas, de divulgación y orientación, el Chino, Medellín, José Luis, Pablito, Isaac, Benito y *Jhony* (yo) participamos en el cuarenta aniversario de la prepa de Cárdenas.

Fernando Z. Maldonado, compositor de temas como volver, volver, entre otros sumamente conocidos, también es cardenense y ha promocionado su tierra a través de conocidas canciones, entre ellas, no podía faltar la mención de Cárdenas.

*Vamos a Cárdenas/Qué lindo es
Cárdenas/Vamos a Cárdenas, San Luis Potosí*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Me voy pa`la frontera

Un buen día al Maik (*mike*), el miguelito, el genruchito, el barbaján, el barbis, y demás apodos que a cargado, se le ocurrió regalarnos su despedida de estas tierras potosinas y emigrar al norte, al mero norte. Ciudad Juárez fue la tierra escogida, San Luis descansaría (y nosotros). El problema se le cargaba a esa ciudad fronteriza (el estigma del Cartel de Juárez quedaba corto).

Recordarán que el citado sujeto chambeó de profe por algún tiempo en esta facultad (recientemente). El Maik, en los setenta, originalmente estudiaba en la entonces escuela de ciencias químicas de la universidad, aunque frecuentaba la escuela de física, a tal grado que se inscribía en los cursos asignados a los estudiantes de la escuela, cuando se llevaban en el departamento de físico matemáticas, entonces alojado en la escuela de ingeniería. No contento con ello, también se apuntaba en nuestro equipo de básquetbol. Los químicos lo tachaban de loco (no sólo ellos) y como que lo convencían de que se pasara al bando de los buenos (o sea nosotros, los de la escuela de física).

Cuando menos acordamos lo encontramos registrado legalmente como estudiante de física. A partir de ese momento sus anécdotas, que vaya que abundan y de las cuales algunas han sido abordadas ya en esta sección, fueron registradas legalmente. Así pasaron los años y a fuerza de su presencia nos acostumbamos a sus loqueras.

En 1979 emigré momentáneamente a Puebla a cursar mi maestría y no había pasado un año cuando, de repente, se va apareciendo el Maik; no sabía si llorar o reír. No contento con ello consiguió chamba en el INAOE, en el laboratorio de electrónica, puesto que se fue heredando

por egresados de la escuela. Allí lo inició Benito, el ahora dire, quien se lo dejó a Reyes, uno de nuestros compañeros y el mentado Reyes, al ver que el Maik deambulaba por allá, lo colocó como flamante encargado del laboratorio de electrónica, no sé si sobrevivió (me refiero al laboratorio), pero un año después regresó a San Luis, y para mi suerte yo ya me encontraba de nuevo, ahora como profe en esta facultad de ciencias.

Al parecer la mala suerte me perseguía y un buen día, como ya mencioné, a mediados de los ochenta, el Maik prometió dejarnos por tiempo indefinido. Por supuesto que teníamos que despedirlo, no se fuera a arrepentir y entonces sí. En aquél entonces vivíamos enfrente de lo que era la facultad de ciencias, que se encontraba en el edificio que aloja actualmente parte del instituto de física, el departamento lo compartíamos, el Vaquero (actualmente tiene dos cursos en la facultad), el Pancho (secretario académico del departamento de físico matemáticas), el Contreras (actual director de la escuela de física de Zacatecas) y yo. A la despedida se dieron cita el grueso de la raza de la escuela. Al transcurrir varios cartones, el Maik empezó a ser de las suyas, y por lo pronto no les cuento más. Total, que pernoctó en nuestro departamento, ya con sus petacas (me refiero a su maleta) preparada; de hecho, era una bolsa, de esas que se usan en el ejercito.

A la mañana siguiente, emprendería su viaje. Pasó por la escuela a despedirse de la raza que encontraba a su paso y de ahí se dirigió al instituto de física, que se encontraba en la parte posterior, a seguir despidiéndose de la raza y a esperar al Vidales para que le diera un *raid* a la central. En el inter, nos entretuvimos agregando disimuladamente a su “maleta” (para ya no decir petacas), cuanta piedra encontrábamos, de esas de buen tamaño, al cabo de un rato, el peso de la maleta subió consideradamente y el

Maik ni por enterado se dio, sólo alcanzó a decir –ah, si pesa esta chingadera, creo que chupé mucho anoche (creo que se refería a las cheves).

Por fin, todos reunidos en el estacionamiento del instituto, el maik subió al carro del Vidales y, ante la algarabía de la raza que poco a poco se reunió para despedirlo y juntarle unas pocas piedras y una que otra roca, con una cara como de niño asomada por el parabrisa posterior del carro veía como quedaban a lo lejos sus compañeros que le gritaban a modo de broma –No maik, no te vayas, no te vayas; disimulando una carcajada al ver partir a ese remedo moderno del pípila.

El gusto nos duró sólo cinco años; lo primero que pronunció al regresar fue –cabrones, con razón pesaba la pinche maleta, ahí voy cargando casi una semana las putas piedras que me endilgaron.

Hay de pípilas a pípilas, como quiera no deja de ser nuestro cuate. Y como dice una alegre canción norteña

*Adiós mujer me voy pa`la frontera/a ver lo que
me espera ya luego volveré/Si al regresar te
encuentro como quedas/para otras nuevas
tierras a ti te llevaré*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Filosofía en la azotea**

Por lo regular los lugares solitarios se prestan para reflexionar. Hay quienes lo hacen en el baño y hay quienes ni siquiera eso.

Cuando no existía el sistema de créditos, en la década de los setenta, la materia de Filosofía era obligatoria, en la actualidad lo debería de ser. Por lo regular Memo Marx, que también chambeó, o intentó, de director de esta facultad, era el profesor natural para impartir esta materia.

Con Memo cursamos varias materias, tanto de matemáticas como de física e incluso de química, pero su actuación en esas tareas fue más bien oscura. En contraparte los cursos de filosofía y historia de las ciencias, eran su pasión y por consecuencia se convertían en excelentes cursos. Los mismos se prestaban para salirse de lo convencional y en una escuela como la de física, al menos de aquella época, y con personajes tan peculiares, incluyendo principalmente al Memo, era de esperarse cualquier cosa. Cuando menos acordábamos nos encontrábamos en el jardín de la escuela, bajo la sombra de un árbol, eso en el mejor de los casos, leyendo y discutiendo libros de filosofía, bajo las explicaciones de Memo.

Llegar tarde a alguna de las sesiones se convertía en un ejercicio de juego de las escondidas, tenía uno que buscar, con el libro de filosofía bajo el brazo, por todos los rincones y alrededores de la escuela hasta dar con la raza que se encontraba desmenuzando las frases y rearmándolas para, al menos, medianamente comprender los intrincados esquemas filosóficos de pensadores griegos y contemporáneos tratados en el libro de Historia de la

Filosofía de Bertland Russel (creo que así se escribe, sino ahí corrijan) editado por la casa española Aguilar.

El libro era caro, así que disponíamos de un número muy limitado de ellos, de hecho, se utilizaba el de Memo, así que tratábamos de aprovechar al máximo esas sesiones filosóficas. Del jardín pasamos a alturas considerables, tratando de evitar las miradas asombradas e indiscretas de los ingenieros que se atrevían a pasar por allí, terminamos por tener las sesiones en la azotea de la escuela, ahora a la sombra de los tinacos; justo en el lugar donde el Beto Prestas, tiempo después como ya fue mencionado en esta sección, en histórico día decidió tomar el sol como Dios lo trajo al mundo acompañado de sendo chemo.

Las sesiones se prolongaban durante todo el día, y en ocasiones durante la noche; para aguantar tremendo ritmo y la mente estuviera preparada para profundas cavilaciones, de vez en cuando acercábamos líquidas provisiones y una que otra botana; como el agua es pa`bañarse y pa`las ranas que nadan bien, preferíamos cervezas haladas, ya fueran Caguamas o ampolletitas, no discriminábamos, o en su defecto ginebra con refresco de toronja, de preferencia Del Valle.

Por arte de magia las ideas fluían y adquirían sentido las propuestas filosóficas planteadas por Russel, de esta forma la metodología pedagógica funcionaba y por necesidad repetíamos las sesiones bajo el mismo esquema, aunque ya avanzadas las horas acabáramos discutiendo y platicando de otras cosas. Si no nos volvimos expertos en cuestiones filosóficas, si en trepar y caminar por la azotea en tremendo estado (de cavilación, claro) a tal grado que tiempo después, según platica la raza, cuando se construían los nuevos salones en lo que fuera la terraza de la escuela, el Memo escapaba habilidosamente por las

ventanas en construcción, para evitar impartir clases (ajenas a la filosofía) escabulléndoseles a los estudiantes.

Tú y las nubes me traen muy loco/Tú y las nubes me van a matar/Yo pa`rriba volteo muy poco/Tú pa`bajo no sabes mirar

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **En el Teatro de la Paz**

Alejandro Pedroza Meléndez investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, potosino de nacimiento, es además, así se le conoce, el papá del ilustre Don Cuco el Guapo, un robot construido por el grupo de Alejandro en la universidad poblana que causó revuelo a partir de 1992.

Don Cuco tiene la virtud de ser un autómatas que sabe tocar el piano acompañado de su propio conjunto, eso sí, de buenos músicos. Con la ayuda de Don Cuco el grupo de Alejandro ha recorrido el grueso de la República haciendo divulgación científica, con una mezcla de ciencia y arte deleitando y entusiasmando a niños y adultos.

En 1993 quedamos de acuerdo con Alejandro de presentar el robot pianista en San Luis, para lo cual entramos en contacto con el Instituto de Cultura a fin de poder realizar un par de conciertos en el majestuoso Teatro de La Paz. Convertidos en productores nos dimos a la tarea de organizar los detalles del concierto, en esas andábamos cuando un grupo de alumnos de la facultad, nos solicitó presentáramos al robot en el mes de marzo, justo en la Semana de Ciencias, en esa época aún se le designaba Semana de Física y estaba en transición el nombre a Semana de Ciencias. La propuesta significaba adelantar tres meses la presentación; accedimos a la solicitud y se apresuraron los trabajos a fin de tener todo a tiempo. El trabajo de promoción de los alumnos no fue lo esperado; sin embargo, la presentación del robot había despertado la curiosidad de un amplio sector de la población.

El concierto se programó finalmente para el 10 de marzo de 1994, en dos funciones 18:00 y 21:00 horas, en

el marco de la XXXII Semana de Ciencias. Llegado el día tuvimos que vivir la experiencia de lo que es armar un escenario, que significaba además armar el robot que es transportado en cajas, y enfrentarse a contratiempos técnicos, como el que una tarjeta electrónica que conecta a la computadora el control del robot se quemará, y al parejo del ensayo de los músicos, movimiento de cables, luces, ajustes de sonido etc., se implementará un taller donde los electrónicos de Puebla apuraran el repuesto de la tarjeta; sin mencionar la atención que se tenía que dar a los medios de difusión que abundaban en espera de tomar algunas escenas y placas previas del robot.

Finalmente, con 30 minutos de retraso comenzó el concierto que fue llamado Comunicación: Don Cuco el Guapo acompañado del grupo experimental y de investigación en música electrónica (GEIME), en el que participaba el pianista Jorge Sánchez Chantres quien ya se había presentado en el Teatro de la Paz como director musical del grupo del cubano Amaury Pérez. Los integrantes del grupo de Don Cuco el Guapo (mi tocayo por cierto, sí, en todos los sentidos) estaba conformado por: **Músicos:** Don Cuco el Guapo (solista); Arturo Mawcinitt Frías (guitarra); Isaac Sosa Hamud (bajista); Jorge Sánchez Chantres (teclados); Alejandro Pedroza Meléndez (teclados); Víctor Illarramendi (baterista); **Sonido:** Jesús Portillo; **Escenografía:** Adriana Arenas; **Ingenieros de Sistemas:** Héctor Vargas Martínez, Pedro Miranda Romagnoli; **Imágenes y Efectos Especiales:** Rodolfo Pérez García, Gerardo Villegas Rosas; **Neumática:** Ignacio Becerra Ponce de León; **Sistema de Control:** Javier Méndez Mendoza; **Mecánica:** Domingo Vera Mendoza; **Apoyo Técnico:** Benjamín Parra y Jaime Pérez; **Director del Grupo:** Alejandro Pedroza Meléndez. Bueno, aquí en la Facultad también el Chino tiene su robot

y a control remoto, eso sí, no tiene grupo es para el solito, parece que también toca.

El programa de mano que fue repartido en aquella ocasión decía lo siguiente:

Don Cuco el Guapo debutó el 4 de septiembre de 1992. Su éxito en la exposición universal de Sevilla lo llevó a ser conocido en todo el Mundo. En 1993 se presentó en las ciudades de Monterrey y Puebla ante miles de espectadores lo que acrecentó su popularidad en todo el país.

Ahora en San Luis Potosí, se presenta por primera vez acompañado del grupo experimental y de investigación en música electrónica (geime). En el concierto COMUNICACIÓN se integra la música electrónica y clásica amalgamada con elementos nacionales. La rica gama acústica se complementa maravillosamente con imágenes de arte, técnica, historia y futuro. En este concierto se incluyen obras musicales escritas por los músicos del mencionado grupo.

En la obra musical El Juicio Final (de Arturo Mawcinitt), el autor anclado a su plano temporal espacial viaja a los momentos del juicio final, donde gente sin fe sufre el terrífico castigo anunciado. Ve como los bienes, el dinero, el poder y la soberbia no valen nada. Pero entre todos esos hombres castigados por los jinetes del Apocalipsis ve a hombres dignos y llenos de fe que son salvados por un ángel.

En la melodía 365 (de Arturo Mawcinitt) se recrea el ciclo anual que ya no condiciona la vida del hombre que ha conquistado todo el mundo. Inventos e ideas geniales lo llenaron de bienes y las enfermedades son erradicadas. Solo el SIDA, el cáncer y la catástrofe ecológica quebrantan la armonía de los 365 días. El hombre encuentra una solución: la simbiosis hombre-máquina,

que no enferma y que cuenta con una fuente inagotable de energía, el orden y la armonía de los 365 días ya no son necesarios y esto anuncia el día del juicio final.

En la obra Comunicación (de Isaac Sosa), se narra como Isaac siendo el primer hombre que se comunica con una máquina se ve en la necesidad de enseñarle su arte. Los fríos tiempos mecánicos de Don Cuco tienen que acondicionarse a los tiempos biológicos humanos. Don Cuco escucha, repite y se equivoca; Isaac enseña y corrige. En un mundo en caos filosófico y falto de valores humanos, el futuro empieza con frágil comunicación entre Isaac y Don Cuco y se vuelven los progenitores del futuro hombre-máquina.

El Dr. Pedroza, autor de Recordando a Bach, hace un viaje en el tiempo y una falla en su computadora fractal, hace que se meta en un torbellino cósmico que lo lleva al futuro. Asombrado, contempla como el sol ha disminuido su actividad en un 5% lo que es suficiente para que el planeta Tierra se congele. Los recuerdos llegan a él como un relámpago y los más gratos, son para el genial maestro Bach. En esa vorágine de recuerdos secuenciados fractalmente, ve a su amada ciudad de Puebla en la que resalta, su bella catedral e iglesias con sus viejos recovecos, sus imponentes columnas, sus monumentales órganos y cuando levanta la cabeza al cielo en busca de consuelo, ve esos bellos vitrales que apenas dejan entrar la luz, para que los feligreses se acerquen a Dios. La falla se corrige y su viaje vuelve a la normalidad. De esa experiencia, escribe la obra Concierto Cósmico No.2, que es un homenaje a la ciudad de Puebla. El Dr. Pedroza hace más de diez años inició su actividad musical con los conciertos cósmicos y ahora, junto con su genial creación Don Cuco el Guapo prosigue en su titánica labor musical.

Al nacer Don Cuco, Jorge trata de enseñarle las notas musicales, pero el robot no le responde. Héctor, que habla el lenguaje de máquina, auxilia al músico y entre los dos logran establecer la comunicación hombre-máquina, Jorge cercano al arte y Don Cuco cercano a todos los mexicanos; hacen con su comunicación la armonía del futuro hombre-máquina.

Jorge hace los bellos musicales de las obras que interpreta Don Cuco y no deja que desarmonice en ninguna de sus interpretaciones.

En el futuro el Dr. Pedroza, Jorge, Isaac y Héctor serán recordados como los hombres que hicieron de una máquina un ser humano que está en el corazón de todos nosotros.

Hasta aquí lo escrito en el programa de mano. El par de conciertos respondieron a las expectativas. Al día siguiente trasladamos el robot al auditorio de la Facultad de Ingeniería, en donde Alejandro Pedroza y su grupo hablarían del robot y sus experiencias; Don Cuco fue armado, aunque no para interpretar melodías, por falta de tiempo; el auditorio de Ingeniería quedó pequeño para la asistencia que se dio cita a presenciar el robot, en la misma sesión se transmitió parte del concierto que fue grabado en el Teatro de La Paz. No fue la única ocasión que Don Cuco visitó San Luis por invitación de la Facultad de Ciencias, en el mismo año 1994, pero en el mes de noviembre se presentó en un concierto-conferencia para niños y grupos escolares en donde se trató el tema de la robótica y ciencias afines, con la actuación de Don Cuco el Guapo al piano tocando melodías populares. Los niños disfrutaron y bailaron con Don Cuco el Guapo, el robot pianista mexicano. Entre los atributos de Don Cuco, se encuentra no sólo en ser bien parecido. De cuerpo, tallado en acrílico transparente, con el propósito de que se vean a

simple vista sus “órganos vitales”, tienen la musculatura propia de un atleta, para conseguir tal perfección, la escultora Gloria Weimberg, tuvo que hacer 40 moldes. Pero no es todo, pues a la belleza de sus formas se suma su talento. El robot también es pianista y está dotado de visión artificial para reconocer patrones musicales y de voz. Para controlarlo, además de la electrónica se recurrió a la neumática. Con el auxilio de esta última, los servomotores (máquinas que se detienen en cuanto se les da una orden) permiten a Don Cuco mover el brazo, antebrazo y manos para efectuar ciertos movimientos.

Don Cuco no canta, pero en su repertorio musical preferido se encuentra el Huapango de Moncayo; por esta ocasión cerramos la sección imaginando el mentado Huapango.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Einstein Forever II**

Pues terminó la mentada Semana de Ciencias y la imagen de Einstein descansará, al menos hasta la próxima edición de la semana. En los últimos años la imagen de Einstein ha enmarcado los festejos de aniversario de la Facultad de Ciencias y ha dado nombre a los premios *sui generis* que los estudiantes, mediante votación, reparten a estudiantes y profesores de la Facultad, justo al cerrar las actividades de la Semana de Ciencias. En esta ocasión unas figurillas doradas como monigotes de *dragon ball Z* que supongo representan a Einstein cayeron en las manos de al menos una veintena de personajes de la Facultad. Como siempre, la participación entusiasta de los estudiantes da realce a ese tipo de festejos.

Culminó la Semana con un brillo especial mostrando que después de 38 años mantiene la lucidez y el espíritu con que fue creada. La influencia de Einstein ha sido tremenda, no sólo para la gente en su sano juicio (o sea que no es físico o científico) que lo considera la imagen prototipo del científico, sino para el estudiante en ciernes; no es de extrañar entonces que en las últimas ediciones de la semana aparezca irremediamente Alberto (el cuate de Miguel Ángel Herrera) adornando los carteles, carpetas, camisetas, reconocimientos y premios.

Durante las actividades sociales de la Semana pudimos comprobar, que si bien ha habido cambios (que son naturales) a lo largo de estos 38 años, sustancialmente se mantiene, entre otras cosas, la capacidad de la raza para mover la garganta ante líquidos procesados en base a C_2H_5OH , y haciéndolo, aunque parezca una aberración, sanamente, sin perjudicar a terceros ni llegar a niveles en donde la falta de respeto sea la nota ha resaltar.

Felicitemos a todos los estudiantes que participaron, tanto en la organización como en los eventos académicos, culturales, sociales y deportivos que se programaron a lo largo de la semana. En especial felicitamos a aquellos que se arriesgaron a que les diéramos una paseada en la cancha de futbolito, sabemos que lo hicieron pensando que sería al revés pero ya ven; para su información parte de ese equipo fue campeón en el I Torneo de Futbol Rápido de Profesores Universitarios (lo de futbol rápido, sólo tiene el nombre), hace no mucho tiempo casi diez años y anteriormente, cuando aguantábamos, era la base del equipo de futbol de física que disputaba los primeros lugares de la liga universitaria de futbol, en fin.

Siguiendo con Einstein; en el antiguo edificio de la Facultad, ahora del Instituto, aún existe la placa que identificaba una de las aulas de la Escuela-Facultad, el laboratorio de electrónica, crónica ya narrada en esta sección en el boletín 41 (qué quieren ese número le tocó, la mención del Angelito también es casual, la coincidencia es eso, pura coincidencia) en el artículo *Einstein Forever*.

Así que Einstein ha estado y seguirá presente en la Facultad. No creo que Einstein se incomode por usar su nombre; total una que otra Corona que nos recetemos, será a su salud.

*Como se lleva un lunar,/todos podemos una
mancha llevar/En este mundo tan
profano/quien muere limpio, no ha sido
humano*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El boilercito**

En estas épocas en que la radiación solar causa estragos en el ánimo y agobia la respiración el aire enrarecido por la alta temperatura, la pérdida de líquidos es inevitable; necesario es recuperarlos a fin de estabilizar la temperatura corporal.

Por supuesto que hay de líquidos a líquidos, quienes se conformen con recuperarlos con vil y vulgar agua, muy su gusto; quienes consideren, como yo, que el agua es pa`bañarse y pa`las ranas que nadan bien, pues, una o dos cervezas es la solución, más sano, además. Por esa y otras razones, más por las otras razones, no faltaba entre la raza en nuestra época de estudiantes, no hace mucho 22 o 23 años, quien empezara a hacer la coperacha para poder mercar algunas, de perdis una, caguamas y mitigar esa incontrolable sed de primavera y verano (algunas veces también de otoño e invierno). No siempre traíamos lana, pero la lucha se hacía.

Como en la mayoría de los oficios, se requiere vocación para emprender tan imprescindible faena de coleccionar morralla, el mentado marcianito alias Gerardo Moreno quien ahora chambea en el Instituto de Física de la Universidad de Guanajuato, agandalló el puesto y periódicamente organizaba la colecta; poniendo una o dos monedas en sus manos haciendo covachita con ambas, las comenzaba a agitar cual maracas y ante el tintineo de las monedas de Morelos y Cuauhtémoc como efigie, empezaba a aumentar el alegre sonido al agregarse algunas Josefas.

Cuando la cantidad era suficiente (nunca) o el tintineo llegaba a los decibeles adecuados, una honorable comisión partía a adquirir la preciada mercancía. Así pasaba el

verano; aunque el problema fue que se empezó a jugar con nuestros sentimientos.

El marcianito salía de la escuela por el ancho acceso que daba al jardín y a la avenida Manuel Nava, con el característico juego de manos que provocaba el celestial tintineo, pregonando ¿hacemos la coperacha?

Los decibeles variaban, en ocasiones no eran perceptibles y teníamos que resignarnos, pero la mayoría de las veces tenía el tono e intensidad mínimo requerido; sin embargo, sin explicación alguna, el marcianito empezaba a regresar las monedas a cada una de las almas caritativas, ya apuntadas para mitigar la sed y nos dejaba vestidos y alborotados. Tal situación comenzó a hacerse frecuente.

Además del calor que en esa temporada teníamos que soportar, al marcianito, como todo un boilercito, acababa nomás dejando caliente a la raza al truncar la coperacha.

El sobre nombre, uno más a su lista, se lo ganó a pulso; tiempo después emigró al CINVESTAV a realizar sus estudios de posgrado en donde logró obtener el grado de doctorado, grado que tiene a pesar de no estar titulado.

Silvio Rodríguez canta

*Me pregunto que negocio es este/en que hasta
el deseo es un consumo;/ Qué me haré cuando
facture el Sol?/Pero vuelvo siempre el rostro
al este/y me ordeno un nuevo desayuno/a
pesar del costo del amor*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El efecto Mora**

A lo largo de los cursos de física o electrónica que han tenido y/o tendrán que cursar, se han familiarizado con toda una serie de fenómenos físicos y sus explicaciones; así han tenido que estudiar fenómenos que llevan asociados el nombre de efectos algo, efecto fotoeléctrico, doppler, joshelson, etc., que dan explicación a cierto comportamiento de regularidad de los sistemas físicos cuando se sujetan a ciertas condiciones.

En esta categoría podemos poner la siguiente situación: un individuo se lastima sin explicación coherente alguna, un dedo del pie. Posteriormente al ir caminando se tropieza con cualquier objeto lastimándose la parte afectada, gritando y brincando como gallina en pavimento caliente, una hora después al ir a un supermercado es arrollado por un carrito cargado con senda despensa, no sólo eso, sino que el carrito le pasa justo por encima del pie lastimado, propiciando hacer la misma rutina de la gallina, pero además mostrando una exagerada mancha de sangre como producto del atropello, del cual lo más seguro él tuvo la culpa. El conductor del carrito prefiere huir despavorido ante tremendo teatro, evitando le cobren al sujeto como si fuera nuevo. Si a eso le añadimos el dato de que el sujeto es el Mora, no es extraño aceptar tal situación.

Para quienes conocen a tipos con tamaña suerte, como el Mora, que están sujetos constantemente a ese tipo de situaciones, las situaciones se vuelven regulares y lo pueden asociar a una clase de ley, que en la mayoría de los casos se le llama de otro modo. Pero seamos benévolos y considerémoslo como un simple accidente más y démosle la categoría de efecto.

Al Mora siempre le pasan cosas, ejemplos hay en forma abundante, pero no sólo le pasan cosas sino causa situaciones anómalas a su alrededor. Cuando en aquellas épocas de felices estudiantes nos encontrábamos realizando alguna práctica de laboratorio, era suficiente que el Mora se encontrara cerca para que no nos saliera, y no es que le echáramos la culpa al más menso.

A fuerza de experimentar con sistemas físicos nos dimos cuenta de que el Mora era una más de las variables que teníamos que considerar, a tal grado que había dos clases de experimentos: los que salían y en los que estaba el Mora.

En cierta ocasión, recién regresé de Puebla como profesor, nos encontrábamos en el antiguo almacén del laboratorio de física (que estaba en lo que fuera el salón de posgrado del instituto de física, cuando la escuela se encontraba frente a la avenida Manuel Nava) probando un equipo de medición recién adquirido; montamos un galvanómetro de D`ansorval para medir corrientes pequeñas y al estar efectuando las mediciones de repente dejó de registrar lecturas, revisamos el arreglo experimental y todo estaba en orden, de repente regresaba la señal para luego desaparecer, después de mucho batallar con el galvanómetro me acorde de ese otra variable, que tiempo atrás utilizábamos en nuestro análisis: el Mora; abrimos la puerta y lo primero que vamos viendo es al Mora que tranquilamente vacilaba con la raza de la escuela.

Era por demás se había manifestado una vez más el llamado Efecto Mora, como años atrás fue bautizada tremenda anomalía.

Y Silvio vuelve a cantar

*Hay locuras para la esperanza;/hay locuras
también del dolor/Y hay locuras de allá donde
el cuerpo no alcanza,/locuras de otro
color/Hay locuras que son poesía/Hay locuras
de un raro lugar/Hay locuras sin nombre, sin
fecha, sin cura/que no valen la pena
curar./Hay locuras de ley pero no de buscar*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Sólo para niños**

El presente Cabuche realmente es un comercial. Comercial necesario cuando estamos a punto de cumplir dos años de publicar El Hijo de **El Cronopio**; es oportuno recordar que nace como una versión escrita de lo que era el noticiero radiofónico La Ciencia en San Luis que semanalmente se transmitió durante cinco años en los que se elaboraron 260 guiones. Se transmitía por Radio Universidad AM y FM, los lunes y luego los viernes a las 14:00 y 17:00 horas.

Esto significa que ambas actividades suman siete años en los que la Facultad cumple con una de las funciones universitarias que es la difusión. Ahora llevamos publicados 76 números del boletín, como pueden comprobarlo si ven la portada. Esta actividad forma parte de un programa de difusión de educación y cultura científica que hace más de diez años se emprendió en nuestra Facultad y que se trató en algún Cabuche. En este renglón somos, casi la única escuela de la universidad, que dirige sistemáticamente actividades al público en general, incluyendo a los niños.

Siguiendo con esta línea a partir de esta semana iniciamos la versión infantil del Boletín que llevará como nombre **El Cronopio Infantil**, en un formato de cuadernillo en donde se tratará alguna de las notas del boletín adaptadas para su comprensión por los niños. Cada número contendrá una noticia con su respectivo tema o temas desarrollados esperando sean de utilidad en escuelas primarias. El boletín se editará quincenalmente y será distribuido entre el público interesado en utilizarlo y leerlo, para lo cual se solicita lo hagan saber apuntándose

con la Sra. Lucha en su oficina del tercer piso del edificio 2 de la Facultad de Ciencias o al teléfono 826 23 87.

Están de moda los espectáculos exclusivos para un género (sólo para hombres, sólo para mujeres) así que este boletín será sólo para niños y niñas (de todas las edades claro).

Invitamos a todos los interesados en participar en los boletines en la forma que deseen a fin de poder mantener este esfuerzo de comunicación que ha emprendido la Facultad. Cualquier comentario, sugerencia o contribución favor de hacerla llegar.

La canción es la amiga/que me arropa y después me desabriga/La más clara y obscura, la más verde y madura,/la más íntima, la más indiscreta/La canción me da todo aunque no me respeta/Se me entrega feliz cuando me viola/La canción es la ola que me deja y me hunde/que me fragua lo mismo que me funde/La canción compañera virginal y ramera, la canción

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Ese otro rostro**

Ahora la Zona Universitaria tiene otro rostro. Definitivamente la vuelve habitable y disfrutable hasta cierto nivel. Ese rostro ha ido cambiando a lo largo de su existencia, aunque en los últimos años, el cambio ha sido dramático.

En tiempos de los setentas, cuando apenas comenzaba a poblarse y existía aún la famosa prepa 1 en lo que ahora es el departamento, la zona no estaba bardeada y en particular los terrenos en los que ahora se enclava nuestra facultad eran más que inhóspitos, aunque existían alrededor de siete canchas de básquetbol, algunas justo en lo que ahora es la facultad y tres canchas de volibol; pero el panorama era desolador y lúgubre, además de que los alrededores de la ahora avenida Salvador Nava estaban totalmente despoblados, ya en los ochenta comenzaron a construirse algunas escuelas y nuevos edificios, desaparecieron parte de las canchas y se bardeó por completo la zona; aunque aún el panorama seguía siendo desolador pues si bien los edificios podían considerarse habitables (al fin nuevos) los alrededores internos de la zona dejaban mucho que desear; en esa época la facultad se trasladó a sus actuales instalaciones.

En los noventa, del 96 para acá, habitamos una nueva zona universitaria, servicios de iluminación adecuados, poca tierra, espacios agradables, edificaciones de arquitectura moderna, como la biblioteca de área, edificios remozados y en proceso de remozamiento, (a la facultad le ha tocado), en fin, un total contraste con épocas pasadas.

Sin embargo, este nuevo rostro, (que esperemos se refleje en lo académico y en lo participativo ¿nuestro estatuto orgánico está a la altura de los tiempos que

vivimos?)) lo tornamos lúgubre con nuestras acciones. Sólo es cuestión de echarle un ojo a nuestros espacios para observar la gran cantidad de basura que se aloja en jardines, maceteras y cualquier adorno que se asemeje a bote de basura; cierto es que no existen suficientes botes para alojar desechos, pero todo es cuestión de cultura.

Nada cuesta cargar el bote de refresco, agua y bolsas de papitas o del lonche hasta encontrar un lugar adecuado para depositarlo. Ese “nuevo” rostro de nuestra zona universitaria requiere de nuestra participación para mantenerlo y dejar en el pasado esos rostros lúgubres y desoladores que lo caracterizaron. Demostremos al resto de las escuelas, facultades e institutos que cohabitan esta zona que la comunidad de la facultad de ciencias sí contribuye al mantenimiento de nuestra segunda casa.

Evitemos y conminemos a quienes tiren basura a no hacerlo.

Si no creyera en la balanza/En la razón del equilibrio/Si no creyera en el delirio/Si no creyera en la esperanza/Si no creyera en mi camino/Si no creyera en mi sonido/Si no creyera en mi silencio/¿Qué cosa fuera la masa sin cantera?/Un instrumento sin mejores resplandores

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ *Ma`nqui milleven los pingos*

Viernes por la tarde, mientras aún se percibía el olor a tierra mojada, mientras corrían por nuestras venas deliciosos tequilas degustados en la comida y antes de perder en futbolito contra economía, se llevó a cabo en el auditorio de la facultad, en el Mejía Lira, el anunciado concurso de poesía al cual se dieron cita en buen número, estudiantes de nuestra facultad, a escuchar y apoyar a otros once estudiantes que desfilaron por el estrado haciendo muecas y señas acordes a las poesías seleccionadas por ellos para su interpretación.

Ciertamente los jueces se las vieron negras (para calificar, lo demás no sé) aspectos como la expresión oral, contenido, expresión corporal y mímica, a fin de determinar a los tres mejores interpretes en este género. Los ganadores a la postre fueron María del Rosario Sandoval Cedillo, Jahaira Morales Saldaña y Rosa Angélica Galarza Nieto; les digo los nombres porque se las estoy viendo al Chino (la lista de participantes y ganadores, no piensen mal) aprovechando que fue habilitado a la última hora como juez, uniéndose al doc Cisneros y al maestro García Assaf, quienes después de revisar los números que otorgaban a cada participante según los aspectos mencionados arriba, seleccionaron a los tres primeros lugares, ya citados.

Según los números que me permito ver en la lista del Chino, la competencia estuvo reñida y no sólo por que lo dicen los números, sino por lo que estuve observando ese viernes escabulléndome como espectador en el concurso.

Me sorprendió la respuesta al evento, la interpretación de los participantes y el entusiasmo desgranado y vertido por todos los asistentes. Los demás participantes fueron:

Alejandro Hernández Carreón, quien por cierto presentó una poesía de su inspiración intitulada: *El señor de las bestias*, Abel Tello Solares, Irma Tristán López, Maribel Cárdenas Delgado, Víctor Hugo Compeán Jasso, Víctor Manuel Rodríguez, Liliana Paulina Trejo Valencia y Tania Vanesa Loredo Caldera.

Bien por los organizadores y por los participantes, su entusiasmo y gusto por las expresiones de arte, que, aunque no se vea, de mucho ayuda en la formación de nuestros estudiantes, a quienes conminamos a seguir manifestando esas inquietudes *ma`nqui* nos lleven los pingos.

Y para quienes merecen amor, la salida de hoy.

Mi amor/el más enamorado/Es el más olvidado/en su antiguo dolor/Mi amor/abre pecho a la muerte/y despeña su suerte/por un tiempo mejor/Mi amor/este amor aguerrido/Es un sol encendido;/por quien merece amor!

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Esos pioneros

La física, como disciplina en nuestro país es joven, y por lo tanto lo son la mayoría de los profesionales que la cultivan (también existimos más jóvenes aún).

A principios de los años cincuenta comenzaron a fundarse instituciones de formación de estos nuevos ejemplares de la ciencia en provincia. Puebla y San Luis figuran entre estas instituciones. De aquellos personajes que contribuyeron a su consolidación han y están pasando de jóvenes a personas mayores y eventualmente dejan este mundo; aunque, existen lamentables casos de accidentes que, prematuramente, han dejado a la física sin sus valiosas contribuciones.

El 26 de mayo Virgilio Beltrán López fue vencido por el cáncer, yéndose así uno de los pioneros de la física en provincia. Virgilio Beltrán formó parte de ese importante grupo de físicos que a principios de los sesenta engalanaba a la universidad poblana. Junto con Eugenio Ley Koo y García Colín, entre otros, se desarrollaban en ese ambiente difícil y hasta hostil que representa emprender trabajos de investigación en entornos un tanto cerrados, muy propios de universidades y sociedades conservadoras.

En aquellos tiempos el ímpetu de la universidad poblana contrastaba con su mojjigata sociedad. Consecuencia de esas confrontaciones fue la total destrucción (así literalmente) de la escuela de física, a manos de los retrogradados caballeros de Colón (no merecen ponerles mayúsculas). La ahora Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la UAP ha sabido reponerse a esos obstáculos y figura como una de las instituciones importantes del país.

En San Luis la facultad ha tenido que enfrentarse a ese tipo de presiones, aunque de forma más sutil; aunque en número de profesores e investigadores no podemos compararnos con la facultad poblana, su desarrollo en épocas tempranas fue tan glorioso como el caso de Puebla; tan glorioso que podemos vanagloriarnos de que en nuestras aulas se formó el primer grupo de física experimental en provincia y que tal grupo alcanzó niveles insospechados en aquella época, no igualados sino hasta la época actual.

Gustavo del Castillo y Gama, fundador de la escuela y de la física en San Luis, apenas el quinto doctorado en física de México, formado, como los anteriores, en el extranjero, jugó un papel clave. Ante los embates del centro, poco es conocido su papel y contribuciones, tanto a la física como disciplina, como a la formación y consolidación de grupos de investigación en provincia. Se hace necesario destacar el papel de estos pioneros. Por lo pronto los trabajos del XVIII Concurso Regional de Física y Matemáticas, mejor conocido como Fis-Mat, está dedicado a Gustavo Del Castillo y Gama como un modesto y justo reconocimiento a su labor. Labor que contradice, al igual que el mural plasmado en un bar por el rector de Cuénamo, en la novela de Jorge Ibarguengoitia “Estas ruinas que ves”, que fue maravillosamente llevada a la pantalla grande y difundida por la chica, en una película del mismo nombre.

En el mural el rector (en la película encarnado por Rafael Banquels, el famoso Gutierritos, que no pertenecía al HUMO, esa sociedad de nuestra facultad que reúne a los maridos oprimidos y de la cual, sobra decir, formo parte) pintó figuras de la ciencia que evolucionan en imágenes desde cuando el hombre fue primate hasta culminar en Einstein, posados sobre un colorido arcoíris

que representa la luz, mientras que en la parte inferior aparece un grupo de personajes con garrotes que aseguran, aunque el mundo les demuestra lo contrario: “La ciencia no existe” y firman C.C. Cuando interroga al rector uno de los profesores que lo acompaña en la faena, qué significa C.C., éste explica, -la frase, la firman los caballeros de colón.

Siempre que se hace una historia/Se habla de un viejo, de un niño, o de sí,/pero mi historia es difícil/no voy a hablarles de un hombre común/haré la historia de un ser de otro mundo/de un animal de galaxia./Es una historia que tiene que ver/con el curso de la Vía Láctea,/es una historia enterrada/es sobre un ser de la nada

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ *La otra Fiesta del Chivo*

La Fiesta del Chivo es el título de la más reciente novela de Mario Vargas Llosa, que la editorial Alfaguara sacó al público en el mes de febrero.

Hace cosa de un mes el peruano-español Mario Vargas Llosa estuvo en nuestro país para presentar su nuevo libro. Estancia que, entre otras cosas, causó revuelo por sus declaraciones sin tapujos respecto a que, el presidente que México necesita es Vicente Fox. Hasta hubo diputados (la mayoría de nuestros diputados no se caracterizan por su prudencia y cultura) que le querían aplicar el 33.

La Fiesta del Chivo es una muy buena novela que trata los días finales de la dictadura de Leonidas Trujillo en la caribeña isla de la República Dominicana.

Como sabemos, nosotros también tenemos un Chivo, que le vamos a hacer, ni los dominicanos ni nosotros lo escogimos, simplemente llegó o ya estaba; en esas circunstancias no queda más que acostumbrarse a ellos.

En realidad, el Chivo es buena bestia, actualmente además de chambear en el instituto colabora en la edición de la Revista Mexicana de Física, da una que otra clase en la facultad y pretende jugar softbol. El Chivo es una rara especie que acostumbra, deambular en bici; con su vestuario de los setenta vuelve a andar a la moda, y a pesar de estar más viejo sigue siendo el terror de las comidas, lleve o no su toper. Hay quienes dicen que una fiesta sin el Chivo no es fiesta, yo me guardo mi opinión.

El Chivo también es doctor, como diría alguien: ¡ahí como lo ven! Cuando se tituló de doctorcito (cosa que agradecemos pues traía a remolque a la HP 1000, acaparándola a tal grado que no dejaba trabajar), el Chivo hizo fiesta, y allí justo allí, en La Fiesta del Chivo, logré

vencer la maldición del brandy, recuperando mi propiedad de garganta que había menguado por una sesión de exceso ocurrida en Puebla, en la casa de barcatlán (léase Acatlán) que cohabitábamos con el piedras (profesor del INAOE).

Once años duró la maldición, que los antidioses a Baco fraguaron en mi contra. Todo por haber tomado como agua una, o no sé cuantas, botellas de fundador, hasta eso, que el piedras tenía para llevar a su natal Ciudad Madero.

Acabé dando tremendo show en la sagrada casa de barcatlán en Puebla, que estaba situada en exclusivo fraccionamiento de la capital poblana. Por supuesto pagué las consecuencias, un día de mi vida completamente perdido. Desperté a las 8 de la tarde-noche del siguiente día, sí es que a eso se le puede llamar despertar. Recorrí la casa, sacado de onda, viendo los resultados de la reunión del día anterior. En esa faena me encontraba cuando repentinamente llegaron el Piedras, el Medellín y el Reyes (Medellín y Reyes, fueron y uno sigue siendo, mis compañeros en la ahora Facultad de Ciencias), preocupados por el estado en que, por la mañana, cuando salieron a trabajar, me habían dejado. En esos momentos me comencé a sentir de la fregada (que es poco) inundé, literalmente, con un líquido completamente transparente mi cuarto, mismo que el Medellín se encargaba de sacar a la calle con la escoba. El líquido al parecer era bilis; no podía retener absolutamente nada, fuera agua o lo que se les ocurriera. Mi estado, al decir de mis cuates, era grave y debatían en llevarme al hospital o esperar una milagrosa recuperación.

Sobreviví, y después de una cruda de cuatro días, casi fui el mismo de antes, salvo que, todo lo que oliera a brandy me revolvía el estómago y me ponía medio mal. Todo mi cuerpo, con sólo oler el brandy, reaccionaba defendiéndose de él como gato boca arriba. Once años fue

la misma historia, hasta que, en la Fiesta del Chivo, sucedió el milagro.

El Chivo, poco usual en él, sacó unas sendas botellas de buen licor, whiskey y brandy de los buenos; claro el Morán, su asesor, le había advertido, -unos buenos vinos, chivo.

Así que, al ver un Carlos I, creó, no estoy muy seguro (brandy, aclaro), me animé a sentir su olor. Lo que es un buen vino, de entrada, no lo rechacé. Siguió el otro paso el Chivo me sirvió una copa de la cual repentinamente estaba tomando. El brandy pasó, para quedarse, aunque no lo tomo mucho, prefiero un buen mezcal. Pero hay que estar preparado para todo.

Así, en La Fiesta del Chivo, el Chivo contento festejaba su grado y yo mi recuperación.

Seguimos con Silvio Rodríguez.

*Una mujer se ha perdido/conocer el deliro y el
polvo/Se ha perdido esta bella locura/su breve
cintura debajo de mi/Se ha perdido mi forma
de amar/Se ha perdido mi huella en su
mar/Veo una luz que vacila/y promete
dejarnos a oscuras/Veo un perro ladrando a la
luna/con otra figura que recuerda a mi/Veo
más, veo que no me halló/Veo más, veo que se
perdió/La cobardía es asunto/de los hombres
no de los amantes/Los amores cobardes no
llegan/ni a amores ni a historias/se quedan
allí/ni el recuerdo los puede salvar/ Que me
tenga cuidado el amor/que le puedo cantar su
canción*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El chorizo del Mike**

El título es toda una paradoja pues, el Mike, Miguelito, Genruchito, Barbaján o como quieran llamarlo, no tiene chorizo. No tiene chorizo pues lo acaba de vender todo. El Angelito salió de la escuela con lo último del chorizo del Mike en la mano; todo un kilo. Alcancé a ver como se le hacía agua la boca. ¡Allá él! Que le aproveche, por algo se tienen mucha confianza.

Tengo que reconocer que el chorizo que manipula el Mike... Corrigiendo, el chorizo que manufactura el Mike tiene un buen grado de calidad, algo tenía que aprender de su abuelo, que buena fama tenía de hacer buen chorizo en la alegre ciudad de las camelias y futuro puerto de mar: Matehuala.

Matehuala, aunque no le guste al Mike, es la puerta del norte, situada en las inmediaciones del Trópico de Cáncer se empieza a respirar el aire de apertura, sinceridad y alegría que caracteriza a los norteños. En esa ciudad, en una de las esquinas del ahora Mercado Arista, el abuelo del Mike atendía alegremente su carnicería, fabricando su exquisito chorizo. Mención aparte, a nadie extraña la fama que tiene aquella tierra altiplana para elaborar buen chorizo. Estoy seguro que al Mike, le pesa no haber nacido en Matehuala; eso sí, es norteño, pero de otras tierras.

Asegura que es de Nuevo Laredo, tamaulipeco el joven, aunque se sospecha que es de la Chona, una población del estado de Nuevo León un tanto cercana a Matehuala. En realidad, se llama la Concepción, pero se le conoce en toda la región como la Chona, enclavada en la Sierra Madre Oriental, adelante de Doctor Arrollo y cercana a Aramberri.

Desde que la infortuna, y los químicos, nos lo mandó a la Escuela de Física, pregonaba su calidad norteña obtenida por nacimiento en la Chona. Cuando nuevamente la infortuna nos lo mandó a Puebla, en donde nos encontrábamos estudiando, tiempo después, algunos compañeros de la escuela, seguía pregonando su adscripción natal a la Chona. A tal grado que el Piedras, un profesor y mejor cuate del INAOE, con quien compartíamos nuestras aventuras en tierras poblanas, le decía que era de la Calzona.

Sin embargo, cuando editamos el primero de los cuadernos de divulgación científica, intitulado *La literatura como vehículo de comunicación de la ciencia*, en donde incluimos algunos de los cuentos del Mike; fue necesario, para preparar su sección, hacer una breve presentación de su vida y obra, y ahí nos aseguró que había nacido en Nuevo Laredo. A pesar de que así salió publicado, su lugar de nacimiento es un misterio, para el Piedras seguirá siendo de la Calzona, para otros de la Chona y solo para él de Nuevo Laredo. Norteño al fin.

Por siempre me ha negado mi denominación de origen, se ha encargado de desprestigiar me y asegurar que no soy norteño. Tal ha sido su empeño que en cierta ocasión llegó con la raza del instituto con un examen para norteños, elaborado por él, con la firme intención de aplicármelo y demostrar su eterna hipótesis. Claro que el mentado examen era una más de las clásicas puntadas del Mike, a las que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados. El examen de opción múltiple, entre otras muchas preguntas incluía la siguiente: ¿Qué le falló a Simón Blanco? a) el transistor, b) la resistencia ó c) el condensador.

Pinto Mike, tuve que aguantar más de un año su burla por, supuestamente, no haber pasado el examen de

norteño. Hecho que para él era prueba suficiente y necesaria de mi ciudadanía apócrifa.

Y mientras el Angelito disfruta del chorizo del Mike yo me quedo con mi caramelo y me traslado imaginariamente a La Habana y a ritmo de son pregono.

*Que buen sabor tiene mi caramelo/Que buen
sabor/Las chicas quieren probarlo y no saben
donde hay,/un caramelo como el mío/Un
caramelo igual/Las chicas se vuelven locas y
se botan pal solar/gritando, este caramelo es
mío/quién me lo va a quitar/Un caramelo
como el mío de marca original/se vende con
nailito/y sin nailito te sabe igual/Un caramelo
de marca original*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **En la terminal del ADO**

A principios de los setenta el Cinvestav se convirtió en el refugio académico del grueso de los estudiantes de la entonces escuela de física; algunos de ellos, ante la carencia de profesores que imperaba por entonces en la escuela, emigraban cuando aún no tenían integro su plan de estudios. Era suficiente tener hasta el tercer año, o antes, para ser admitido en el programa de posgrado del Cinvestav. Ejemplos sobran de quienes estuvieron en esa situación.

Algunos de aquellos estudiantes que emigraron al Cinvestav, ahora flamantes doctores en ciencias de reconocimiento internacional y que laboran en la UASLP, son, entre otros, José Luis Morán, Alfonso Lastras, Magdaleno Medina, Hugo Navarro, Francisco Mejía Lira (QEPD), Adán Rodríguez y Domínguez y Manuel Mirabal; tiempo después siguieron Faustino Aguilera y Antonio Morelos. Como suele suceder al tratar de citar nombres, alguien ha de faltar por lo que la lista no se considera necesariamente completa y se reconoce la responsabilidad en la omisión aceptándose correcciones.

Para la siguiente generación los ojos fueron puestos en Puebla y en áreas un tanto diferentes a las que abarcaron las generaciones anteriores, incorporándose ya sea como tesisistas, estudiantes o incluso trabajadores en el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, el INAOE, situado en la pequeña población de Tonantzintla. Salvador Guel, Benito Pineda, Martha Ledezma y Liconá, (por supuesto que hay más pero solo mencionamos a los que ahora están en la UASLP).

Si eso no bastaba algunos de los estudiantes que posteriormente egresaron con su grado del Cinvestav

fueron a parar a Puebla, a la universidad poblana, Hugo, Magdaleno y Mirabal, además de Antonio Pérez y Raúl Brito quienes aún continúan en Puebla.

Las siguientes generaciones siguieron el mismo camino, vía el INAOE, Medellín, Alejandro Ochoa, Gabriel Reyes; para variar un poco yo me trasladé al entonces Departamento de Física del Instituto de Ciencias de la UAP, aunque vivía prácticamente en el INAOE.

Siguió la mata dando y compartiendo instituciones, INAOE y UAP, siguieron Beltrán, Trosky (aprovechando que no está), el Mike (casi lo mismo) (no podía faltar, en todos lados da lata), el Tigre, el Vázquez (bofini), Mario Llanas, Federico Ibarra y ahí le paramos (aunque hay más).

De esta forma Puebla se convirtió en el nuevo refugio académico de la raza de la escuela de física potosina y así la estación del ADO fue un lugar común. Una buena parte de la formación académica se dio en aquel lugar, además de una buena dosis de aventura; sin llegar a ser poblanos, Dios nos libre como luego dicen, seremos mochos, pero no a ese nivel. Las aventuras me las guardo por el momento y las dejamos para otra ocasión y aunque dicen que, al menos la canción y el Mike (el cholulo) que secando un llanto lo dice, que chula es Puebla, que linda; nos quedamos en la terminal del ADO como alguna vez lo hiciera Alex Lora.

Estoy esperando mi camión en la terminal del ADO/Quiero que me lleve muy lejos y a la chingada de aquí/No me he podido consolar desde que mi novia me dejó/No me consuelan las chaquetas, ni las pastas ni el alcohol/Yo la trate como una reina, le di todo lo mejor le di todo mi dinero y le di todo mi amor/

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El primo ruso**

El oso del Mike era el título original del Cabuche de hoy, pero como se presta, el título no el oso... del Mike, al albur; cambiamos de tema. Sólo lo dejamos como cuento.

En esta ocasión tratamos un hecho un tanto bochornoso. En días pasados, como la mayoría de ustedes sabrán, ocurrió un lamentable accidente el cual cobró la vida de 118 marinos rusos, tripulantes ellos del submarino nuclear *Kursk*. Algunas de las repercusiones se hicieron sentir en el presidente ruso quien, preocupado por revertir el deterioro de su imagen, admitió tener "un sentimiento de responsabilidad y culpa" por la muerte de los 118 tripulantes del submarino nuclear. Por supuesto, nadie responsabiliza al presidente ruso de haber hundido el sumergible. No es eso lo que decepcionó y provocó la ira de muchos rusos, sino la insensibilidad y arrogancia que mostró el presidente al no haber suspendido sus vacaciones en el exclusivo balneario de Sochi, cuando ya conocía la magnitud de la catástrofe.

Este hecho también causó confusión entre nosotros. Es decir, las noticias que en torno al acontecimiento dieron la vuelta al mundo. Resulta que una de esas mañanas, en lo que ponemos el café, prendemos las máquinas y repasamos las noticias antes de ponerse a chambear. El Chino con voz de preocupación, al leer una de las notas de La Jornada me comenta –¡oiga! ¿ya vio que el Angelito salió en el periódico? Conociendo al Angelito, lo primero que me figuré fue una nota describiendo la persecución de un cavalier color vino que, a altas horas de la noche, o bien, bajas horas de la mañana, en forma zigzagueante y a toda velocidad se escabullía en céntricas calles potosinas evadiendo a los jenízaros, sobra mencionar el tufo a cheve.

Tratando de ver los detalles me acerqué a la máquina a revisar la nota. Menuda sorpresa. La nota no era roja ni ética. Tenía que ver precisamente con el caso del submarino. El Chino insistía, ahora reforzado por el Emmanuel, actual profesor de la materia de Electrónica III y de la cual por cierto, el Angelito dice que da tres veces el material de Electrónica I para cumplir con la III. –¿Qué pedo?, le digo que ya traen al Angelito, le quieren endilgar la bronca del submarino. –¿Porqué dice eso Chino? –Aquí dice claramente que el Angelito se niega a dar autorización para que los minisubmarinos, el inglés y el noruego, participen en las maniobras de rescate.

En efecto, la nota de La Jornada daba cuenta de las infructuosas labores que la marina rusa realizaba para entrar al submarino encallado y rescatar a sus tripulantes, los días pasaban y la autorización para la ayuda internacional no se daba. Cuando finalmente se dio fue demasiado tarde, aunque las consecuencias de la tragedia estuvieron dadas desde los primeros minutos; en la explosión del *Kursk*, debieron morir la mayoría de los marinos.

A pesar de eso, se acusaba al Angelito, según el Chino, de insensibilidad y arrogancia ante la tragedia. –Pero espérenme, les espeté al Emmanuel y al Chino, aquí se refieren a Vladimir, no al Ángel. En efecto, en la nota se referían a Vladimir Putin, de los Putin de Moscú, no de los Putin de Tamasopo. Una cosa, es que se apellide Putin y otra que sea o le digan Putin; a pesar de ello, tiempo después caímos en la cuenta en que Ángel y Vladimir Putin son primos.

Tan chiquito es el mundo y más el del Angelito. Ahora no nos extrañamos, cuando volvemos a leer en el Reforma las declaraciones, que en el marco de la Cumbre del Milenio que se celebra en Nueva York, emite el otro Putin,

el Vladimir. Para acabarla, mientras se escribe esta crónica, por más discretos que somos, el Castorena alcanza a ver el nombre de Putin y ni tardo ni perezoso pregunta si estamos escribiendo acerca del Angelito. Les digo.

Y muy en el ambiente ruso, Les Luthiers, ese grupo argentino, que, a pesar de serlo, es muy agradable por su fineza en el humor, tiene en su repertorio de las obras corales populares, de Johan Sebastian Mastropiero, Oi gadoñada canción rusa sobre texto de poeta ucranio anónimo.

*Oi gadoñada/Bastabaila laika ense ña nza
laika/Ni ñaestrusca añejala lleva o ladeja/Si
noesla quegustala stima/Pros perapira ña
nogis ni ñaextraña/Pros tataendes gra cia*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La historia guardada**

La espera se vuelve imprescindible en todas las actividades, no podía faltar en las entregas de El Cabuche. Hace tiempo espera ser plasmada mediante teclazos y tintazos una historia que inició hace treinta años y que, por desgracia, termina abrupta y tristemente en estos días.

En entregas anteriores hemos mencionado de pasada a un personaje que trabajando en intendencia formó parte de la familia de ciencias, “Don Paul”. Pablo Méndez, conocido como Don Pablo y sus degenerativas menciones, “Don Paul, “Don Pablito”, “Don Pol”, se estrenó como intendente en la entonces Escuela de Física junto con el edificio que albergara las nuevas instalaciones de la escuela aquí en la zona universitaria, ahora ocupado por parte del actual Instituto de Física; esto sucedió por 1970.

Desde entonces estuvo ligada a la escuela-facultad, su hija Pili, nuestra compañera intendente que lamentablemente acaba de fallecer. Esto de alguna manera apura la espera y se hace necesario tejer la historia. Don Paul, regordete él, canoso y de tez blanca inauguró los trabajos de intendencia en ese edificio, detalles más precisos los debe de saber el Berna, pues por aquella época también llegó a la escuela y fue el compañero de Don Paul; ingresamos a la escuela en 1974, tiempo después llegó el Juanillo. Desde entonces Pili, apenas una niña de escasos 6 años, visitaba la escuela, ya sea para acompañar a su papá, llevarle el lonche o simplemente a visitarlo.

Estando ya como estudiantes en 1974, la treintena, o un poco más, de personas que habitaban la escuela se acostumbraron a esas esporádicas visitas de Pili, quien por entonces contaría con diez años o algo así. Sus visitas eran

imprescindibles en las fiestas que ocasionalmente se organizaban en la escuela. Imprescindibles, pues Don Paul echaba la mano para organizarlas, de repente le tocaba preparar los frijoles, y para ello Pili jugaba importante papel, cuando no para en forma solicita atender los pormenores de la reunión, cuando ya estaba en curso la fiesta y los desfiguros de algunos. La conserjería se convertía en centro de operaciones, se acondicionaba como cocina, bar o centro de sonido; Pili, por lo tanto, actuaba de cocinera, barman o bargirl, y hasta de discjoker.

Así pasaron los años, la escuela fue creciendo paulatinamente y Don Paul realizando su trabajo y recibiendo la visita de su hija, mientras su enfermedad hacia presa de él, hasta que en la segunda parte de la década de los ochenta le resultó imposible seguir asistiendo a la escuela-facultad a realizar su trabajo. Su enfermedad lo recluyó a su casa y Pili entró al relevo. A partir de ese momento las visitas de Pili pasaron de esporádicas a cotidianas y se convirtió oficialmente en nuestra compañera de trabajo. De esta forma Pili heredaba el trabajo de su padre, aunque tiempo después, nos pudimos percatar que no sólo heredaba el trabajo, sino su enfermedad.

Hace dos años, en el mes de abril, Don Paul sucumbió a su enfermedad. Lo acompañamos al panteón del Saucito y fuimos testigos del golpe que significó para Pili. En menos de diez años y a su corta edad Pili sufrió los estragos de esa enfermedad y no pudo resistir más. Murió sola en un lóbrego cuarto del hospital del ISSSTE. Parte de sus compañeros y estudiantes la acompañaron de nueva cuenta al Saucito, ahora en forma definitiva; por mi parte solo llegué a retornos a su misa. Tristemente fuimos testigos de su despedida de este mundo en el cual aprovechó el

tiempo para cuidar a Don Paul y brindarle su amor y su vida. Pili siempre apoyó a su familia y trabajó por ella. Al salir de su misa caí en la cuenta de que en ese momento terminaban treinta años de historia entre Pili y nuestra escuela-facultad.

Y como escribió Gonzalo Curiel.

*En tu sonrisa hay inquietud y palpar de
golodrina/Que se desliza en el poema de un
cantar que no termina/Es la cadencia de tu voz
como rumor de alondra/Que nunca olvidaré
por ser incomparable/Por que vino una vez a
despertarme/En un divino amanecer
inolvidable*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Olímpica**

Cierto que esta sección se relaciona con música, canciones y algo mas; pero en esta ocasión el título no tiene nada que ver con ese vals mexicano de la época porfiriana intitulado justamente así, Olímpica. Tampoco tiene que ver con lo que ya estarán pensando el Chino, Angelito y Emmanuel. ¡No! ¿Qué con los juegos olímpicos?, pueque. Pero en realidad tiene que ver con un hecho inusitado: el equipo de gimnasia varonil de la facultad a principios de los ochenta.

¡Sí como lo leen! Aunque debería de haberlo escrito entrecomillado, pues de equipo no tenía nada y de gimnasia, menos. Ocho coequiperos gimnásticos nos apersonamos con los organizadores de una exhibición de gimnasia olímpica y de acrobacia del equipo ruso, que estaba programada para presentarse en el auditorio Miguel Barragán. El equipo ruso se presentaría completo con todo y sus estrellas femeninas que acababan de participar en los juegos olímpicos de Moscú; las estrellas masculinas no nos interesaban. No recuerdo exactamente quien, pero uno de los estudiantes de la escuela-facultad de aquél entonces llegó con la novedad que darían chance a jóvenes practicantes del deporte de los brincos de entrar a observar los entrenamientos del equipo de gimnasia olímpica y de exhibición ruso.

La noticia fue suficiente para que parte de la raza se apuntará como supuestos deportistas gimnásticos de la escuela-facultad y de esta manera conseguir los pases para participar como observadores en los entrenamientos que se efectuaban en el mismo auditorio Miguel Barragán y, ahorrarse así el costo de las costosas entradas de la función de exhibición programada.

Cierto es que participábamos en casi todos los equipos deportivos de la tan variada gama que se podían presentar en la escuela-facultad; ¿pero de gimnasia? Pos nomás no.

Yo me apunté en el supuesto equipo para ponerle seriedad al asunto. En un par de días teníamos el permiso firmado por quienes podían firmar esas autorizaciones, quien sabe quienes, y nos organizamos para ir el equipo en pleno al auditorio. Ahí nos tienen cómodamente sentados en las butacas observando durante todo el día las faenas de las féminas gimnastas y uno que otro nahual ruso. Por tres días estuvimos en los entrenamientos; poco pudimos hablar con ellos, sí por entonces hubiera estado el Angelito otra cosa sería, no hubiéramos batallado con el ruso (el idioma).

En aquellos días conocimos y vimos entrenar de cerca a Olga Kourbuk (creo que así se escribe) una de las máximas figuras rusas de aquel entonces, que por cierto ya iba de salida, la mayoría eran chavillas de dieciséis años que aspiraban a ser las futuras figuras del equipo femenino ruso, de hecho, lo fueron. Aunque, por ser función de exhibición, un buen número eran mayorcitas, digamos que de nuestro calibre (veinte añillos); por lo que les podemos asegurar que no nos aburrimos en esos entrenamientos.

El efímero equipo de gimnasia de la escuela-facultad, se desintegró en cuanto terminaron los entrenamientos de los rusos, pero algo aprendimos, equipo teórico, pero algo aprendimos. Lo suficiente para darnos cuenta de que en los recientes juegos olímpicos de Sydney la actuación en las finales de la mexicana Denise López fue vergonzante. No hay excusas, como lo trató de hacer Televisa, quienes contribuyeron a presionar más a la gimnasta mexicana.

El trabajo de Denise para llegar a un nivel competitivo en la prueba de salto de caballo es admirable y marca un hecho histórico al ser la primera mexicana que llega a una

final con opciones de medalla; sin embargo, su preparación no fue completa, no aguantó la presión y no tuvo la confianza en ella misma para vencer la cuestión psicológica y no dar el par de ranazos que es muy raro ver en gimnastas de ese nivel, que a pesar de ser niñas la mayoría, cuentan con el trabajo mental suficiente para aguantar esas presiones.

Por lo pronto reitero mi entusiasmo por si aparece alguna olímpica que quiera darnos clase, a esos brincos si le entramos (conste que hablo por los coequiperos).

Que vulgares somos/Como fuimos tontos al pensar que lo nuestro era distinto/Igual que los demás quisimos dominarnos mutuamente/Igual que los demás juramos proceder sinceramente/Falsos y orgullosos al querer ocultar nuestra derrota

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Y ¡ájale!

¡Aja! ¡Ájale! Peculiar saludo que le mereció esa especie de apodo, “El Ájale” que utilizaba el Angelito para referirse a Don Sote, apocope de Don Sotero, hombre ya anciano que trabajaba de jardinero aquí en la Zona Universitaria.

Por muchos años el jardín del Instituto de Física, anteriormente de la Facultad, estuvo prácticamente abandonado, una que otra regadita y manita de gato se le daba, nomás por no dejar, más que por otra cosa.

Pocos meses antes de que iniciaran los trabajos de construcción de la nueva etapa del Instituto (aún en construcción) el pasto y plantas que figuraban en la nómina del jardín del Instituto cayeron en manos de Don Sote. En pocos días se notó la mano; el jardín volvió a la vida y presentaba una imagen como nunca antes la tuvo.

La mano de Don Sote hizo el milagro, aunque poco tiempo duró el gusto pues dos meses después fue removido por completo para dar paso al desfile de ladrillos y varillas que empezaron a acomodar para levantar lo que serán los laboratorios del Instituto de Física. Don Sote siguió arreglando otras zonas verdes de la zona universitaria con un entusiasmo propio del hombre trabajador y responsable que pese a su avanzada edad y padecimientos en sus piernas no le mermaban su coraje laboral.

Don Sote salía, escribo en pasado pues ya no trabaja en la UASLP, a las cinco de la mañana de su casa en Morales y a paso lento se dirigía a pie hasta la zona para checar antes de la siete su tarjeta. Al salir realizaba, empezando la tarde, la misma faena de regreso; esporádicamente coincidíamos en la caseta y casi a fuerzas lo llevábamos a

su casa. En esos cortos trayectos nos platicaba sus remembranzas, de la forma en que la clase pudiente se fue apoderando de las fincas cercanas al Deportivo Potosino despojando y expulsando poco a poco a sus antiguos dueños, para que no afearan el paisaje. Nos contaba de sus experiencias laborales y de la forma en que la universidad y su sindicato (historia común) trataron de chingarlo con lo de su antigüedad asignándole sólo veinte años en lugar de los veintinueve que le correspondían. Ante esta injusticia Don Sote dio la pelea, duró cerca de seis meses sin recibir su escaso salario, aguantó las amenazas de despido, las presiones del sindicato para que claudicara en su empeño de que le respetarán sus años de trabajo desarrollados en la uni; trataron de que aceptará a cambio una jubilación con el 75% de su salario.

Finalmente, Don Sote ganó al sindicato y a la universidad el pleito laboral, por raro que parezca el pelear un aspecto laboral con un sindicato, aquí en la UASLP no es nada raro llámese sindicato (unión) administrativo o académico, le reconocieron los veintinueve años y arrastrando sus años y su salud se empeñaba en no faltar a su trabajo y sufrir las consecuencias. Durante algún tiempo dejamos de verlo y a punto de irlo a buscar a su casa apareció en la zona pero ya no como trabajador. Nos contó que se vio muy enfermo y al no poder asistir a su trabajo con sus ochenta años auestas, la universidad y el sindicato aprovecharon para jubilarlo antes de cumplir los treinta años de trabajo. Justo lo que deseaban. Lo que no pudieron lograr las autoridades universitarias correspondientes, ni el sindicato en cuestión, lo logró su enfermedad que finalmente lo doblegó en su empeño de hacer valer la justicia a un hombre trabajador.

Hombres como Don Sote son un ejemplo para la juventud que está a punto de entrar al sector productivo

del país; la clase humilde es la que mejores ejemplos nos dan. ¿Qué el trabajo dignifica? Al ver a Don Sote lo comprueba uno.

Estos hechos contrastan con los propios programas de estímulos y reconocimientos que tiene el sindicato administrativo, para “premiar” a aquellos trabajadores que cumplen 15, 20, 25 y 30 años de servicio a la universidad.

Meritorio es el reconocimiento que se le hace a los trabajadores, trabajadores. En este contexto les ha tocado a algunos de nuestros compañeros este tipo de homenaje al trabajo, que año con año en el marco del aniversario del sindicato administrativo de la UASLP se les rinde a aquellos trabajadores que cumplen justo esos años indicados trabajando para la uni, en alguna ocasión ya lo tratamos en esta sección.

Este año les correspondió a nuestras compañeras Ruth, Sra. Tere y a Rosy del Instituto a quienes las felicitamos por ese motivo. Sabemos que en esta ocasión faltó una persona Don Sote quien cumplía treinta años. Sirva esta entrega como un reconocimiento a Don Sote y a nuestras compañeras por sus quince años. Hablando de trabajo nos despedimos recordando a otra figura que nos acaba de dejar, Don Cuco Sánchez a quien le falló el corazón.

*La vida es la ruleta en que apostamos todos/Y
a ti te había tocado nomás la de ganar/Pero
hoy tu buena suerte la espalda te ha
volteado/¡Fallaste corazón!, no vuelvas a
apostar*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El gorro de pensar**

Tareas, prácticas, problemas de fin de capítulo, exámenes, conceptos, desarrollos matemáticos, proyectos... son el pan diario de un estudiante de ciencias; quien no los abarque, está destinado al fracaso.

Por supuesto que atenderlos como debe de ser no es tarea sencilla, tan es así, que en la actualidad un importante número de los estudiantes de la facultad contribuyen positivamente a la estadística de reprobados. Problema que nos atañe a todos.

A principios de los ochenta, el Porro uno de los estudiantes de aquella época, patentó entre la raza un dispositivo que le permitía concentrarse en esas faenas de estudio. Le decían el Porro, no porque en realidad lo fuera, por su físico lo parecía, además de practicar el fútbol americano, que por cierto continuaba la tradición sembrada por el Chivo.

Ese dispositivo era: el gorro de pensar, una recubierta de hule espuma de alguna caja que el Porro habilitó de gorro y que a partir de ese momento se le ocurrió usarlo para pensar. Era una ocurrencia propia de aquel grupo de estudiantes que convivían con el Porro y ya no nos extrañaban sus continuas puntadas y desmadres.

El gorro andaba por todas partes y cuando alguien requería concentración buscaba afanosamente el mentado gorro de pensar. Su lugar de guardar era la parte alta del cubículo del consejo estudiantil. No era de extrañar ver pasar al Porro por los pasillos con su despapaye y con sendo gorro de hule espuma que ocasionalmente se convertía en pelota de fut.

Durante todo un año el gorro fue el dispositivo más famoso fabricado en la escuela-facultad, que al mismo tiempo le daba pauta a la diversión y desmadres de la raza.

El Porro ahora chamea en un importante puesto directivo en Teléfonos de México, quién sabe qué usará como gorro de pensar. En estos tiempos es importante usar gorro.

*Pensamiento dile a fragancia que no la puedo
olvidar/Que ella vive en mi alma, anda y dile
así/Dile que pienso en ella aunque no piense
en mi*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El Kit de choques**

Dejarían de ser físicos si no jugaran ping-pong. Frase común que utilizaba la mayoría de la gente para referirse a la raza de la escuela, durante la década de los setenta y parte de los ochenta.

Efectivamente el ping-pong (tenis de mesa) se convirtió en el deporte de la escuela-facultad, toda la raza lo jugaba, tanto maestros como alumnos y trabajadores en general hasta el chivo aprendió. No podía de ser de otra manera, el laboratorio de mecánica, salón alargado que se encontraba en el segundo piso del antiguo edificio, ahora habilitado como cubículos de alumnos del posgrado del instituto, se convirtió en el recinto oficial de la mesa de ping-pong, desplazando su función de cuarto-casa-habitación del Pozoles.

Mencionaba que no podía ser de otra manera, no se podrá negar que el ping-pong representaba un kit experimental de choques. En ese laboratorio se jugaba ping-pong de calidad, prácticas ajenas al kit de choques se hacían poquísimas, si es que se hacían. En poco tiempo los practicantes se convertían en buenos jugadores, dándoles las veinte y las malas a cualquier otro jugador de la uni y del Estado.

En la escuela-facultad se empleaban los dos estilos de juego, el llamado británico u occidental en donde se tomaba la raqueta en forma similar a la de tenis, y el estilo chino tomando la raqueta como si fuera lápiz, en este último se utilizaba un solo lado de la raqueta. Para dar una idea de las habilidades pingponísticas de la raza, y como para muestra basta un botón, en 1977 la universidad organizó un torneo abierto de ping-pong en el edificio central, en el segundo patio del edificio. La respuesta fue

importante y jugadores de la mayoría de las escuelas de la UASLP y jugadores independientes se inscribieron en el torneo. La Escuela de Física obtuvo los tres primeros lugares, que eran los que se premiaban, de todas las categorías: varonil individual, femenil individual, parejas varonil y femenil, mixtos y por equipos, no les dejamos ni un solo trofeo a la demás raza.

Un verdadero trabuco. Mencionar nombres es difícil, pues prácticamente todos eran buenos jugadores, les digo que hasta el chivo. Pero destacaban el Gus Pérez en individual (singles), Doña Paz y Aurora en femenil, no es por nada pero yo en parejas (claro que varonil) y mejor ahí le paro por que me meto en problemas.

Antes de 1977 el mejor jugador era Monico Rodríguez, y posteriormente al Gus, ya en la época de los ochenta: Jasso y el pinponero, (de quien no recuerdo el nombre) imagínense para que le apodaran el pinponero en un ambiente en el que hasta las piedras jugaban ping-pong (no me refiero a alguien de la raza, sino efectivamente a las piedras o rocas minerales).

La fama se hizo presente en el ambiente y no faltaban jugadores, o aspirantes a jugador, ajenos a la escuela que se daban cita en torno a la mesa esperando una oportunidad para foguearse con la raza; de por si estaba saturada la mesa que las retas se hacían eternas. En cierta época hasta dos mesas estaban en funciones, tarea ardua pues nos la teníamos que ingeniar para entrar a clases, resolver algunos problemas y estudiar para los exámenes mientras esperábamos la reta.

Luego apareció un jugador muy bueno de medicina que tenía un problema en una de sus manos y por consecuencia algunos de sus compañeros de medicina agarraron juego. Con todo, aunque en lo individual se daban un entre con los mejores jugadores de singles de la escuela e inclusive

les ganaba, a nivel equipo no nos podían ganar. En juegos de equipo se jugaban cinco juegos de singles, dos de dobles y un mixto. Yo era un jugador regular en singles, mi fuerte eran los dobles, con el master y posteriormente con Beltrán era difícil que nos ganaran, por lo mismo en la modalidad de mixtos formábamos buenas parejas con las compañeras pinponeras.

Con todo y eso en 1984 participando en un torneo de Morales, en las fiestas de la fracción de Morales que se realizan en septiembre, ocupé el segundo lugar en singles y Ulises, un estudiante de la escuela el tercer lugar, el primer lugar fue para el pinponero que a pesar de ser de la escuela jugó representando a la Fracción de Morales.

Durante más de quince años el ping-pong y la escuela-facultad dominaron la escena potosina.

Y a ritmo de ping-pong y Linda Vera

Palla' paca' mi reina linda a gozar/con mi pollera colora'

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Un rabo de nube**

En junio de 1974 el Medellín y yo conocimos a ocho nuevos compañeros; compañeros que lo serían, y lo son, por al menos cuatro años en las aulas de la Escuela de Física que se enorgullecía con sus dieciocho años de existencia. Medellín había sido mi compañero en la Prepa 1, que se encontraba ubicada en lo que ahora es el Departamento de Físico-Matemáticas, y por su culpa había decidido estudiar física.

Para septiembre del 74 diez nuevos estudiantes nos incorporábamos a las filas de la escuela, para completar los cerca de cincuenta que la formaban. Claro faltaban los rechazados de otras escuelas que completarían los cuarenta estudiantes de primer año, algunos de los cuales se quedarían definitivamente a estudiar física. Dos meses de cursos propedéuticos impartidos por alumnos de años superiores (Pepe Nieto, Alejandro Ochoa, Guz Pérez y el Chivo) nos permitieron hacer buena amistad, además no quedaba de otra.

Al poco tiempo y ante la escasez de transporte urbano a nuestras colonias, el Mora, Cerda y yo tomamos la costumbre, sana y cansada, de trasladarnos a pie por los parajes, desolados en aquél entonces, de la parte norte de la ciudad. Rutina diaria que en ocasiones combinábamos con una solicitud de *raite* a los esporádicos vehículos que se aventuraban a circular por la avenida Muñoz, quién diría que al pasar los años se convertiría en la avenida más circulada de San Luis.

Por lo regular atravesábamos el Campestre y la entonces totalmente despoblada Infonavit-Morales y parte de la calle Saucito Morales para llegar a Retornos, donde se quedaba Cerda, pasar luego a la colonia del huesito o de

la aviación, donde yo me quedaba y dejar al Mora en su peregrinar hasta ...

En esas andábamos cuando una mañana de septiembre de 1974 la quietud de la ciudad fue interrumpida cuando en pleno centro un trabajador de limpieza del ayuntamiento al vaciar un bote de basura en su carro recolector fue sorprendido con tremendo estruendo que dejó achicharrado su carrito de basura. Una bomba había explotado. A media mañana, también en el centro de la ciudad, otra bomba colocada en otro bote de basura que se encontraba en la esquina de Obregón y Allende, frente al Banco Nacional de México, explotó con lamentables consecuencias; en esta ocasión hubo muertos y heridos.

Minutos más tarde, una evidente movilización en las oficinas de Palacio de Gobierno se dejó sentir. El grupo antibombas (creo que así se llama) detectó un par de artefactos explosivos que al no poder desactivarlos fueron sacados en cajas protectoras para hacerlas explotar en despoblado. Para entonces la cotidiana tranquilidad del San Luis de los setentas se encontraba completamente perturbada. Mientras todo esto sucedía, nos encontrábamos desde las ocho de la mañana en las aulas de la Escuela, escuchando atentamente nuestras clases y trabajando los ejercicios y tareas encargadas, sin percatarnos de los bombazos que sacudían y enlutaban a San Luis.

No era extraño, la desconexión con los acontecimientos potosinos, la zona universitaria muy despoblada y descuidada a comparación de la actual, no fluían las noticias y los chismes al momento, todo llegaba desfasado. Aparte de los periódicos, pocos medios de difusión radiofónicos que emitieran noticias y nada de televisión local. De esta forma a las 2 de la tarde, que el Mora y yo, nos encontrábamos en las calles de Muñoz y Nicolás

Zapata (entonces no pavimentada) esperando un alma caritativa que nos diera *raite* ignorábamos los recientes acontecimientos y tranquilamente aguardábamos la camioneta o el auto que tendría el privilegio de contar con insignes ocupantes.

Finalmente llegamos a nuestras respectivas casas y poco a poco empezó a llegar la información con las Extras que daban cuenta de la desgracia. En los noticieros nocturnos nos enteramos de que, en otro par de ciudades, que de momento no recuerdo, se había vivido una situación similar. Al día siguiente, de nuevo en las aulas de la Escuela, supimos que el papá de Mora se encontraba justo en la esquina del banco, en donde explotara una de las bombas, de hecho, lo salvó su experiencia con artefactos explosivos que adquirió en la guerra de Corea. Al ver y escuchar el peculiar ruido, que para un hombre que estuvo en la guerra no pasa desapercibido, se arrojó al suelo protegiéndose como el sabía hacerlo, ante la mirada atónita de los presentes quienes sumaban buen número pues a esa hora y en esa época las filas se arremolinaban hasta las escaleras de la entrada al banco, breves segundos después, cuando aún los presentes no entendían la extraña acción del papá de Mora, se produjo la explosión, dejando muchos heridos y algunos muertos; un transeúnte que se desplazaba por la esquina de la Plaza de Armas, a un lado de los aparadores de una tienda de ropa que aún se encuentra allí, pereció al caerle toda la cristalería de uno de los aparadores.

El papá de Mora, que, de no ser por su reacción, lo más seguro es que hubiera perecido, pues incluso estaba recargado en un poste junto al bote de basura en donde habían depositado la bomba. Resultó herido con incrustaciones de esquirlas, en todo su cuerpo, del bote que se hizo añicos. Un mes después se supo que los

terroristas que habían puesto las bombas en San Luis y dos ciudades más eran miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, y para “festejar” un cumpleaños de su creación habían decidido poner algunas bombas en tres ciudades de la República.

San Luis fue seleccionada en un sorteo que los terroristas realizaron para seleccionar la tercera ciudad para sus negros objetivos. Ese año, la Liga 23 de Septiembre desaparecería al ser atrapados sus principales cabecillas y denunciados la mayoría de sus miembros. En 1977 muchos de ellos se acogieron a la ley de amnistía que ofreció el gobierno de México y se incorporaron a la lucha política. Por esos años el Chivo, (ni modo volvió a salir a colación) tuvo que enfrentarse a la desagradable experiencia de ser confundido con el líder máximo de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Estuvo por algunas horas, o días no sé, detenido en calidad de sospechoso pues su parecido con el líder máximo de la 23 era sorprendente. Pobre cuate (el jefe de la 23) que parecerse al chivo pos bueno... Finalmente el Chivo fue liberado con su espantosa experiencia a cuestas.

Después de los bombazos en San Luis fueron retirados todos los botes de basura públicos y por cerca de veinte años, no hubo un solo bote en el centro, donde tirar la basura; hasta hace poco fueron colocados de nuevo. El fantasma de la 23, sin quererlo estaba presente, como si quitando los botes se pudiera evitar un posible atentado. Nosotros seguimos campantemente trabajando en las aulas de la escuela, tratando de forjar nuestro futuro, deseando empecinadamente un rabo de nube.

*Si me dijeran pide un deseo/Preferiría un rabo
de nube/Un torbellino en el suelo,/y una gran
ira que sube/Un barredor de tristezas/Un*

*aguacero en venganza/Que cuando escampe
parezca nuestra esperanza*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Corazón de guitarra

En 1940 en la República Argentina nació un personaje que tiempo después daría rienda suelta a sus dotes de poeta y músico; en 1969 se presentaba por primera vez en México en uno de los Programas Domeq y en un rincón del alma se comenzaban a guardar sus letras y sus notas en secuencias que resuenan el alma.

A principios de los setenta llegó mi padre con un disco, de esos de acetato, bajo el brazo que llenó la casa de sentidas canciones, las que hice mías. A partir de esa fecha y hasta hoy, se sigue escuchando en la casa la música de Alberto Cortez.

El ambiente que empecé a vivir, ya en la escuela de física, reforzó el gusto por la música de Alberto Cortez, cuyas letras nos hablan de la vida y del amor. Por aquél entonces, a pesar de contar con solo doce años, sus canciones sonaban a nostalgia, una canción como Distancia, me trasportaba a la niñez, me invita a extrapolar el tiempo y situarme en un futuro en el cual rememorando tiempos idos recordara las vivencias de juventud. Cada que escucho esa canción, ejecuto el mismo ejercicio.

Alberto Cortez, deseaba tener un corazón de guitarra para cantar sus sentimientos. En realidad, lo tenía y transmitía y transmite ese corazón para vivir los sentimientos profundos. La Escuela-Facultad ha pasado por esa distancia que acumula tiempo, y en la cual muchos de sus personajes que forjaron la vida, el ambiente, la historia de la Escuela-Facultad, quedan plasmados en la distancia. ¿Dónde se encontrarán? ¿Qué habrá sido de ellos? La distancia, que lo sabe, seguirá forjando la existencia de la Escuela, en base a las vivencias sembradas

por todos los personajes que han pasado por sus aulas y que de una u otra forma han contribuido a su existencia.

Alberto Cortez acaba de presentarse en el Teatro de la Paz, después de tantos años tengo la oportunidad de asistir a uno de sus conciertos en vivo.

El nivel de vibración de sentimientos que provocó con su canto alcanzó niveles nunca antes conseguidos al escuchar su música. Le cantó a ese barrio del alma y arrabal de vivencias que es el corazón; en un instante interpretó Distancia y los habitantes de siempre de la Escuela-Facultad, como fantasmas, propios de estas fechas, deambularon por la mente levantando la mano de asistencia a la empresa del alma que es la vida.

*Un corazón de guitarra quisiera para cantar
lo que siento/Tiempos, campos y caminos,
distancia/Que cantidad de recuerdos/De
infancia amores y amigos, distancia,/que se
han quedado tan lejos/Dónde estarán los
amigos, distancia/mis compañeros de
juego/Quién sabe dónde se han ido,
distancia,/y qué habrá sido de ellos/ Regresaré
a mis estrellas/les contaré mis secretos/Que
sigo amando a mi tierra/Aunque me encuentre
tan lejos/Un corazón sin distancia quisiera
para volver a mi pueblo*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Te doy una canción**

En 1993 a raíz de una serie de conferencias que fueron tituladas La Ciencia en San Luis, en donde, con la participación de investigadores de la UASLP en diferentes áreas, se trataban las aportaciones a la ciencia realizadas por los institutos de investigación y facultades de la UASLP, surgió la idea de producir un programa de radio basado en noticias científicas, donde se pudiera estar informando sobre los avances de la ciencia en el mundo y las aportaciones de nuestra entidad. El proyecto fue planteado a la Dirección de Información, Radio y Televisión Universitaria. El espacio fue cedido con la condición de que nos hiciéramos cargo de la conducción; de esta manera los viernes a mediodía se comenzaron a transmitir los programas de la Ciencia en San Luis con noticias varias de ciencia y tecnología, conducido y producido por la Facultad de Ciencias.

El programa inició con una duración de quince minutos. Tiempo después fue transmitido los lunes a las 5 de la tarde, ahora con una duración de treinta minutos. Durante cinco años fue transmitido semanalmente de forma ininterrumpida, incluyendo periodos de vacaciones por Radio Universidad en las bandas de AM y FM en sus frecuencias de 1460 KHz y 84.5 MHz, por lo que a la hora del noticiero se enlazaban ambas bandas para dar paso a la transmisión del noticiero.

El trabajo de producción de un programa de radio no es tarea sencilla, pues requiere, como la mayoría de las actividades, de todo un grupo de trabajo que le garanticen una frescura, actualidad e interés. Al cabo de cinco años de estar transmitiendo el noticiero la monotonía se hizo presente; el remediar la situación requería de un esfuerzo

mayúsculo, considerando que es una actividad extra a las responsabilidades cotidianas que tenemos en la Escuela-Facultad, y prácticamente solo dos personas participábamos, yo, conduciéndolo y elaborando los guiones, que se reducían a la redacción y compilación de las notas, y José Carrillo en la edición del noticiero que era grabado días o horas antes de la emisión.

A pesar de lo interesante de las notas, al final, faltaba ese ingrediente escénico necesario en todo programa de radio que requiere mantener la atención del radioescucha. Esta situación propició que se decidiera suspender, por nuestra parte, las emisiones del noticiero y convertirlo en un boletín de información científica y tecnológica; de esta forma se sacrificaba la cobertura radiofónica que tiene Radio Universidad en la cual pocos de los radioescuchas son de la Facultad y nos enfocábamos al boletín con una incidencia principalmente al interior de la Escuela-Facultad.

De esta forma en mayo de 1998 se transmite el último programa del noticiero y en junio de 1998 se publica el primer número del boletín, como tal. Se redactaron 265 guiones del noticiero, que eran archivados en un formato de lectura que poco se aprovechaba pues no se difundía mas que por radio. Con esta entrega del boletín llegamos al número cien. Número importante para una empresa como la que nos ocupa. En estos siete años y medio, que dan un total de 365 ediciones (guiones y boletines) la Escuela-Facultad ha participado de los registros de la historia reciente de la ciencia y la tecnología.

Falta mucho por hacer y principalmente mejorar; como todo se requiere una mayor participación en la edición del boletín, lo que hace que su amplitud informativa y de opinión no sea muy extensa. A pesar de lo anterior, se mantiene una cobertura que consideramos importante.

Invitamos a los interesados en participar en el boletín, que se sumen a este esfuerzo agrandando el directorio del boletín y logremos mantener su edición. Los comentarios que se sirvan hacer referentes al boletín son bien recibidos al igual que las contribuciones.

La Escuela-Facultad ha tenido varios programas de diferente tinte que se han transmitido por Radio Universidad, desde programas de Jazz hasta noticieros. En los setenta y principios de los ochenta el “Papuy” producía un buen programa de Jazz. Hugo Jasso y Amaro Díaz de León, de los que recuerdo, hicieron las veces de locutores. Actualmente Efraín Ochoa estudiante en los ochenta de la Facultad, se desempeña como colaborador de Radio Universidad haciéndola de editor, productor, locutor etc. Con estas actividades la Escuela-Facultad mantiene su tradicional presencia en los medios de difusión y vinculada al sector social, que se suman a toda una serie de actividades que ha desarrollado a lo largo de sus cuarenta y tres años y medio de existencia.

Y como Silvio Rodríguez, yo te doy una canción.

*Como gasto papeles recordándote/Como me
haces hablar, en el silencio/Como no te me
quitas de las ganas/Aunque nadie me vea
nunca contigo/Y como pasa el tiempo/que de
pronto son años/sin pasar tu por mí,
detenida/Te doy una canción si abro una
puerta/y de la sombra sales tu/Te doy una
canción de madrugada/cuando mas quiero tu
luz/Te doy una canción cuando apareces/el
misterio del amor/y si no lo apareces, no me
importa/yo te doy una canción*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Me están sobrando los consejos**

Mil novecientos noventa y dos. Mes de noviembre. Buenos Aires, Argentina. En una banca del Parque San Martín dedicado a la memoria del libertador de Argentina del dominio español, comencé a escribir lo que pretendía ser un libro sobre las vidas de mis amigos y, grandes amigos entre si, Francisco Mejía y Jesús Reyes.

Mes de noviembre del año dos mil, en Buenos Aires, Argentina y posiblemente en la misma banca del mismo Parque San Martín, reviso aquellas primeras notas, que quedaron tal cual. El suspenso en la historia se convierte en deuda, aunque han aparecido de forma especial en algunas de las crónicas del Cabuche, para pasar a una promesa. De esta manera aparecerá en una sección del Boletín una columna especial dedicada a la vida, obra y aventuras de Mejía y Reyes.

Los consejos se dan sólo cuando se piden o al menos se sugieren si no viene la solicitud; hay quienes son muy dados a dar y repartir consejos a pesar de no tener la experiencia en los asuntos a aconsejar. En el caso de la divulgación de la ciencia todo mundo, todo mundo de la ciencia, los grandes doctores que se dedican a hacer ciencia y algunos que no lo son, reparten sin ton ni son consejos por aquí y por allá de asuntos que consideran inferiores a su quehacer, siendo los grandes doctores como no van a poder opinar de enseñanza y sobre todo de divulgación. Falsa postura.

Me he enfrentado a todo tipo de consejos, y mas allá de los consejos, a muestras de cómo se deben hacer las faenas de divulgación. Me encuentro en Argentina precisamente asistiendo a un congreso relacionado con la divulgación, el VII Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico,

una de las actividades que he desempeñado por mas de quince años, y que, a pesar de los consejos no pedidos, que por prudencia no he seguido, continuamos desarrollando actividades de divulgación y comunicación de la ciencia y, mas allá de las actividades, realizando estudios acerca de la divulgación y su relación con la enseñanza.

Recién nos han aprobado un proyecto de CONACYT en el área de humanidades a desarrollar en tres años con un presupuesto de un millón doscientos mil pesos, referente al desarrollo de modelos cognitivos en base a sistemas multiagente. Estudiantes que estén interesados en participar son bienvenidos.

Mejía sugería constantemente que le pidiera algún consejo en asuntos de divulgación, nunca quise solicitárselo. Respetó esa situación y muy a su pesar se abstuvo de dar rienda suelta, en base a su experiencia bien lograda, a sus disertaciones de divulgación con fines concejales. No todos son como lo fue Mejía, por eso y más se le extraña. No es que no necesite los consejos; los consejos siempre son buenos si se piden a las personas correctas. Pero los consejos no solicitados o fuera de lugar, me están sobrando, como dice el tango: que en las cosas del amor, aunque tenga que aprender nadie sabe mas que yo.

Estando en Argentina, cobra fuerza la deuda con los amigos, sentado en la banca del parque mirando las pompas, como me sugirieron lo hiciera, pasaron las horas; las notas comenzadas en noviembre del 92 siguieron tal cual, mientras, yo muy obediente seguía mirando las bonitas pompas pasar por el parque. El daño ya estaba hecho cuando me enteré de que las mentadas pompas, a las que se referían los de la sugerencia, eran las palomas a quienes los porteños y bonaerenses les llaman pompas. Bueno, también las vi. No hagamos un tango por eso,

hagámoslo por los consejos no solicitados de doctos
reducidos que se creen para todo, aunque no sean
argentinos.

*Yo he vivido dando tumbos,/rodando por el
mundo/y haciéndome el destino y en los
charcos del camino/la experiencia me ha
ayudado por baqueano y porque
yo/comprendo que en la vida,/se cuidan los
zapatos andando de rodillas/Por eso me están
sobrando los consejos,/que en las cosas del
amor/aunque tenga que aprender,/nadie sabe
más que yo/Yo anduve siempre en amores,/qué
me van a hablar de amor.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Yo adivino el parpadeo

Tarde o temprano, aquella raza de la escuela termina embarcándose. Hasta quienes no pintaban y podría sospecharse otra cosa, ahora son alegres padres de familia. Me refiero al matrimonio. Vaya que hay casos. Sobran ejemplos de sujetos de quienes pensábamos que nunca se casarían y... sorpresas nos da la vida, incluyéndome a mi.

Al Medellín le llegó su hora cierto día de verano de los años ochenta. Ya ven que nos quitan desde el nombre y hasta el modo de andar. En ese entonces nos encontrábamos en Puebla, un buen número de ex estudiantes de la escuela-facultad. Unos estudiando de fijo, tanto en la universidad poblana como en el INAOE, otros cursando unos cursos de verano en la UAP, ahora BUAP al agregarle lo de Benemérita. Medellín estudiaba su maestría en el INAOE cuando nos anunció su matrimonio. No podíamos dejar pasar un acontecimiento como ese. Así que nos empezamos a organizar para no dejar de asistir, acompañarlo y aprovechar para ver a la raza de la escuela que de seguro asistiría.

El grupo potosino (al menos de estudio) apurábamos las actividades en Puebla para tener todo listo y trasladarse sin contratiempos a San Luis, donde sería la boda. Los cuates del INAOE, invitados por el Medellín se aunaron a la organización del viaje. Yo viaje dos días antes; tiempo que aproveche para tener todo listo para recibir en la casa a la raza del INAOE. El resto de la comitiva tenía planeado llegar al siguiente día por la noche, justo para pernoctar y quedar listos para asistir a la boda, incluyendo, así es esto, la misa; como íbamos a dejar solo al medallas.

Como buen anfitrión, dispuse un buen número de cartones de cerveza y una buena cantidad de carne para

asar. Tal como estaba programado llegó la raza de Puebla en el carro del “Piedras”, un buen cuate del INAOE que aún se encuentra trabajando de profesor por allá, al que llamaban el gavilán, un auto deportivo de la Chrysler. Acompañándolos y como guía venía el Tigre, actual profesor del llamado Departamento de Físico Matemáticas. Llegaron entonados, no sólo por la cerveza que traían en sus manos, sino inspirados por los tangos que empezaron a entonar en cuanto divisaron las luces de San Luis.

El Tigre, comenzó con su aire inspirado, a emitir melódicamente las frases del tango volver. Dos meses por Puebla en unos cursos desbordaron la emoción de sentir el reflejo de las luces potosinas y ni tardo ni perezoso se le escuchó: *Yo adivino el parpadeo de las luces que a lo lejos van marcando mi retorno*. De ahí pal’ real, como buenos tangueros, cimbraron al gavilán con sus tonos y destonos. Cuando llegaron a la casa, inundaron el ambiente de bohemia y de cerveza.

La noche quedó corta, del tango al bolero, del bolero al son, del son a la ranchera, de la ranchera.... Cuando acordamos había llegado la hora de la boda, aún con la cerveza en la mano nos trasladamos al templo de San Francisco, para llegar puntuales y acomodarnos en una de las bancas. Cuando comenzó la misa, y el Medellín estaba por embarcarse y decir: pos sí, escuchamos un conocido chasquido, típico sonido que emite una cerveza al destaparse. En ese momento nos dimos cuenta de que en la banca de atrás el Bethoven, el Piedras y el Mike, entre otros, mientras transcurría la misa se tomaban un six de bohemias que tenían acomodado bajo la banca, ante la mirada incrédula de la feligresía potosina, de por sí mocha y conservadora. Entre padres nuestros, aves marías y golpes de pecho se llegaba a escuchar claramente –Pásame

otra, piedras. Para con cierto disimulo agacharse levemente y empujar la bohemia.

En fin, no sé si finalmente se arrepintió el Medellín de habernos invitado. Eso le pasa al Tigre por andar adivinando el parpadeo de las luces que marcaban su retorno.

Yo adivino el parpadeo de las luces que a lo lejos van marcando mi retorno. Son las mismas que alumbraron con sus pálidos reflejos hondas horas de dolor, y aunque no quise el regreso siempre se vuelve al primer amor./La quieta calle donde el eco dijo: tuya es su vida, tuyo es su querer, bajo el burlón mirar de las estrellas que con indiferencia, hoy me ven volver

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Un cambio de nombre**

Corrían los primeros días del mes de diciembre de 1955 cuando, a iniciativa del Dr. Gustavo del Castillo y Gama, el Consejo Directivo Universitario aprobara la creación de la Escuela de Física, misma que inició formalmente sus actividades el 5 de marzo de 1956. Cuarenta y cinco años han corrido de histórica decisión, engrandecida por la preservación y consolidación de la ahora Facultad de Ciencias.

A lo largo de 28 años nuestra institución llevó el nombre de Escuela de Física. En la gestión del Doc Cisneros la Escuela tendría uno de sus crecimientos más importantes; en 1978 se gestaba la incorporación de áreas que involucraban a la electrónica.

En el plan de estudios de los setenta se contemplaban un par de cursos de electrónica y se discutía la posibilidad de abrir una opción en electrónica física. La discusión se llevó al menos un par de años. Por aquel entonces yo era representante del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física ante el Consejo Técnico Consultivo de la Escuela y estábamos por emigrar a Puebla a estudiar la maestría en electrónica en el INAOE. Parte de las discusiones de aquella propuesta y sus objetivos, que entre otros se indicaban su posible relación con la industria, quedaron plasmados en el desgraciadamente desaparecido libro de actas del Consejo Estudiantil. Por cierto, si es que alguien lo tuviera se le ruega devolverlo, pues contiene datos importantes para la historia de la Escuela-Facultad.

Para 1979 y después de haber participado en el examen de admisión del INAOE, proponíamos posibles contenidos que al menos fueron abordados en aquel examen de admisión. Poco a poco se fue configurando su plan de

estudios. Para 1980, encontrándonos ya estudiando en Puebla, nos enteramos de la conformación del plan de estudios además de la estructuración de nuevos planes para Matemáticas, específicamente la carrera de Profesor de Matemáticas. De esta manera comenzaba a extenderse las opciones que ofrecía la Escuela-Facultad. Estos acontecimientos conformaron la departamentalización de la Escuela de Física y se ofrecía una amplia gama de opciones (cerca de 17) en las áreas de física, electrónica y matemáticas.

Alrededor de 1983, ya incorporado como profesor, se planteó la necesidad de un cambio de nombre para la escuela; la carrera de electrónica física había llamado la atención de los jóvenes estudiantes y crecía de forma importante la matrícula, se equiparon como nunca antes los laboratorios y se perfilaba como una escuela grande.

En el seno del Consejo Técnico Consultivo de la todavía Escuela de Física, se discutía el posible nombre que representara la vida académica de la escuela. Se manejaron varios nombres desde Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas, como existían en otros lugares, hasta Escuela de Física Matemáticas y Electrónica, entre muchos otros. En ese entonces se manejaba ya la posibilidad de abrir otras áreas de la ciencia, entre ellas la biología, por lo que quedó aprobado finalmente, para su propuesta al Consejo Directivo el nombre de Escuela de Ciencias.

Por esas andábamos cuando las autoridades universitarias decidieron incorporar administrativamente el posgrado en física que se impartía en el Instituto de Física; de esta manera se extendió el rango de Escuela a Facultad y quedó aprobada como Facultad de Ciencias. El crecimiento ha sido importante pero aún nos falta hacerle el honor al nombre formando nuestro propio posgrado.

Recordemos que actualmente la Escuela-Facultad (por eso manejamos el ambivalismo en el nombre) solamente administra y de forma parcial los posgrados que ofrecen los institutos de física y de investigación en comunicación óptica. Esperemos que, en breve, al menos tenemos el proyecto, podamos contar con un posgrado propio de la escuela y llevar entonces con orgullo y sin tapujos el nombre de Facultad de Ciencias que tenemos desde principios de los ochenta.

Sueño que esperemos no sean el de los pájaros perdidos que tanguendo (para variar) nos dice

*Amo los pájaros perdidos que vuelan ciegos
sobre el mar a confundirse con un cielo que
nunca podré recuperar/Vuelven de nuevo los
recuerdos, las horas jóvenes que dí y desde el
mar llega un fantasma hecho de cosas que
amé y perdí*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **De payasos y otros bichos raros**

A estas alturas, no sé si finalmente, el Chivo asistió en representación del gremio al desfile del domingo; se le comisionó con todo y pancarta, con la condición de no asustar a los niños.

El fin de semana payasos y físicos, físicos y payasos, payasos físicos y físicos payasos, festejaron su día. Unos con eventos académicos y agradable cena, otros con desfile dominguero. El Chivo sería la única persona que asistiría a ambos eventos, por democrática votación durante la cena organizada por el Gonzo. Nosotros, parte del HUMO, cumplimos con nuestra misión, nos terminamos el whiskeisito y algo del tequila. Así pasó un festejo más, que, en los cuatro últimos años, por culpa del Chivo, le han dado en llamar día del físico.

El Boris, investigador que ocasionalmente se encuentra en el Instituto de Física, se encargó de dictar la plática previa a la cena que constituye la parte académica del rollo, y su rollo, en un español entendible, no dejó de ser interesante como lo son todos los temas de la ciencia. Las reuniones de la Sociedad Potosina de Física son una buena oportunidad para reunir a los compañeros físicos y similares, aunque no son del todo aprovechadas; por lo pronto queda constancia del esfuerzo del Gonzo en hacer lucir la cena de festejo del día tan *sui géneris* de físicos y payasos.

En esta ocasión El Cabuche será doble. Este año dos mil que hemos llamado de transición al nuevo milenio, con eso de para unos ya empezó y para otros no, lo iniciamos con una entrega que se intituló Cambalache, ahora al cerrar el año y a punto de iniciar formalmente el nuevo siglo y milenio, repetiremos dicho Cabuche.

Haciendo un paréntesis en estas semanas cabucheras de intenso tango, nos vamos a la parte del llamado bolero ranchero para volver a cerrar con los tangos, sirviendo como homenaje al nacimiento de Carlos Gardel.

*¡Payaso!, soy un triste payaso/Que envuelto
en mi fracaso/Me fingo en alegría/sin tristeza,
ni llanto/No puedo soportar mi careta/Ante el
mundo estoy riendo/y dentro de mi pecho mi
corazón sufriendo/Payaso, payaso*